



MONTevideo.

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA CONTEMPORANEA.

POEMA

DE

D. ALEJANDRO MAGARIÑOS.



MONTevideo.

IMPRESA DEL NACIONAL

1846.



22.808

1P08519-M212-D7

Esta obra es propiedad del autor.



AL BENEMERITO PATRIOTA ARGENTINO,

Dr. D. VALENTIN ALSINA.

En prueba de aprecio y gratitud

Su discípulo y amigo

El Autor.

ORIGINALS - FORTY-ONE ORIGINALS

RECEIVED - FORTY-ONE ORIGINALS

RECEIVED - FORTY-ONE ORIGINALS

RECEIVED - FORTY-ONE ORIGINALS

RECEIVED - FORTY-ONE ORIGINALS

mediados de Mayo de este año, en vísperas de alejarnos de nuestro país, publicamos el primer canto, ó mejor dicho, como lo calificó el apreciable sujeto á quien fué dedicado, la introducción de un poema titulado: MONTEVIDEO.

En una carta que se halla al frente de dicho canto, manifestando muy por de encima nuestra idea, indicandola apenas, dijimos que descabamos trabajar algo *nuestro*, es decir, americano; y que, “para conseguirlo, nada nos habia parecido mas adecuado, que echar una ojeada sobre nuestra historia contemporanea; y, poetizando algunos de sus episodios mas notables, buscar las relaciones que los ligasen, tomando por base y punto de partida la Defensa de Montevideo.”

Tambien manifestamos en esa carta, nuestra decidida voluntad de consagrar á este trabajo, ya en Europa, ya en otra cualquier parte donde nos

lleve el destino, todo el tiempo que nos dejasen libre nuestros estudios.

Ahora bien, como sucede frecuentemente en los proyectos de los pobres humanos—el viaje no se realizó—y ya estaba el canto impreso y en circulacion, cuando supimos, que otra voluntad superior á la nuestra, habia dispuesto—que se transfiriese hasta mejor oportunidad.

Entretanto, nosotros creyendo que el susodicho viaje era inevitable, habiamos prometido bosquejar algunos cuadros históricos; y el canto I no es mas que una Introduccion, un proemio, un trozo lírico que no puede tener otro carácter que el que quisimos darle al hacer nuestra despedida.

Facilmente comprenderán nuestros lectores que, permaneciendo aquí, nos veíamos en la alternativa, ó de trabajar á lo menos un cuadro histórico de los prometidos, por el cual se pudiese juzgar si eramos capaces de cumplir nuestras promesas; ó someternos sin murmurar al dictado de *jactanciosos* que cualquiera podría darnos, repitiendo nuestras propias palabras, y examinando el modo como las cumplíamos.

Esta idea, unida á la buena acogida que ha tenido en general el canto I y el deseo que, varias personas, unas con verdadero ó fingido aprecio, otras en tono de ironía, nos han manifestado de ver la continuacion. esto es, *algo que dé una idea de lo que será el poema y lo que se podrá esperar de él*, apesar de nuestra firme intencion de escribir menos y estudiar mas, con la ebullicion de nuestros pensamientos, han venido de

nuevo á despertar en nuestro pecho la inquietud, el ansia febril que se apodera de cualquiera de nosotros, cuando estamos por realizar alguna cosa, cuyo resultado es incierto, y en cuyo buen éxito tomamos un vivísimo interes.

Escusado es decir la buena disposicion en que nos hemos encontrado cada vez que hemos puesto manos á la obra. Nos asiste la confianza que el público conocerá, que no hemos escrito por escribir, cediendo á las exigencias de nuestro amor propio, sino bajo la impresion de ideas elevadas, hijas del corazon y el entusiasmo.

Tambien nos parece inútil asegurar, que no hemos descansado hasta realizar nuestro pensamiento; y que solo cuando hemos llegado á la última nota, despues de haber leído nuestros borradores á varios amigos *amigos* y oído su opinion, nos hemos decidido á publicar este segundo canto.

Una vez decididos, no hemos estado satisfechos hasta verlo en manos de los impresores. Y aunque á algunos les parezcan inoportunos estos momentos para una publicacion de este género, tal vez esa misma incertidumbre en que flotan hoy los ánimos, sea la razon mas poderosa que nos asiste para publicarlo cuanto antes. Cualquiera que sea la suerte que nos aguarda, nunca nos arrepentiremos de haber sido consecuentes con nuestros principios; nunca nos arrepentiremos de haber, libres é independientes como hasta aqui, alzado nuestra débil voz en medio de la tormenta, sin esperar que un nuevo Sol se levante para ir á abrigarnos bajo sus rayos.

No tenemos divisa política: la bandera de la Civilizacion es la nuestra.—Cualquiera que la lleve—sea quien sea—ese es nuestro amigo: cualquiera que se alze contra ella,—sea quien sea—nuestro irreconciliable enemigo. Es por eso que hacemos hoy, lo que mañana quizá nos seria imposible.

Notaremos, en fin, que no publicariamos este libro, sinó lo hubieramos tenido ya escrito antes de los últimos acontecimientos, y no estuviéramos intimamente persuadidos que, si se realiza lo que se dice (que no creemos) no nos queda otra alternativa que quemarlo, ó esperar otros tiempos que vemos muy distantes; mientras que, si nada sucede, (como es muy probable) siempre será una página mas escrita contra Rosas y Oribe, ó lo que es lo mismo, contra la barbarie y la tiranía: página gloriosa arrancada de la historia americana, escrita con la sangre de tantos mártires, y digna de ofrecerse, y cuando menos de distraer algunos instantes al heroico pueblo, que ha jurado salvar ilesa su independencia, y hundirse entre ruinas antes que doblar la rodilla, ante el tirano ó el verdugo de los Argentinos y Orientales.

Acaso nos engañemos; acaso se precipiten los sucesos, y antes que se acabe de imprimir este libro, la atencion general se halle tan preocupada, que sea indiferente á cuanto la rodee.... En ese caso, lo arrojaremos al público, como se arroja desde la cima de un torrente una flor, y se halla un placer mezclado de tristeza en verla desaparecer con la velocidad del rayo, y un momento

despues, reaparecer en su alveo quebrantada en mil pedazos. *

Hace mucho tiempo que trabajamos, sin esperar mas recompensa, utilidad, ni compensacion que la satisfaccion y placer que nos ocasiona el mismo trabajo.

Tal es la historia franca y verídica del nacimiento y motivos, que nos han impulsado á publicar este canto. Ahora juzgue cada uno lo que quiera; nosotros ya hemos dicho lo bastante para ilustrar la opinion á este respecto.

Una palabra ahora sobre la obra, considerada bajo el punto de vista artistico.

Nos ha parecido que antes de narrar los sucesos de la presente guerra, debiamos remontarnos hasta su origen y examinar los que la han traido. Al hacer un estudio especial de esa época, hemos encontrado en la empresa de Lavalle uno de los rasgos mas bellos y grandiosos que ofrece nuestra historia contemporanea:—y, como nadie ignora la influencia que estos acontecimientos han tenido despues; como están intimamente ligados con la historia de nuestra patria; como es, por decirlo así, el primer eslabon de esa larga cadena de hechos gloriosos, que se estiende desde las orillas del Plata hasta la falda de los Andes, y que, sin estar concluida aun, se ensancha y agranda cada dia, por mas que la lanza del despotismo parezca trozar uno á uno sus anillos, con íntima satisfaccion, con la alegria que siente un avaro cuando halla una pieza de oro, nos hemos apoderado de ese su-

* V. Hugo.

blime episodio para ponerlo de cimientos, y edificar sobre él el vasto edificio de nuestro poema.— No nos ha arredrado ni la grandeza del asunto, ni las muchas dificultades con que hemos tenido que luchar, ni el presentimiento de que no siempre las superaríamos, con la maestria y perfeccion que el asunto demandaba.

Las personas inteligentes juzgarán hasta que punto lo hemos conseguido. Solo nos resta observar que todos los hechos son de una rigurosa exactitud histórica, como lo prueban las notas; y que, si no nos engaña nuestra vanidad de autor, no hemos seguido ni podido seguir las huellas de nadie, porque nadie antes que nosotros ha poetizado esa magnífica epopeya.

Esa magnífica epopeya, tal vez mas completa y digna que el *Orlando*, las *Lusiadas*, la *Henriada*, y otros tantos poemas á los que solo el génio de sus autores, pudo imprimir un sello de originalidad y grandeza. En cuanto al asunto que constituye este canto, es tan bello de por si, que basta él solo para inmortalizar un nombre, cuando abriillantado por el barniz de los años, encuentre un Virgilio ó un Tasso, como lo encontrará, si, como creemos, la América en el girar de los siglos, está predestinada á eclipsar á la Europa, no solo en poder, riqueza, industria y habitantes, sino tambien en genio, inteligencia y gloria.

Montevideo, 8 de Agosto de 1843.

Canto Segundo.

CRUZADA ARGENTINA.

.....Oh Dios! cuan grandes
Los campeones de America se alzaron
Y el grito proclamaron
Desde el Cerro de Oriente hasta los Andes!

F. A. DE FIGUEROA.

Salud, oh Montevideo!

.....
Tu eres la sola simpatía
Con el pueblo generoso,
Cuna de Mayo glorioso
Y apóstol de Libertad:
Le has acogido proscrito,
Sus desgracias has llorado,
Y tu sangre derramado
Con la suya en hermandad.

J. R. INDARTE.

CHAS. D. BROWN

CHENNAI AND OTHERS

ON THE 1st JAN. 1851
I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 27th inst. in relation to the above-named subject, and in reply to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities for their consideration.

Yours faithfully,

W. A. D. BROWN

CHAS. D. BROWN
CHENNAI AND OTHERS
ON THE 1st JAN. 1851
I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 27th inst. in relation to the above-named subject, and in reply to inform you that the same has been forwarded to the proper authorities for their consideration.

J. H. BROWN

Canto Segundo.

Descended á mi frente magestuosas
Imágenes terribles del pasado,
Y no de verde palma ni de rosas,
Sino de espinas coronadla en coro :
De mi triste laud desacordado,
Las muelles cuerdas arrancad de oro,
Y dejad solamente una de acero
Que vibre con mi cántico guerrero !

Alzad con vuestra mano el negro velo
Que encubre de esos dias la alta gloria,
Y con pausado, misterioso vuelo,
Agitad vuestras alas celestiales
Entorno de mi languida memoria;
Y alejad, alejad los mundanales
Recuerdos que hay en ella, y nada, nada.
Quede en mi mente yá, purificada !

- (1) Dulces trovas y cantos, que escondidos
Bajo el *rancho* de pálidas totoras,
En las noches de invierno, repetidos
Al son de la guitarra, junto al fuego,
Del gaucho encantais las tristes horas;
Acudid tumultuosos á mi ruego,
Y pura reveladme una lozana
Virginal poesia americana !

Viento murmurador, que de la Pampa
Sobre las ondas a mi patria vienes,
Sobre las cuerdas de mi lira estampa
Tu pié por un momento, é impetuoso
Mientras trémulo en ellas te detienes,
Entreabriendo tus alas, sin reposo
Azota mi cabeza, hasta que ardiente
La inspiracion eléctrica rebiente !

(2) Sombra del gran Lavalle, que sublime
Presides á la época que canto,
Levántate del polvo, ven, y dime .
Los hechos de esta homérica epopeya ;
Que abrasado, al oírte, en fuego santo,
Contigo cruzaré la heroica huella
Que atravesaste tu, y que salpicada
Con tu sangre quedó immortalizada !

Ven, oh Lavalle, ven, que desatada
Mi inspiracion, al ver, fascinadora
Enclavada en la mia tu mirada,
Cual de una catarata, confundidas
Las aguas se desprenden en sonora
Y magestuosa union, así reunidas
Cantaria mi voz, en dobles himnos,
Las glorias de Orientales y Argentinos !



- Una vez en la esfera todavía
 El padre de la luz, su orbita bella
 No habia recorrido, tras la impía,
 (3) Guerra fraterna que nos cuesta tanto ;
 Cuando de nuevo rápida centella
 Precursora de luto, sangre y llanto,
 Volvió á incendiar en nuestros corazones
 El extinto volcan de sus pasiones.

En la márgen derecha del gran rio
 Rival del *Amazonas*, que en el mundo
 No conoce rival en poderio,
 En medio de la bárbara anarquía,
 Aborto de Luzbel, se alzó iracundo
 Sanguinario tirano, que en un dia
 Las leyes con su planta hizo pedazos,
 Y ahogó la Libertad entre sus brazos.

De la opuesta ribera, perseguido
Por audaz enemigo victorioso,
A sus playas llegó el envilecido
Hombre funesto de recuerdo infando ;
El Oriental espúreo y ambicioso,
Que sus bajas pasiones adulando,
A sus plantas cobarde se postrara,
Y amparo y proteccion le demandara.

Pero astuto su cómplice, tranquilo
Escuchó sus lamentos y plegarias,

(4) Con desden respondiendo :—“Eso previlo

“ De vuestra necedad é inesperienza :

“ En muchas ocasiones, cartas varias

“ Sobre esto os escribí, y os di por ciencia

“ Que el salvaje unitario solo cede

“ Al puñal ó la verga, y no se puede

“ Gobernar de otro modo... por qué necio

“ Mis consejos no habeis aprovechado ?

“ Por qué de mi esperiencia, justo aprecio

“ Entonce no habeis hecho?...ahora, mi amigo,

“ Los dos estamos mal. ” Avergonzado

Su seide al escucharlo,—solo os digo,

Esclamó con acento suplicante,

Que á todo estoy resuelto en adelante.--

Por eso el miserable, sin decoro,
(5) Cual lacayo se puso su librea,
Y cubierto con ella y su desdoro,
Al frente de una horda de asosinos,
Lanzóse furibundo á la pelea
A degollar inermes Argentinos,
Que nada lo habian hecho, solamente
Porque así lo ordenó su amo inclemente !

(6) Por eso consentió que un gefe extraño
Comandase el ejército, que fiero
Por su inicua traicion y torpe engaño,
Iba á talar su patria infortunada ;
Socolor que marchaba justiciero
A sentarlo otra vez en la usurpada
Silla presidencial, de la que habia
Descendido á la fuerza cual decia.

Y por eso despues, con vil jactancia
Sangre y sangre vertia en todas partes,
Sin que al verterla se calmara el ansia
(7) Que de ella lo abrasaba...nunca insanos
Flotaron los rojizos estandartes
Mas erguidos, triunfantes é inhumanos,
Que cuando ese caribe con su diestra
Los hizo flamear en la palestra.

Esc hombre sin pudor, que confundido
Con la chusma servil de *masorqueros*,
De Rosas mendigaba, envilecido,
El favor de servirle de *verdugo* :
El favor de vengar sus desafueros
Imponiendo á su patria infando yugo,
Y para colmo de baldon y ultraje
(8) Sufrir en prueba rudo aprendizaje !

Y es posible, gran Dios ! que un hijo sea
De esta tierra infeliz, el que ha podido
Concebir y abrigar tan negra idea ?
Es posible que así se prostituya
Un hombre, que ella habia distinguido
(9) Con el aprecio y confianza suya ?...
Tanto puede el deseo de vengarse
Unido al ambicion de sublimarse !



III.

El carnívoro tigre que ensangrienta
La infeliz Buenos-Aires, no contento
Con desgarrarla airado, su cruenta
Garra ominosa dirijido habia
Sobre otra grey estraña, á cuyo acento,
Su madre patria—patria de valia—
Cruzando el Océano, desde el pino
(10) Con la voz del cañon á hablarle vino.

Y ese mismo salvaje, ese bandido,
Sin razon ni motivo, tiempo hacia
Que tambien á mi patria, consumido
De envidia nada mas, loco ultrajaba :
Cansada de sufrir su alevosia,
(Que tambien la paciencia alfin se acaba)
(11) Ella *aceptó* la guerra, que de hecho
Declarado él le habia sin derecho.

- (12) Aliada ya estaba á la inesperta,
Valerosa Corrientes, que indomable,
Aunque de grillos y dolor cubierta,
Sacudiendo de pronto su letargo
- (13) Cinco veces se ha alzado incontrastable;
Pero adverso destino, en *Pago-Largo*
Sus armas abatió la vez primera
Que á la sangrienta liza descendiera.

Allí sus nobles hijos, tras reñida
Y desigual contienda, prisioneros,
Ultimo adios dijeron a la vida,
Segando sus gargantas el cuchillo
De sus cobardes enemigos fieros ;
Y allí, *Beron de Astrada*, su caudillo,
Con voz de trueno ; Libertad ! decia

- (14) Cuando una lanza el corazon le abria.

Sometida Corrientes, libre el paso
Al engreido vencedor * quedaba
Para invadir el Uruguay, y acaso
A la misma coyunda someterlo :
Esta vana esperanza lo alhagaba,
Y creyendo en sus manos yá tenerlo,
Sus campos devoraba con la vista
Esperando una seña, para en lista

* Echagüe.

Carrera, dar un salto, cual la llama
De aleve, oculta mina tronadora,
Al opuesto lindel, y hasta la grama
(15) Devorar de sus fértiles llanuras;
Que al batir de su planta asoladora
Convertidas en hondas sepulturas,
Tragando fuesen, si posible fuera,
La nacion Uruguaya toda entera.

Para secar con alhito de muerte
La aurifera semilla, que fecunda
En su suelo incrusto con brazo fuerte
La civilizacion llena de vida :
Para absorber la savia que la inunda,
La savia del progreso allí escondida,
Que la nutre y la va desarrollando,
(16) Como al cuerpo la sangre circulando.

Para hacer que las llamas devorasen
Los techos que ofrecieron un abrigo
A míseros proscriptos, y no hallasen
Donde posar la frente, sin recelo
(17) De su implacable y bárbaro enemigo ;
Para que horrible y triste, como un velo
Que de noche tremola ensaugrentado,
Suspenso de una cruz, en apartado,

Camino solitario, derrepente,
Al levantar su cetro ese tirano,
Escondiendo su disco en el Oriente
El Sol de Libertad, cual se desata
De la desierta *Pampa*, tropel vano
De negras y anchas nubes, así el Plata
Sus ondas encrespase, cuando viera
(16) Que tocaba desde una á otra ribera !



IV.

Realizará el tirano
Su empeño abominable ?
No habrá un solo Argentino
Que desenvaine el sable,
Y venga de Corrientes
La acerba humillacion ?

En todo el gran pedazo
De tierra generosa
Por donde corre el Plata,
Un alma valerosa
No se halla, que del suelo
Levante su pendon ?

Aquí en Montevideo,
Pueblo escogido y fuerte.
Donde cayendo herida
Por enemiga suerte,
Mas de una vez su asilo
Buscó la Libertad ;

Aquí donde se encuentra
La flor de los valientes
Del Argentino suelo,
Y sin temor, las frentes
Con arrogancia pueden
(19) Soberbios levantar ;

No habrá ningún patriota,
Que noble sienta el pecho
Latiendo presuroso,
Muy débil, muy estrecho
Para encerrar su ira,
Dolor é indignacion ?

Uno no habrá que mártir
Sucumba si es preciso ?...
Mil hay !...y ya á su frente
Se eleva de improviso,
Un héroe americano
De grande corazón.

(20) Lavalle ! el valeroso,
Perínclito guerrero,
Valiente entre valientes,
Que desnudó su acoro
Al grito sacrosanto
De Patria y Libertad.

Lavalle ! el digno apóstol
De esa cruzada heroica,
Que á su llamado alzóse
Con fortaleza estoica,
Para salvar su patria
Esclava de un sultan.

Miradlo ! entre sus manos
Flamea la bandera,
Que en la nevada cumbre
Del alta Cordillera,
En dias mas gloriosos
Clavó altanero él.

(21) La misma que en Rio-Bamba
Flamear hizo triunfante,
Donde antes de los cinco
Lustros, de honor radiante,
Ciñó su jóven frente
Con inmortal laurel.

El es—el escojido—
En cuyos hombros, santo
El soplo del Eterno,
Deja caer el manto
De espinas y de fuego,
Que al mártir reservó.

No veis como chispean
Sus ojos centellantes,
Y grande un pensamiento
Dilata por instantes,
Los pliegues de su frente,
Que algun pesar nubló?

Talvez en ese instante
Concibe la grandeza,
Obstaculos y riesgos
Del atrevida empresa,
Que con su nombre y brazo
Se apresta á consumir :

Acaso vaga incierto,
Y en duda y esperanza,
Vencido ya se mira,
Ya vencedor alcanza
El lauro que sus sienes
Habrà de coronar.

No tiembla, no, cualquiera
Que sea su destino,
Cualquiera los tropiezos
Del áspero camino
Que atravesar es fuerza,
(22) Irá él á combatir ;

Y á todos los reveses
Amurallado el pecho,
Confiando incontrastable
En Dios y su derecho,
A realizar su empresa
O en ella á sucumbir !



v.

Y apenas en *Entrerrios*
Brillar haga triunfante
La azul y blanca enseña,
Se elevará radiante
El Sol esplendoroso
(23) Del inmortal *Yerúa*.

Y en pos de la victoria,
Al brillo de su acero
Rompiendo sus cadenas,
Como un solo guerrero
En pié Corrientes toda
(24) De pronto se alzará.

(25) Al Sur de Buenos-Aires

Señores y peones

Se agruparán en mása,

Y en todas direcciones

Verán correr á ellos

Briosa juventud :

Donceles venturosos

Criados entre flores,

Para los cuales bella

La vida en sus albores,

Un mundo de esperanzas

Les reservaba aun ;

Donceles cuyos labios

Ansiosos, todavía

No habian apurado

La copa de ambrosia,

Que llena les brindaba

La gloria y el amor :

Pero esperanzas, gloria,

Amores y ventura,

Sarcasmo solo eran

Cuando la mano impura

De horrible tiranía

Las deshojaba en flor.

Y envano acometidos
Por tropa veterana,
Sin armas y sin gefes,
Vencidos por villana
Traicion, ensangrentados
(26) En Chascomús caerán ;

Envano allí Castelli,
Como Beron de Astrada,
Envuelto en sangre y humo,
El alma no domada
Podrá por mil heridas
(27) Apenas exhalar.

Envano !... perseguidos,
Diezmados a balazos,
Sin salvacion ni guia,
Do quier hechos pedazos,
Mas ardorosos ellos
Levantarán la sien ;

Y en estrangeras naves
El piélago sulcando,
Con húmeda pupila
Su patria contemplando,
Irán dó esté Lavalle
(28) Para morir con él !—

Tan noble y espontáneo,
Tan grande y elocuente
Este hecho es por sí solo,
Que él muestra claramente
Su amor hacia los libres,
Y su odio a la opresión.

Dejar así el gaucho
Su *pago* tan querido,
Su esposa y *aparceros*,
El *rancho* dó ha vivido,
Su rúdo *parejero*,
Los hijos de su amor !

Y en cambio destas cosas
Que son su vida y alma,
Sobre el odiado pino
Subir con fría calma,
Y las temidas ondas
(29) Gustoso atravesar,

Para ir lejos, muy lejos
A incorporarse á un hombre,
Contra el que habia luchado
Y hasta execraba el nombre,
Antes que contra Rosas
(30) Se levantase audaz !

VI.

A una señal del tirano
Sus gavillas mercenarias,
Se lanzaron temerarias
(31) Sobre la Banda Oriental ;
Y enclavaron en sus campos
Su rojo pendon sangriento,
Que hacia ondear el viento
Cual mortaja funeral.

Engreidos por el triunfo
Y su número, sin miedo
Avanzaban con denuedo
Cantando victoria yá.
Que aunque esclavos miserables
Ocho mil eran, al paso
Que nuestro ejército escaso,
Tres mil no tenia quizá.



Llegaron hasta la margen
Que riega el *Santa Lucia*.
Y con soberbia ufanía
Sentaron su campo allí.
Y una mañana, al aviso
(32) De un traidor, traidoramente
Se lanzaron derrepente
Con rabioso frenesi,

Sobre la hueste patriota,
Que descuidada, á su espalda,
De una cuchilla en la falda
Vagaba sin inquietud ;
Y que los vio, cuando airados
En la cumbre apareciendo,
Sobre ella con ronco estruendo
Bajaban, cual roja luz,

Que del seno de las nubes
Serpeando se desprende,
Y los espacios trasciende
Con ímpetu asolador :
O como gigante mole
De elevadísima roca,
Cuando abre su enorme boca
El cráter centellador.



Fué terrible el primer choque !
La confusion y el espanto
Cundió como por encanto
En la patricia legion ;
Que á pié, sin orden, turbada
Por tan súbita embestida,
Procuró despavorida
En la fuga salvacion.

- (33) Pero unos pocos valientes,
De aquellos que el rudo embate
Del infortunio, no abate
Por grande que pueda ser ;
Sabe en mano, sobre el potro
No ensillado se lanzaron,
Y con ellos se estrellaron
Para morir ó vencer.

Huyeron los míserables
Sin pelear, como esclavos,
Ante un puñado de bravos
Que los seguia en tropel.
Ante esos mismos, que acaso
Piedad no ha mucho imploraban,
Y que ora los lanzaban
Por detrás con ira cruel.

Sus compañeros que en tanto
Vagaban desprevenidos,
(34) Y en degollar los heridos,
Se ocupaban nada mas ;
Al verlos acuchillados
Terror á su vez sintieron,
Y amilanados huyeron
Sin volver la vista atrás.

Salud Cagancha! . . . tremenda
Tu magnífica llanura,
Se convirtió en sepultura
De todo el bando opresor.
Salud Cagancha ! . . . sus huesos
Que aun choca allí sordo el viento,
Allí estan, para escarmiento
Y oprobio del invasor !

Gloria eterna á los valientes
Que su patria libertaron,
Y con su sangre sellaron
Su juramento inmortal—
Si ella es libre, lo és tan solo
Merced al esfuerzo suyo:
Puede decir con orgullo
Doquiera, "soy Oriental !"

Salud, general RIVERA,
Vuestro brazo en ese día
Sostuvo la patria mia,
Que iba exánime á caer ;
Y esa patria agradecida
Digno laurel os decreta,
Y la lira del poeta
Hora os nombra con placer.



VII.

Gloria a ti Sol de Cagancha !
Con resplandor soberano,
En la patria de BELGRANO
Brillar tu disco se vé.
Y LAVALLE victorioso
Con mas arrogantes brios,
Pone á ECHAGUE en Entrerrios
(35) Sobre la garganta el pié.

Al tronar de los cañones
Anunciando el triunfo, fieras
Las provincias altaneras
Su cadena rompen yá,
Con el ímpetu y arrojo.
Entusiasmo y arrogancia,
Que creciendo á la distancia
(36) Esta victoria les dá.

D. Cristobal!....otro vate

Le ha consagrado un poema,

Y no quiero á su diadema

Una hoja sola arrancar.

Solo diré (pues lo exige

Mi narracion) que ese dia,

Merced á su infanteria

(37) ECHAGUE pudo escapar.

Y con ella y sus cañones

Retrocediendo veloce, -

En *Sauce-Grande* situose,

Dó mas tarde lo atacó

LAVALLE, que por tres meses

Alli lo tuvo encerrado,

En el círculo menguado

(38) Que su lanza le trazó.

Mas fué rechazado....y firme

Sin desmayar, prontamente

Embarcó toda su gente,

En buques que el Paraná

Cruzaban, y protegido

Por la marina francesa.

A mas atrevida empresa

(39) Se lanzó sin vacilar.

VIII.

Como en medio de las ondas
Que el rico Tajo sustenta,
A merced de la tormenta,
Sin amparo ni guardian,
Iba en una canastilla
Oculta una criatura, *
Que debia en lucha dura
(10) Romper el cetro de Islam :

Sobre las inquietas ondas
Del Paraná turbulento,
Combatida por el viento
En el seno de un bajel,
Oculta va la esperanza
De todo un pueblo oprimido,
Y el salvador prometido
Que espera con ansia él.

* Polayo.

Oculto va y comprimido
Un torrente de guerreros,
Que mañana en sus linderos
El bajel vomitará;
Cual vomita el *Cotopaxi* *
Cuando colmado rebosa,
La lava que tumultuosa
Hirviendo en su seno está.

Pero ay ! que tambien PACHECO
Por las márgenes del río,
Acechando vá sombrío
La desmontada legion :
Y en ella fijos los ojos
Como el cóndor en su presa,
Camina en pos y no cesa
(11) De observar su direccion.

Pobre legion ! sin caballos
Abandonada al acaso,
Dó dirijirá su paso
Que no se lo impida él ?
Como resistir el choque
De sus fuertes escuadrones,
Que en doblados escalones
Ocupan todo el lindel ?

* Volcan celebre cerca de Quito, en la R. del Ecuador.

Oh, que horrible para ellos
Ser debia en ese instante,
Por detrás y por delante
Cual fantasma aterrador,
Contemplar á su enemigo
Paso á paso ó de carrera,
Aparecerse doquiera
Con ceño amenazador !

Y mirar la quieta margen
De la orilla tan cercana,
Y en la llanura lejana
Libres los potros vagar;
Y no poder en la orilla
Tocar la nave lijera,
Ni con su mano siquiera
Un potro de esos tomar !

Y ver el Sol cada tarde
Escondirse en Occidente,
Sin que dejara en su frente
La esperanza, que tal vez
Cuando asomara de nuevo
Los hallaria sin penas,
Combatiendo en las arenas
Del rio que cárcel es !

Cómo bajar ! preguntádlo
A esos jóvenes ardientes,
Que se lanzaron valientes
(42) Del noble gefe á la voz ;
Y en un dia señalado ,
La trajeron á la orilla,
La numerosa tropilla
Que los salvó, vive Dios !

El Paraná los ha visto
En sus islas perfumadas,
Con sus grandes caballadas
Azotándose pasar.
Ocultándose en sus bosques
Al rayar la luz del dia,
Y en pos de la noche umbria
Sus ondas atravesar.

El Paraná los ha visto
En sus aguas sumergidos,
Cansados si, no abatidos
Con las olas combatir.
Y cuanto mas arrogantes
Pasaban por cima dellos,
Con mas altivez sus cuellos
Ahogandose casi, erguir.

Llor y gloria á esos valientes !
Sin ellos nada podrian
Haber hecho....moririan....
LAVALLE no se engañó.
Eran dignos descendientes
De la raza no domada,
Que en *Sipe* * y *Cancha-Rayada*
Sin desalentar cayó.

Ay de PACHECO ! ya suena
De su derrota la hora,
La legion libertadora
Caballadas tiene yá.
Y una division tan solo
Por LAVALLE acaudillada,
Se adelanta denodada,
(43) Al *Tala* donde él está.

Ay de PACHECO ! la noche
Entre su lóbrego manto,
Ocultará su quebranto
Su angustia y dolor cruel :
Mas verá cuando el Sol nasca
En cada patricia frente,
Una corona esplendente
(44) De siempre-viva y laurel !

* Sipe-Sipe.

IX.

Bate el suelo, bufas y brama
El enlazado novillo,
Cuando acerado cuchillo
Lo *desgarreta* veloz.
Y en el momento que el lazo
Lo hace rodar por el suelo,
Aun quiere en su vano anhelo
Levantarse mas feroz.

Asi ese torpe gaucho
Que en Buenos-Ayres impera,
Cuando una herida certera
Postrado lo deja al fin,
Con bravatas y alaridos
Ardiendo en sed de venganza,
Relucha bajo la lanza
Del vencedor paladin.

Apenas supo el desastre
Que PACHECO habia sufrido,
Rabioso, mas no abatido
A la lid se preparó.
Y allá en los *Santos Lugares*
De infanda memoria odiosa,
Con su *mashorca* alevosa
(45) Sus fuerzas reconcentró.

Por que á lo lejos se vian
Flotar azules pendones,
Y de libres campeones
Inmensa hueste venir;
Cuya vanguardia triunfante
Solo con alzar su espada,
De la *Paja en la Cañada*
(46) Sus gavillas hizo huir.



x.

(47) Ya estan frente á Buenos-Ayres !....

Ya divisan magestuosas,

Sus blancas torres hermosas

Coronadas de una cruz :

Clavada la vista en ellas,

Laticiendo el pecho de gozo,

Con indocible alborozo,

Con amorosa inquietud,

A su pupila asomando

Una lágrima furtiva,

Alzando la frente altiva

Y los brazos á la par,

La miran....y derrepente

Un grito hiende los aires :

Buenos-Ayres ! Buenos-Ayres !

Buenos-Ayres !....allí está !

Y todavía dudosos
E inciertos de lo que miran.
Los ojos en torno giran
Preguntándose á una voz :
— Es Buenos-Ayres, no es cierto ?
— Si, responden : y en desmayo,
Van deteniendo el caballo
Para mirarla mejor.

Si, proscriptos, es la misma
Buenos-Ayres, el ensueño
De vuestra vida, el risueño,
Perdido Sol que buscais !
El umbroso y fresco Oasis
De vuestro ingrato desierto,
El tranquilo, ansiado puerto
De vuestro irritado mar !

Es la misma Buenos-Ayres
Que en otros dias de gloria.
El ángel de la victoria
A su carro encadenó :
La que un dia con su diestra
Arrebató á su tirano
Todo un mundo americano,
Y encima se lo arrojó !

Bucnos-Ayres, si, la misma
Patria de excelso renombre,
Que un diablo en forma de hombre
Sorprendió dormida, y vil,
Con los pendones y lauros
Que componian su lecho,
Le fué atando en lazo estrecho
Pies y manos sin sentir !

Alli estápero cubierta
De infamia, dolor y espanto,
Tragando su acerbo llanto
Arrodillada, allí está
Solo espera veros cerca
Para alzarse furibunda,
Y con el pie su coyunda
A su verdugo lanzar !

Venid ! venid ! nadie puedo

(48) El paso impediros ora !
Piedad y perdon yá implora

(49) De Rosas la chusma vil !

Venid ! venid ! azorado

El tigre mismo se esconde,

Y ansioso busca por donde

(50) Podrá, sin ser visto, huir !

A ellos ! á toda brida,
Sable en mano, y á la carga !
Entre horrisona descarga
No déis á nadie cuartel !
Caigan en su sangre envueltos
El tirano y sus sicarios :
Y pues son tan sanguinarios,
Con sangre apagad su sed !

Venid á romper los grillos
De un pueblo infeliz que os llama,
Y en su delirio derrama
Llanto de gozo, al mirar,
El alba tan suspirada
De su libertad, que el cielo
Burlándose de su anhelo
Retardaba sin piedad !

Venid ! que ya vuestros padres
Vuestras esposas é hijos,
Con secretos regocijos
(51) Celebran vuestra reunión ;
Y desde lejos os abren
Sus brazos, que al peso ceden
De su cadena, y no pueden
Levantarse mas, por Dios !. . .

Adelante ! que radioso
El Sol que mañana alumbré,
Entre libre muchedumbre
Os sorprenda en la ciudad,
A la *cincha* de los potros
Por las calles arrastrando,
De su verdugo nefando
El cadáver infernal !

Mas. . . . que idea pavorosa
Como ráfaga nocturna,
En la frente taciturna
De LAVALLE deslizó ?
Porqué atrás sus ojos vuelve
Como incierto y receloso,
Y con brazo tembloroso
De pronto pára el bridon ?

Que infausta idea maldita
Ofusca su pensamiento ?
Porqué con terrible acento
Tres veces repite : *atras !!!*
Y sus fieles compañeros,
Entre airados y dudosos,
Vuelven el rostro llorosos
Para mirar la ciudad ;

La ciudad que se divisa
(52) A tan pequeña distancia !...
Oh ! mirádlas con el ánsia
Con que celoso amador,
En el instante postrero
De dejar su cara amiga,
Vé á su lado otro que abriga
Por ella vivaz pasión !

Oh ! mirádlas con el ánsia
Con que, al partirse del mundo,
Un anciano moribundo
A su hijo en la cuna vé !
Oh ! mirádlas bien, mirádlas
Hasta de vista perderlas....
Talvez no volváis á verlas,
A morir marcháis talvez !...



XI.

Y se fueron !....y luctuosa
Envuelta en pálido velo,
Cuando esa tarde en el cielo
La Luna mostró su faz,
Tan solo encontró en el suelo
La huella de sus corceles,
Y deshojados laureles
Tirados aquí y allá.

Y del crepúsculo errante
A la sombra y luz incierta,
De una mortaja cubierta
Y enorme cadena al pie,
En el borde de una tumba
Recién, recién preparada,
Tristemente arrodillada
Doliente, bella muger :

Y atras, levantado el brazo
Armado con ancha daga,
Sayon fiero que la amaga,
Cercado de banda cruel
De famélicos lebreles,
Que esperando que la hiera.
En doble, apiñada hilera,
Ahullando están de placer.

Pero parece que teme
El asesino cobarde,
Que alguien acuda y resguarde
(53) A su víctima infeliz ;
Pues temblando á cada instante
Yá de pavor, yá de enojos,
Inquieto vuelve los ojos
Al irla irritado á herir :

Y estendiendo sus miradas
Por la desierta llanura,
Presta el oído, y procura
A lo lejos distinguir
Los objetos, y el murmullo
Que hace el viento entre las hojas,
Preludiando las congojas
Del ángel que gime allí.

Mas derrepente, seguro
Que nadie vendrá en su ayuda,
Con una sonrisa muda,
Imposible de pintar,
Sobre ella se arroja, y rápido
Asiéndola del cabello,
Le pone el pié sobre el cuello,
Y le esconde su puñal,

Una, dos, tres, veinte veces
En el seno, que á raudales,
De sus fibras virginales
Deja escapar el humor ;
Cual de una colmena henchida
La fragante miel se escapa,
Si pica un ave la capa
Que la circunda en redor.

Horrible ! horrible !... á los gritos
De su amo, los lebreles
Sobre el cadáver crueles
Se avalanzan á la vez,
Disputándose cual de ellos
Beberá mas diligente,
Toda la sangre que hirviente
De sus llagas brota él !



Horrible ! horrible ! á los gritos
De su amo, cuando apenas
Han bebido de sus venas
La postrera gota, en pos
Entre todos el cadáver
Se disputan con fiereza,
Y cada uno su presa
Muestra en los dientes, feroz !

Tal fue entonce tu destino,
Y tal tu maldita estrella,
Oh Buenos-Ayres ! tan bella
Como incáuta é infeliz !
Libre de angustias el mónstruo
Que te oprime omnipotente,
Determinó aunque inocente
Saciar su rencor en tí.

Tu has visto á la luz del día
Una cuadrilla de vándalos,
Con inauditos escándalos
Tu recinto profanar ;
Segando el cuello á tus hijos
Con sierras desafiladas,
Y de cintas adornadas
(54) Sus cabezas pascar !



Tu has visto á la luz del día,
Manchada por esas fieras,
De tus hijas hechicoras
La pureza virginal.
Flor del aire delicada
Que el menor soplo consume,
Y que pierde su perfume

(55) Con tocarla nada mas.

Tu has visto correr la sangre
Por calles, templos, y plazas,
Y sobre huméantes brasas
Vivos los hombres arder ;
Y en torno volando el genio
De la Inquisicion tremenda,
Soltar carcajada horrenda

(56) Al ver tu parodia cruel !

Tu has escuchado, espantoso,
De los labios del tirano,
Torpe anatema inhumano
De muerte y *confiscacion* :
De esa ley, que condenada
Por ley humana y divina,
Hoy solamente domina

(57) Donde hay despotismo atroz.

Tu has visto como animales
Las humanas criaturas,
Tiradas sin sepulturas
En un sucio muladar—
Y de noche su alma en pena,
Con gemidos lastimeros,
A los perdidos viajeros
(58) Una tumba demandar !

Tu has visto, q' infamia ! al huérfano
Al inválido y mendigo,
Arrancados del abrigo
Que les dió la caridad,
Con férrea mano empujados
Al borde del precipicio,
Despeñados ay ! del vicio
(59) Hundirse en el lodazal !

Tu has visto el hogar manchado
De espionaje y dolo lleno,
Y de la esposa en el seno
(60) Temblando el esposo infiel !
Y el hermano dentro el pecho
Del hermano, fraticida,
Hundir el hierro homicida
(61) Con diabólico placer !

Tu has visto ¡ oh pueblo ! y el labio
Tiembla al decirlo, tu has visto
A los ungidos de Cristo
Con sacrilega impiedad,
En su cabeza bendita
Sentados en el banquillo,
Imprimirles el cuchillo
(62) El sello de Satanás !

Tu has visto, en fin, cuanto crimen
En los antros infernales,
Atesora en sus raudales
La negra fuente del mal,
Donde ardiendo en vivas llamas
Se bañan los condenados,
Y vomitan los pecados
Que eterno su duelo harán

Y has inclinado la frente
Sin exhalar un gemido,
Ni aún cuando el hierro encendido
Resbalaba por tu sien ;
Dó la *Marca* del gaucho
En señal de cautiverio,
Para escarnio y vituperio
Sus letras dejó en la piel !

Y esas letras estampadas
En tu frente, noche y día
Turban tu paz y alegría
Reflejándose dó quier.
Y ay ! Buenos-Ayres, su huella
Solo con sangre se borra,
Con sangre impura que corra
De tu misma hollada sien !

Pero ahora desamparada
Y á merced de tu enemigo,
Sin proteccion, sin abrigo,
Cubierta de heridas mil,
A quien volverás los ojos ?
Y que mano bondadosa
Querrá enjugar afectuosa
Tu llanto, y luchar por ti ?

LAVALLE ! por que te has ido ?
Porqué le has vuelto la espalda,
Y de flores la guirnalda
Que tejia y te iba á dar.
En espinas convertido ? . . .
Por que . . . ? mas silencio ! el día
No ha llegado todavía
(63) De absolver ó condenar.

XII.

Con todo, por que motivos
El gefe de la cruzada,
No siguió su marcha osada
Y en Buenos-Ayres no entró ?
Porqué, cuando fácil triunfo
La suerte le prometia,
Rompió el laurel que tenia
Yá en su mano, vencedor ?

- Misterio ! ninguno sabe
Cual fué el motivo cierto,
Ni el tiempo lo ha descubierto
(64) Ni lo descubra quizá :
Que aunque LOPEZ amagaba
De lejos su retaguardia,
No impedia á su vanguardia
(65) En Buenos-Ayres entrar.

Cualquier que fuese el motivo,
Retrocedió persiguiendo
A LOPEZ, que le iba huyendo,
Y que al fin se le escapó
(66) En Santa-Fé; cuyo pueblo
Defendian desleales,
GARZON y otros Orientales
Esclavos de un ciego error.

Traidores, pero valientes,
Confiaban en sus zanjones,
Sus infantes y cañones,
(67) Su coraje y altivez :
Largo tiempo, palmo á palmo
Resistieron el embate
De los libres, y el combate
Tenáz y reñido fué.

Pero á la voz de LAVALLE,
Bajo el mando de IRIARTE,
Veterano que une al arte
(68) La esperiencia y el valor,
Despreciando la metralla
Sus fatigadas legiones,
Cargaron como lcones
Entre el fuego del cañón.

Y al romperse la humareda
Que en torno las envolvía,
Como entre nube sombría
Sus alas bate el Condor,
Victoriosa flaméando
Sobre enemiga curcña,
Clavada la azul enseña
(69) Derepente apareció.

GARZON y los otros gefes
Cuando deshechos se vieron,
Al vencedor se rindieron
Envez de morir allí.
Que mas vale peléando
Con brio exhalar la vida,
Que recobrarla perdida
(70) Por una causa tan vil !

Salud IRIARTE ! os juro
Que en medio de tantos nombres
Cubiertos de fango, y hombres
Tan escasos de virtud,
Es muy grato hallar el nombre
De un amigo, que merece
La ovacion que solo ofrece
(71) Al mérito mi laúd.

Mas de una vez, cuando hé visto
Marcado con negra nota,
El nombre de un compatriota,
O de un amigo quizá.
Al tener que alzar el velo
Que su baldon encubria,
Mi mano se resistia....
Por que al fin soy Oriental.

Tan solo la fortaleza
De mis santas convicciones,
Y las puras intenciones
De un corazon sin doblez,
Me han hecho decir severo
La verdad tal como era....
—Yo sé el pago que me espera—
Volvamos á Santa-Fé.

Triunfó LAVALLE...y no obstante,
La campaña y su demora
En la ciudad, destructora
(72) Sus caballadas postró :
Mientras Rosas en *Coronda*
Todas sus fuerzas reünia,
Y á su cabeza ponía
(73) A su seide mas feroz. *

XIII.

En estas circunstancias celebróse
Inicua convencion, entre el tirano
Y diplomata vil, * que vino ufano
El honor de la Francia á sustentar :
De esa potente Francia, que indignada
Oyendo de sus hijos los clamores,
Altanera envió sus defensores
(74) Cuenta de tanto agravio á demandar.

Inicua convencion, que abandonados
Dejó al pueblo Uruguayo y Argentino,
Que se lanzaron por igual camino
En su poder confiando y su valor !
Inicua convencion, que maniatados
(75) Entrególos al déspota inclemente !. . .
La maldicion de Dios sobre tu frente
Caiga, Baron, con rayo vengador !

* El Baron de Mackau.

No ha sido, nó, la Francia quien aleve
La causa de los libres traicionara,
Y el clamor de sus hijos olvidara
(76) Por un poco de incienso y de metal ;
Eres tu, miserable, que has querido
Transformado de Rosas en lacayo,
Amarrar á los pies de su caballo
Con tu bandera el águila imperial !

Maldito seas Baron!...desque tu nave
Apareció fatídica en el Plata,
Siempre enemiga la fortuna ingrata
Ni una sonrisa de favor nos dió.
Parece que con ella venia oculta
Tremenda maldicion, en tí encerrada;
Como atrás de la esfera encapotada
(77) El granizo que el frio congeló.

Los dos pueblos, Baron, que has traicionado
Estrangero recuerdan que al fin eres,
Pero de aquellos ; ah ! que mercaderes,
O despreciables Sibaritas son !
No de esos estrangeros que leales
De su honor y deber la voz escuchan,
Y por la honra de su patria luchan
Con elevada mente y corazon !

Pero ay ! que tu no eres mas que el hierro
Que dirije traidor, oculto brazo ;
El plomo matador, que se abre paso
Al impulso de agena voluntad ;
La cancerosa llaga que se cierra,
Y brota en otro lado aunque se corte ;
El comprimido, elástico resorte
(78) Que obedece al impulso que le dán !

Asi mismo, Baron, es degradante,
(Mejor otra palabra aquí vendria)
Que un noble galo manche la hidalguia,
Y el lustre de los nombres que heredó,
Por colgar de su pecho, recargado
Ya de cintas y cruces, otra nueva,
Y mirar sin piedad como se ceba
(79) Su enemigo en los que él abandono !

Bien puedes, oh Baron, volverte á Francia,
Y á Guizot con albricias muy ufano,
El vil tratado que firmó tu mano,
Doblando la rodilla, presentar :
Puede ser que el Ministro, al estenderte
Su diestra para alzarte bondadoso,
Te haga saltar de un golpe, generoso.
Todas las gradas del exelso altar.

- Que llama *diplomacia* el vulgo necio....
Y de pié, tu arrogante, en su alta cumbre,
Fascines á la estulta muchedumbre,
(80) Vocando palabrero desde allí;
Pero no faltará noble un acento
(81) Que te desmienta, ni un pincel valiente
Que te dibuje en forma de jumepto
(82) Y á Rosas cabalgando sobre tí!



XIV.

No desmayó LAVALLE cuando supo

- (83) Esta infausta noticia :—era de aquellos
Que habian visto los pálidos destellos
Del Sol de *Vilcapugio* y *Moquehuá*. *
Hombre de voluntad incontrastable,
De corazon magnanimo y robusto,
Incapaz de ceder al hado injusto
Por mas que lo abrumára sin piedad.

Todavia, terrible su estandarte,
Como al salir del bronce bala roja,
De *Catamarca*, *Salta* y la *Rioja*,
Hasta *Corrientes*, *Tucumán*, *Jujuy*,
Agitando sus fajas brilladoras
De Libertad la hoguera reanimaba ;
Mientras tanto que *Córdoba* se alzaba

- (84) Al grito tronador de LAMADRID.

* Dos contraes de los patriotas en la guerra de la Independencia.

Era dable vencer, si conseguia
Reunirse á LAMADRID, y sin tardanza
Con un golpe certero, la esperanza
De su débil ejército alentar ;
Que diezmado por úspera campaña,
Y falto de caballos, no podia
Contener el torrente que venia
(85) Trás su huella bramando como un mar.

Pero el eterno juez que impenetrable
Oculta en el misterio sus arcanos,
La causa protegió de los tiranos
Y su ruego infernal oyó esta vez.
Tremendo y justo Dios ! en el desierto
Del triste *Quebrachito*, desesperados,
Esos héroes por tí desamparados,
(86) Cayéron con indómita altivez !

Alli por vez primera el *renegado*,
Merced á sus caballos alcanzara
Una fácil victoria, que muy cara
Mas tarde le costó al Libertador.
Alli su negra estrella, al levantarse,
Lanzó en la obscuridad pálido brillo,
Como al crujir la piedra en el rastrillo
Salta una chispa de mortal fulgor.

Y desde aquel instante, densa nube
Formada del vapor de la matanza,
Absorviendo la luz de su esperanza
En los patricios corazones fué.
Como al sordo bramido del Pampero
Encrespándose el Plata en torbellino,
Despedaza y absorve el frágil pino
Que con las ondas reluchar se vé.

Así lo quiso el cielo !... una brillante
Division que VILELA conducia,
Y un alta empresa realizar debia,

(87) Fué sorprendida y rota en *Suncala*.

ACHA—el héroico vencedor de *Angaco*—
Dó triunfó con un número seis veces

(88) Menor que su enemigo, hasta las heces
El cáliz del dolor bebió en *San Juan* :

Envano con arrojo numantino
Tres dias y tres noches, frente a frente
De cuádruple falange, heroicamente,
Con su escojido tercio resistió.
Agotadas al fin sus municiones,
Cuando mas resistencia era imposible,
Cual leal caballero, su invencible

(89) Espada rompió allí, y *capitula*.

Pero ay ! mas te valiera que entre ruinas
Sepultado quedases, oh ACITA bravo !
Que mirar tu cabeza sobre el clavo
Como sangriento lúgubre fanal,
Alumbrando á los tuyos su espantoso
Futuro, si caian cual cáiste
Valiente campeon ! porqué creíste
(90) Las promesas de un siervo desleal ?

Acaso nunca, nunca esos malvados
Respetaron la vida del patriota,
Que en la angustia y pavor de una derrota
Con ellos se atrevió á capitular ?
Acaso alguna vez han perdonado
Al rendido, al inerte, ni al caido ?
Acaso alguna vez han comprendido
(91) El honor,—la virtud del militar ?—

Asi lo quiso el cielo ! . . . pocos dias
Despues de estos contrastes, en *Famalla*,
Dió LAVALLE su última batalla
E infortunado sucumbió tambien.
Y por la vez primera de su vida,
Cediendo de sus penas al esceso,
De tamaño infortunio bajo el peso
(92) Sollozando inclinó su altiva sien !

Pero aun en medio del angustia fiera
Que su alma y corazon despedazaba,
Entre todas su frente descollaba
Con un sello de audacia y magestad.
El arcángel rebelde parecia,
Cuando herido del rayo diamantino
Que le arrojaba Dios, contra el destino
Se alzaba con mayor tenacidad.

Tanto, tanto luchar ! tantos desvelos,
Desengaños, quebrantos y reveses !
Tantas, tantas vigiliass y escaceses !
Tanto acerbo y continuo padecer !
Y para qué, Dios mio ? . . . para luego
De tan ingrato afan, en un minuto,
Al ir á recogerlo, todo el fruto
(93) En humo y polvo convertido ver !

Asi lo quiso el cielo ! . . . y para colmo
De dolor, desaliento, y desventura,
(94) Del *Rodeo del Medio* en la llanura
Su esperanza postrera se apagó.
LAMADRID, que tenia numeroso
Todavia un ejército aguerrido,
Cinco dias despues, allí vencido,
Cual centella veloz, desapareció,

Entre los pliegues humedos del manto
Que flota de los Andes en la espalda,
Y corona, cual pálida guirnalda,
Las montañas que se alzan á sus pies :
Entre el mar de neblina, que á torrentes
En ondas de zafir, azul y plata,
De su nevada cumbre se desata
Y en nubes convertido cae después.

- (95) Seguido de un puñado de valientes,
Lanzóse á atravesar la Cordillera
En el mes de Septiembre, cuando era
El frío mas intenso y matador :
Cuando el invierno en su mayor cruéza
Cristalizando el aterido suelo,
Alevoso encubria bajo el hielo
- (96) La senda del camino al viajador.

Envano por doquier aterradora,
De sempiterna nieve inmensa faja,
Amagaba, cual fúnebre mortaja,
Tragarlos en su paso, al ronco son,
Con que el sonante casco de los potros
En la escarcha sus huellas imprimia....
La nieve, aunque glacial, se derretia
Al calor de su ardiente corazón !

Adelante ! decian, y á este grito
La atmósfera en redor se caldeaba,
Y la sangre en sus venas circulaba,
Y volvía su pecho á palpar.
Adelante ! decian : y sublime,
Disipando la niebla aparecía
La Argentina bandera, que se vía
De cima en cima, rápida ondear.

La catarata con su voz de trueno,
Con su áspero bramido los torrentes,
Con su murmullo el viento y las corrientes,
Con su lava el volcán atronador,
Saludándola en coro, con terrible
Y salvaje harmonia estrepitosa,
Callaban á una voz cuando radiosa
La miraban pasar, mientras el Condor,

Sus resonantes alas sacudiendo,
Al abatir su vuelo, con desmayo,
Cual si lo hiriese repentino rayo,
Se posaba en el hasta del pendon ;
Y sus fulmineos ojos enclavando
En el Sol que en su centro relucía,
Con tremendo graznido se perdía
Del blanquecino espacio en la estension !

Y ellos siempre adelante, y adelante !
Siempre adelante, con ardiente anhelo,
Resbalando cual témpanos de hielo,
Que furioso desprende el vendabal
De la cúspide azul del *Illimani*, *
Cuando el rayo, que pasa de carrera,
Va imprimiendo en su nivea cabellera
Sus fulminantes garras de metal ;

Unos rodaban desde el alta cumbre
A los profundos senos de un abismo,
Y en su postrer, horrible parasismo,
Con sus trémulas manos, al caer,
En las grietas del hielo ansiosamente
Suspensos un momento aparecian,
Y luego, dando un grito, se veian
Al fondo del abismo descender !

Otros rendidos, sin aliento casi
Postrados por el hambre, por el frio,
Por las marchas continuas, y el impío
Soplo del huracan abrasador,
Paraban el corcel, y reclinando
La cabeza en su cuello,—su bandera
Que se alejaba,—por la vez postrera
Contemplaban con intimo dolor !

* El cerro mas elevado de la Cordillera despues del *Sorata*.

Hasta que yerta mano, por sus miembros
Cual serpeador reptil se deslizaba,
Y sus nublados párpados cerraba,
Y oprimia convulsa el corazon.
Hasta que helados, como estátuas mudas
Que un manto de verdura encubre leve,
Sepultados quedaban en la nieve,
O arrogantes encima del bridon !

Y siempre, siempre airado el enemigo
Siguiendo sus pisadas incansable,
Y rompiendo la nieve con el sable
Para sacar sus víctimas de allí :
Y enseguida, la punta del acero
Enclavando en su pecho inofensivo,
Deleitarse en las ansias del que vivo
(97) Conoce, al despertar, que vá á morir !

Pero no siempre, nó, los miserables
Impugnemente en sangre se bañaron,
Mas de una vez cobardes, bien pagaron,
Huyendo ante los libres, su crueldad.
Antes los libres, si, que apenas oian
Los ayes de una víctima ó sus preces,
Aunque inferior en número cien veces,
Sobre la esclava grey, sin vacilar,

Ni contar cuantos eran, lanza en ristre
Valientes se venian paso á paso,
Y al vigoroso empuje de su brazo,
Los hacian rodar en confusion
Hasta la falda misma de los montes ;
Que absortos contemplaban, en su frente,
La humareda y la niebla de repente
Disipar fulgurante radiacion,

Y el génio de la inmensa Cordillera
Sobre nube flamígera, arrojando
Centellas de sus ojos, que tornando —
—Se iban en coronas de laurel :
Y en llameante círculo bajando
Hasta la sien de los proscriptos luego,
Con su aliento, en atmósfera de fuego,
Envolver al guerrero y al corcel !

Valerosos proscriptos ! en los Andes,
Teñida en vuestra sangre, habeis escrito
Con vuestra espada en moles de granito,
Gigantesca una página inmortal ;
Que en ígneas letras en su cumbre un dia
Mirarán vuestros nietos palpitantes,
Cual vió las tablas de su ley radiantes
El pueblo hebreo en Sináí brillar.

Al fin tras penas tantas, un Sol puro
Rompió las densas nubes, y sereno
Entre las fajas del pendon Chileno
(98) Con tibio rayo vuestra sien cubrió.
AMERICA os aplaude y dice absorta :
“ Modelos de constancia y fortaleza,
“ Levantad con orgullo la cabeza,
“ Alta, muy alta, que os bendigo yó !

Y vosotros, que menos venturosos.
Perdidos bajo el yelo habeis quedado,
Digna tumba, por cierto, habeis hallado
Dó están nuestros mayores y estarán ;
Hasta que al eco de final trompeta,
Chocando con la tierra el firmamento,
Crujirá de los Andes el cimientó
Y juntos vuestros huesos rodarán.

Acaso á los destellos de la Luna,
Enmedio de la noche, silenciosas
Se encuentren vuestras sombras, y anhelosas
Se abrazarán con júbilo y amor.
Acaso cuando el Sol se hunda en las olas,
Arrodillados todos en la altura
De gigante montaña, con fé pura,
Rogaréis por la patria al Hacedor.

Acaso cuando estalle la tormenta,
En alas de los vientos, hasta el llano,
Con la bandera azul en vuestra mano,
En dobladas hileras bajaréis.
Y en medio de los rayos, al estruendo
Con que el ciclo tronando se desploma,
En torno al pueblo que el tirano doma
(99) Vuestro himno *triunfal* entonaréis !

Dormid en paz en tanto !... que radioso
Cada vez que aparezca el Sol de Mayo,
De su preclara lumbre ardiente rayo
Desgarrando la niebla y el capuz
De nieve que os circunda, magestuosa,
Por un ángel guardada, en el camino
Mostrará vuestra tumba al peregrino,
(100) Entre auréola de celeste cruz !



xv.

Detente, oh musa ! detente,
Has alzado mucho el vuelo,
Y temo con mengua al suelo
Despeñado descender.
Bajemos del alta cumbre
Que brillante nos fascina,
Y la llanura vecina
Vén conmigo á recorrer.

No recuerdas que dejamos
A los libres en *Famalla*,
Perdida yá la batalla,
Casi á tiro de fusil
Perseguidos por la chusma,
Que entorno de ellos cruenta
Se lanzaba, como hambrienta
(101) Loba en torno del redil ?

No recuerdas que perdimos
Por un instante su huella,
Deslumbrados por aquella
Que hasta el Ande nos llevó ?
No recuerdas que entre ellos
Iba tambien aquel hombre,
Que esta epopeya en su nombre,
Al sucumbir, concretó ?

Vén, oh musa ! mi esperanza,
No traidora me abandones ;
Y á las mas altas regiones
Con tu ayuda treparé.
Yó miro un Sol que naciente
Mi jóven sién abrillanta....
Vén ! y estamparé mi planta
(102) Donde nadie ha puesto el pié !



xvi.

Es alta noche....furioso
Desatado el viento ruge,
Y tumba con fiero empuje
La Palma, el Copal y *Ombú*.
No cruza la Luna el cielo
En su carro de alabastro,
Ni brilla perdido un astro
Entre su lóbrego tul.

Negras nubes, agrupadas
Por el tempestuoso aliento
De la noche, el firmamento
Circundan en rebelion,
Como lápida mortuoria
Sobre un túmulo clavada,
Que oculta á su presa helada
La luz que derrama el Sol.

Aveces, en pos del trueno,
Un relámpago indeciso
Viene á rasgar de improviso
La impalpable obscuridad ;
Y esas nubes agrupadas,
Cuando el relámpago brilla,
Entre una faja amarilla
Se ven convulsas girar.

A lo lejos, furibundo
Levanta su frente el río,
Como *Bisonte* * bravío
Que oculto enemigo hirió.
Y con fúnebres bramidos
Estendiéndose en la playa,
Se azota contra la valla
Que opuso á su furia, Dios.

Y su estruendo se confunde
Con el pavoroso ahullido
De los perros, y el silvido
Del huracán tronador ;
Que tumba, rompe, deshace
Cuanto se opone á su vuelo,
Y deja yermado el suelo
Bájo su planta velóz....

* Especie de tóro salvaje de aspecto horrible y feroz, originario de N. América.

Es una noche de invierno
Nebulosa, opáca, fria,
Que al corazon desafia
Con su obscuridad sin fin :
Una noche sin estrellas,
De incertidumbre y espanto,
Que estiende su negro manto
Sobre el pueblo de *Jujuy*.

En una casa de campo
(103) De miserable apariencia,
Réunidos en conferencia
Algunos hombres se vén.
Y en una pieza inmediata
Absorto en la misma idéa,
Silencioso se pasea
Desde una á otra paréd,

Un hombre, cuyas palabras
Revelan de cuando en cuando,
La angustia con que luchando
Su indómito pecho está.
Noble es su porte, altanera
La expresion de su semblante,
Su mirada centellante,
Debil su cuerpo, y audaz,

El alma que en él se esconde ;
Cuyo brio y fortaleza
Se trasluce en la pureza,
En el atrayente iman,
Con que brillan azulados
Sus ojos, mientras lijera
Cáe su rubia cabellera
En ondas sobre su faz.

Camina, vuelve, se pára,
Interrógase, suspira,
Se oprime la frente y gira
Sus ojos en derredor.
La tormenta que bramando
Sobre las nubes resbala,
De sus idéas no iguala
El caos y la confusion.

Quien és ?... silencio !... escuchemos
Los fugitivos acentos,
Que sus labios por momentos
Dejan escapar talvéz,
Sin que os diga yo su nombre
Lo revele su lenguaje,
Y en su indomable coraje
Un héroe conoceréis.

XVII.

—Que bello fué el instante en que á mi acento
El Argentino pueblo levantóse,
Cual desbordado mar que turbulento
De repente sus lindes transpasó !
Que bello fué el instante en que bramando
Se azotó contra el dique poderoso,
Que le opuso el tirano, y mas furioso
(104) Para tragarlo su garganta abrió !

De ardoroso entusiasmo el alma llena,
En aquellos instantes, ese pueblo,
Era un león que rompe su cadena,
Y al que lo ultraja se abalanza ya !
Era un potro salvaje que rebienta
El primer lazo que su cuello oprime,
Y galopando con ardor sublime,
A todo escape por el campo vá !

La traicion de unos pocos, el descuido
E inercia de otros pocos, y el infame
Egoísmo de tantos, han hundido
(105) En el polvo su frente de titán.
El robusto leon cayó de nuevo
En alevosa réd : siente la espuela
El potro antes salvaje, y yá no vuela
Con la velocidad del huracán !

Ha de llegar un dia en que severa
Nuestra futura historia, al mundo muestre
Sus nombres y sus hechos, justiciera,
(106) Marcados con un sello de baldon.
Y acaso antes que ella, el mismo pueblo
Que traicionaron con vileza tanta,
Les pida estrecha cuenta, y con su planta
Les arroje un sudario en expiacion !

Pobre pueblo ! con brios de gigante
Luchó y volvió á luchar, hasta que exhausto
Sin soltar el acero, agonizante,
De rodillas cayó luchando aún.
Mas doquiera que el Sol mostró su frente
Por toda la República Argentina,
En el llano, en la sierra, en la colina,
Doquier guerreros encontró su luz !

Doquier su ardiente rayo fué á estrellarse
En la punta fulmínea de sus lanzas,
Y doquier convertido, al reflejarse,
En aureola de su heroica sien.
En victoria ó derrota, siempre digno
El hijo primogénito de Mayo,
(107) Ni marchitó sus lauros, ni en desmayo,
Cobarde lo encontró ningun vaiven.

Vencedor ó vencido, con erguida
Frente y robusto brazo él ha buscado,
En la estension de tierra comprendida
Entre el Plata y el Andes, nada mas,
Que la hora y el sitio en que debia
Levantarse triunfante, ó caer sangriento,
Con su muerte sellando el juramento
(108) De morir ó su patria libertar !

Y todo se ha perdido !... y ese pueblo
Ha visto en espantoso parasismo,
Al irle á detener, en un abismo
Su despeñada Libertad rodar.
Mas no dirá ninguno, que menguado
No ha hecho cuanto hacer era posible,
Que sino vencedor, sino invencible,
Heroico, sin querer, lo llamará,

Y lo meteçe bien !... mirad !... chocados
Del viento bramador sin sepultura,
Blanqueando sus huesos la llanura
Y las cuchillas de la frente al pié,
Cuando su manto de verdura y flores
Entreabre frenético el Pampero,
Brillan marcando el horrible sendero
Por dó ese pueblo de espartanos fué !

Cuantos, cuantos patriotas, cuantos bravos
(109) Sin lápida ni cruz !... cuantos laureles

(110) Al nacer deshojados ! y donceles
Tan ricos de esperanza y porvenir,
Tan jóvenes, y muertos !... Mano impia
Cortarles quiso las altivas alas,
Y ellos su vuelo alzando entre las balas

(111) Se fueron á otro mundo mas feliz !

Oh patria ! patria amada ! si volvieses
De nuevo á destrozar tus eslabones,
Y al rugir en tu oído los cañones
Despertátes gritando : Libertad !
Al frente de tus hijos me verías
Descendiendo otra vez á la palestra,
Con la bandera azul en la siniestra,
Y en la diestra la espada, batallar.

Oh patria ! patria amada ! si tus hijos
De nuevo su letargo sacudieran,
Y volbiesen á ser lo que antes eran
Titanes en arrojo y en valor !
Bajo su hercúlea mano, al yó mandarlo,
Reventarse verías la cadena,
Que sofoca tu voz y te condena
A perpétuo quebranto y deshonor !

Acaso no es un sueño de mi mente,
Acaso no está lejos ese día....
Corrientes la indomable, todavía
No ha doblado al tirano la cerviz.
Profética una voz dentro del pecho
Me anuncia que la aurora está cercana,
En que mi patria grande y soberana
Del Plata vuelva á ser la Emperatriz !

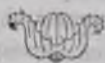
Oh ! si, ella ha de alzarse !... y yó hé de verla,
Poniendo el pié irritada sobre el cuello
De su infame opresor, el canto bello
De la victoria, en coro levantar
Sobre un cadáver.... como allá en los Andes
Al romperse su velo nebuloso,
He visto el Sol radiando magestuoso,
Reclinado en su cúspide, asomar !

Y si es inútil todo, si por siempre
Debe llorar en cautiverio impio
Preso solo de imbéciles, Dios mío !
Arráncame la vida de una vez !
Si una víctima falta, si mi brazo
Para nada ya sirve, sé clemente,
Lánzame un rayo que al abrir mi frente,
Una tumba también abra á mis piés !

(112) Venga la muerte yú, venga con ella

La expiacion de.

.....
.....



xviii.

Aún no había concluido
Esta frase postrimera,
Y como si oído hubiera
El cielo su petición,
Con rumor amenazante,
Se estremeció el firmamento,
Y con ímpetu violento,
Como huyendo en dispersion,

De veloces parejeros
Se oyó el galope cercano,
Cual si de repente el llano
Los vomitase en tropel ;
Y al mismo tiempo que un rayo
Las nubes despedazaba,
El plomo en redor silvaba

(113) Confundiéndose con él.

Alzó el héroe la cabeza,
Y con sublime mirada,
Hacia el puño de la espada
La fuerte diestra llevó.
Pero antes que la sacara
El plomo lo hirió inhumano,
Y con la trémula mano
El corazon se apretó.

—Muerto soy !...mi patria...hermanos,
Adelante !. . .dijo : y yerto
Cayó en el suelo, entreabierto
Por ancha herida mortal
Su noble pecho ; por donde
Apenas pudo radiante,
Escaparse de un gigante
El ánima colosal !

Al ruido de la descarga,
Llenos de angustia, ligeros,
A un tiempo sus compañeros
Transpasaron el dintél.
Con la rapidez pasmosa
Que nos presta el sentimiento,
Cuando algún presentimiento
(114)Vierte en el alma su hiél.

Y al ver en tierra sangriento
A su capitan querido,
Acorde, ronco gemido
Imposible de expresar,
Vagó en sus labios ; y el llanto
Escapóse de sus ojos,
Y á un tiempo todos de hinojos
Cayeron lanzando un ay !

LAVALLE ! LAVALLE ! solo
Entre quejidos se oia,
Y LAVALLE ! repetia
El eco con sorda voz.
Mientras ellos escondiendo
En sus palmas la cabeza,
Para calmar su tristeza
Rogaban por él á Dios.

Era sublime espectáculo
Mirar alli arrodillados,
Tantos valientes soldados
Entorno á su capitan :
Sofocando sus gemidos
Y vertiendo gota á gota,
El llanto que el alma brota
En su postrimero afan.

Y era sublime por cierto
Al fulgor de las centellas,
Tan pálidos como ellas
Y tétricos á la vez,
Ver sus rostros varoniles
Inmóviles, yertos, mudos,
Allí, de orgullo desnudos,
Inclinados ante él.

Hasta que el astro fecundo
Que luz y vida derrama,
Su primer, naciente llama
Vino humilde á reflejar,
En la sien del mártir santo
Que postrado en medio dellos,
Parecia á sus destellos
Nueva vida recobrar.

Y es fama que entonces un ángel
Bajó del escelso coro,
Y con sus alas de oro
Llorando lo cobijó :
Y que su llanto divino
Cayendo sobre su frente,
En guirnalda refulgente
De estrellas se convirtió....

XIX.

Quienes son esos que en el linde estrecho
Que divide su patria del agena,
Con sangre hirviente del rasgado pecho
Marcando el rastro de su huella van ?
Quienes son esos héroes, que si miran
Redobladas cohórtes de enemigos,
Las cargan y deshacen, ó allí expiran
(115) Antes que huir ó la cerviz doblar ?

Que esperanza, que anhelo todavía
Su indómito valor de nuevo enciende,
Cuando agobiados por la suerte impia
Nada pueden hacer sinó morir ?
Cuando uncida de nuevo al roto yugo.
Bajo sangriento látigo, su patria,
Como un réo en las manos del verdugo,
Nada escucha ni vé en su frenesí ?

Quienes son esos héroes, que no pueden
Sus contrarios vencer, aunque su número
Tan reducido és, y que no ceden
(116) Al hambre, la fatiga, ni la sed ?....

—Soldados de LAVALLE ; americanos,
Dignos hijos de aquellos que otro tiempo,
A debelar soberbios castellanos
Por esta misma senda iban con él.

Soldados de LAVALLE, que defienden
Su insepulto cadáver de la rabia
De los viles sicarios, que pretenden
Su caníbal rencor en él saciar,
Y á la voz del caribe * que los guia,
Cual rastreadores canes ván furiosos
Husméando la tierra noche y dia,
Sin descanso, sin tregua, ni solaz.

Su cabeza les pide el miserable,
Para tener el gusto de mirarla
En su mano, y cual joya inapreciable
A su amo brindársela despues !
Para estampar su planta maldecida
Sobre su noble frente, que aunque helada,
Le parece que se alza, y mas erguida
Lo provoca al combate con desdén.

* Oríbo.

Y entonces, con diabólico alarido,
Azorado y frenético les grita :
“ Traedme su cabeza, y un crecido
“ Premio al que me la traiga le daré !
“ Su cabeza, yó quiero, su cabeza,
“ Su cabeza ! buscádla en todas partes,
“ Y si el polvo la cubre, de la huesa
(117) Arrancádla y traédmela. . . .corred !

Espectáculo bello al par que horrendo,
Que levanta el espíritu y lo abate !
Los restos de un cadáver persiguiendo
Todo, todo un ejército, gran Dios !
Y un puñado de héroes, con su brazo,
Conteniendo el torrente de bandidos,
Que en forma de herradura, viene el paso
A cortarles, en rãuda evolucion !

Y para dar un tùmulo á los huésos,
Y salvar la cabeza de su gefe,
Y aún mas allá de la existencia, ilesos
Los timbres de su gloria conservar,
A los golpes del sable ó la metralla
Agolpándose en torno del cadáver,
Con su pecho formarle una muralla
Y su cabeza por la suya dar !

Indignada sin duda el alma fuerte
Del héroe que miraba su heroismo,
Abandonando la materia inerte
Un asilo buscó en su corazón.
Y era ella sin duda, quién potente
Su varonil espíritu alentaba,
Y vertía en sus venas el ardiente
Sobrehumano volcán de su valor.

Era ella sola, si, quien reanimaba
Su desmayado ardor, cuando terrible
Innumerable hueste los cercaba
Y á degüello doblaba el atambor :
Porque entonces con impetu mas fiero,
En medio de las lanzas y las balas,
Dejando allí de sangre ancho reguero,
Pero el cadáver de su gefe, nó ;

Ellos paso se abrian, cual tremenda
Bomba inflamada que los aires cruza ;
Y palmo á palmo en hórrida contienda
Iban terreno conquistando asi.
Y asi fueron trepando hasta el altura
Donde BOLIVIA les abrió sus brazos,
Y una honrosa, aunque humilde sepultura
(118) Supo dar á su antiguo paladin.

Y envano á roncós gritos, lanza en mano,
Cruzando sus fronteras á galope,
La enhambrecida chusma del tirano
Vino su ansiada presa á reclamar :
El púeblo Boliviano, que robusto
Abriga un corazón americano,
Desenvainó su espada y con adusto
(119) Semblante airado respondióle : atrás !

Y un soldado y amigo del guerrero,
Con ejemplar constancia consagróse
A velar sus despojos, y sincéro
Cual su cuerpo su tumba defender.
Noble y leal MANCILLA, si adornara
La diadéma imperial mi altiva frente,
Humilde yó en tu cruz la colocara
(120) Como aureóla de tu nombre ¡fiel !

La historia americana ya ha gravado,
Con buril diamantino en áureas hojas,
Este cuadro sublime, iluminado
Por el Sol de otro tiempo mas feliz :
Por ese Sol espléndido, que ahora
Velado entre las nubes, solo brilla
Cuando vé flameando triunfadora
La bandera de Mayo en torpe lid :

Cuando vé que sus hijos, en cadenas,
Luchando cual sus padres, las quebrantan ;
Y que la sangre de sus rotas venas
(121) Es cual la sangre de Ochocientos-Diez.
Cuando al tocar en el ocaso, vuelve
Su disco y mira súbito....que mira ?
Que rompe la mortaja que lo envuelve,
Y asoma inquieto su radiante sién ?...

—Espartanos en alma y en nobleza,
Nuevos Leonidas en arrojo y brios,
Que en el láuro que ciñe su cabeza,
Rica herencia á sus nietos legarán
Y al mundo americano....Entre sus glorias
No mostrará la Europa una mas alta ;
Yó hé leído con ansia sus historias,
(122) E ignoro, si la tiene, donde está



XX.

Duerme, duerme, LAVALLE. descansa !
Duerme, en paz en la tumba . . . extranjera !
Si tu estrella apagóse en la esfera
Nuevo un Sol ocupó su lugar :
Y sus rayos, cual lluvia de oro,
Tus cenizas buscando en el suelo,
Las envuelven con fúlgido velo
Que de noche se mira ondócar.

Duerme en paz, oh LAVALLE y te sea
Blanda y leve la tierra, entretanto
Rasga el iris el fúnebre manto
Que hoy circunda la bóveda azul.
Ahora silvan los rayos, furiosas
En las rocas las ondas se estrellan,
Y las nubes en pos se atropellan
Confundiendo la sombra y la luz.

Cuando vé que sus hijos, en cadenas,
Luchando cual sus padres, las quebrantan :
Y que la sangre de sus rotas venas
(121) Es cual la sangre de OCHOCIENTOS-DIEZ.
Cuando al tocar en el ocaso, vuelve
Su disco y mira súbito....que mira ?
Que rompe la mortaja que lo envuelve,
Y asoma inquieto su radiante sién ?...

—Espartanos en alma y en nobleza,
Nuevos Leonidas en arrojo y brios,
Que en el láuro que ciñe su cabeza,
Rica herencia á sus nietos legarán
Y al mundo americano....Entre sus glorias
No mostrará la Europa una mas alta ;
Yó hé leído con ansia sus historias,
(122) E ignoro, si la tiene, donde está....



XX.

Duerme, duermec, LAVALLE, descansa !
Duerme, en paz en la tumba extranjera !
Si tu estrella apagóse en la esfera
Nuevo un Sol ocupó su lugar :
Y sus rayos, cual lluvia de oro,
Tus cenizas buscando en el suelo,
Las envuélven con fúlgido velo
Que de noche se mira ondcar.

Duerme en paz, oh LAVALLE y te sea
Blanda y leve la tierra, entretanto
Rasga el iris el fúnebre manto
Que hoy circunda la bóveda azul.
Ahora silvan los rayos, furiosas
En las rocas las ondas se estrellan,
Y las nubes en pos se atropellan
Confundiendo la sombra y la luz.

Ya tu espíritu ardiente en las alas
De la fe y la esperanza, ligero,
Como nube que lleva el Pampero,
Vuéla, vuéla hasta el trono de Dios.
Porque vuéves contino el semblante
Para ver á tu patria querida,
Y una gota de llanto encendida
Retemblando lo cruza veloz ?

Es que sientes dejar solitarios
En estraña rejion tus despojos,
Y dos veces proscrito, los ojos
A la patria por última vez,
Triste vuéves y ansioso temiendo
Que te olvide voluble ó ingrata,
Y muy lejos, muy lejos del Plata
Vague inquieta tu sombra despues !

No LAVALLE ! si tal sucediere,
De tus huesos al oir los lamentos,
Convertidos en polvo los vientos
Los traerian bramando hasta aquí.
Y ese polvo cayendo en las flores,
En sus hojas de nácar, sombría,
Con tu nombre una cruz gravaria
Demandando expiacion para tí !

Pero no ! que al guerrero que noble
Por la patria sucumbe esforzado,
Como al genio infeliz que ignorado,
Largo tiempo su afán devoró ;
Bello un día les guarda el destino
En que el mundo que vil los humilla,
Viene humilde á doblar la rodilla
A los mismos que ayer ultrajó !

Para ellos entonces el himno
Que las cuerdas del harpa dilata !
Para ellos la luz que arrebató
Oscilando en el lienzo el pincél !
Para ellos los rasgos sublimes
Que en el mármol, la plata, y el bronce,
Con radiosos destellos entonce
Vá inspirado gravando el cincél !

Oh LAVALLE ! descansa, muy pronto
Romperá la tormenta su velo,
Y á buscarte ya irán sin recelo
(123) Tus amigos en marcha triunfal :
Y de hinojos la patria Argentina
Con respecto y dolor, taciturna
De sus manos tomando la urna
Que contenga tu polvo inmortal ;

En el templo do están las cenizas
(124) De CASTELLI, BALCARCE, BELGRANO,
A ponerlas irá con su mano
Y á regarlas con óleo de paz.
Y en tu honor, á lo lejos, mil vivas
Con el parche y cañon retumbando,
• Al *Tedeum* confundidos, vibrando
Por los aires con júbilo oirás.

Y de pié, gigantézca tu sombra,
(125) Bajo un pálido de seis pabellones,
Rodéada por los campeones
Que á tu lado supieron morir,
Del altar en la cúpula, rápida,
Como idea que al bardo ilumina,
Con guirnalda de luz peregrina
Se verá de repente surgir.

Y del coro celeste, harmoniosa
De los hombres uniéndose al coro,
Tu apoteosis en lira de oro
Así entonce una voz cantará :
" Noble mártir ! la patria sin grillos,
" Tu heroismo y teson remunera,
" Mira el Sol de tu gloria en la esfera,
" Cuan brillante al cénit trepa ya ! "

XXI.

Todo, todo perdióse. . . , tumultuosos
Desatados los vientos rebramaron,
Y en la Argentina patria sofocaron
De nuevo, al renacer, su Libertad :
Y las flores mas bellas de la bella
Guirnalda que ceñía su alta frente,
Sobre sus negras alas velozmente
(126) Tronando se llevó la tempestad.

Pobres errantes flores !. . . impelidas
Del huracán veloz, en su carrera,
Buscando luz y aire, en estrangera
Playa han caído para mas dolor ;
Y pronto han conocido que la tierra
Quemada y yerma por un Sol de fuego,
Envez de darles fecundante riego,
Iba á secárlas con estivo ardor.

Y yá muchas, yá muchas han perdido
El carmin que á otras flores arrebola,
Yá de muchas la vívida corola,
Se ha cubierto de fúnebre matiz.
Y no las véis aún así abatidas
Cuando el viento contra ellas se desata,
Levantar en las márgenes del Plata,
(127) O mas allá del Andes, la cerviz ?

No las véis donde quiera, sobre el tallo
Irse doblando pálidas y yertas,
Y só espinas y abrojos encubiertas
Devorarlas gusano roédor ? . . .
Así á la erguida palma que algun tiempo
Dióle sombra y abrigo protectora,
Sofoca entre sus brazos y devora
La parasíta hiedra en su esplendor.

Yó no soy Argentino, pero noble,
Dentro del pecho un corazon abrigo
Sin doblez ni falsia, que enemigo
(128) Es de toda pasion rastrera y vil.
Escribo lo que siento, no me importa
El desdén de unos pocos ni me espanta,
Y mientras tenga voz en la garganta
Por adular á nadie hé de mentir !

Soy Oriental, es cierto, pero antes
Americano soy ; todos aquellos,
Cuya sien abrillantan los destellos
Del Sol del Inca, mis hermanos son.
Son mis hermanos todos, y sus penas.
Su gozo, su desdicha ó su fortuna.
Las fibras de mi pecho una por una,
Sacuden con acorde vibracion.

Y entre todos los pueblos que ensangrientan
El despotismo y libertad en lucha,
Dó el pensamiento con el sable lucha,
Que hiende el cráneo vencedor al fin ;
Ninguno me ha inspirado tan ardiente
Volcánico entusiasmo y simpatia,
Como ese heroico pueblo que fué un dia
De todo un mundo el fuerte paladín.

Yó he seguido su marcha triunfadora,
Y lo he visto gigante en su camino,
Empujando adelante su destino
Tres siglos en un dia recorrer.
Y lo he visto enseguida, poseido
De vértigo espantoso, de repente
Entreabrirse la tierra, y febriciente
A un abismo sin fondo descender.

Mi mente de poeta revolando
De un *Pasado* tan bello hasta el *Presente*,
De virgen poesía rica fuente
Trás ese mar de gloria sorprendió.
Y allí abatió sus alas, que encendidas
En la luz que sus ondas despidieron,
En la region etérea se perdieron
Como águila réal que un dardo hirió.

Con vista escrutadora he recorrido
De su moderna historia los anales,
Y al lado de los héroes Orientales
Siempre los héroes Argentinos vi.
Combatiendo reunidos, escribiendo
Con su sangre mezclada, una sublime
Página eterna, que la gloria imprime
(129) Con brillantinas letras de rubí.

Y al ver el infortunio, que hoy terrible
Sus almas cubre de funéreo luto,
He venido á pagarles mi tributo
En lágrimas sincéras de dolor.
Si eficaces son, si ellas no pueden
En su pecho vertér consuelo y calma,
Son sincéras almenos, y del alma
Las arranca recuerdo matador.

No sé mentir aún ; pura mi frente,
Puro mi labio está, puro mi pecho,
Y de vergüenza aún, nadie me ha hecho
La vista al suelo, trémulo bajar.
El álhito del mundo, las primeras
Impresiones del hombre y sus engaños,
No han podido manchar mis veinte años,
Ni sus nobles instintos apagar.

Vosotros lo sabéis, oh generosos
Amigos, que las cuerdas de mi lira,
Cuando mi voz desfalleciente espira
Hacéis con vuestro apláuso resonar.
Alsina, Mitre, Albérdi, Pico, Mármol.
(130) Iriarte, Sarmiento, Echeverría
Vosotros lo sabeis, y acaso un día
Lo iréis sobre mi tumba á recordar.

No es fría compasión lo que me inspira
Vuestro amargo infortunio, es un recelo,
Es un vago pesar , un desconsuelo
Que yó mismo no puedo comprender.
Presentimiento lúgubre que aveces
En mi frente tristísimo resbala,
Como el suspiro que de pronto exhala
Infiel esposa en brazos del placer.

Talvez mañana bárbaro destino
Sobre mi pátria su rigor desate,
Y envueltos en el humo del combate,
O en redes alevosas de traicion,
Sus defensores caigan ; y ese tigre
Que ha tres años hambriento los acecha,
Para salvar los muros, ancha brecha
(131) Encuéntre, sin abrirla su cañon !

Quizá mañana mismo entre repiques
Entre música y vivas y algazára,
En medio á la ciudad, que al fin domára
Venga á clavar su lábaro triunfal.
Y siniestra una voz, cual sordo trueno,
Confundiendo los viles homenajes,
Con el grito de ¡¡ MUERAN LOS SALVAGES !!!
¡¡¡ Viva Rosas !!!... repita funeral.

Entonce cual seria de tus hijos
La suerte, oh infeliz Montevideo !
Cuando ebria de sangre, de saquéo
Y de brutal lascivia, en rebelion,
Desenfrenada chusma á todo escape
Cruzára por tus calles, agitando
Ensangrentadas lanzas y arbolando
(132) Cabezas de patriotas por pendon ?

* Se entiende—Unitarios—la elegancia entre ellos es decir Salvajes solamente.

Cual sería la suerte de los buenos
Orientales ? de aquellos que no quieren
El abrazo de Judas y prefieren
El honor á su afrenta y bienestar ?
Cual sería la suerte de los pocos
Hombres de corazon y pensamiento.
Que UNION y LIBERTAD, no humillamiento
Ni esclavitud, quisieran alcanzar ?

Esos hombres ; oh patria ! que son hombres,
O dejarán aquí sus huesos yertos
Tirados en las calles, ó cubiertos
De angustia y de pavor se alejarán.
Esos hombres oh patria ! mientras otros
(133) Cuelguen al pecho vil, rojo letrero,
A mendigar el pán del éstrangero
Pobres y altivos con orgullo irán !

A mendigar el pán del estrangero
Bajo otro cielo irán, sús alhagüañas
Ilusiones, perdidas ; sus risueñas
Esperanzas, marchitas en su albor.
A sentir en inercia desesperante
Que su mente febril rebulle inquieta,
Y que una férrea mano la sujeta
Sobre el potro del ocio abrumador.

Entonces, patria mia ! cual los hijos
Del Argentino suelo, derramados
Por distintos paises, tus amados
Hijos verias divagando ir !
Y doquier humillados, convencidos
Que el proscripto es proscripto donde quiera,
Talvez ni un solo amigo ver siquiera,
Junto á su lecho en la hora de morir !...



XXII.

Mis ojos se han cerrado
De llanto humedecidos....
El harpa gime y luego
Se apagan sus sonidos....
Acaso ardiente gota
Sus cuerdas reventó....

Sobre la mano en brasas
Posando la cabeza,
Sintiendo á ella agolparse
La sangre con presteza,
Y á golpes redoblados
Latiendo el corazon ;

Doy rienda al pensamiento
Que comprimido, anhela
Rasgar el denso velo ,
Que el porvenir encela,
Y en su carrera el tiempo,
Volando sorprender :

Y en horrorosa nube
Color de sangre y fuego,
Sus fatigadas alas
Como perdido y ciego,
Sacude sin romperla,
Sin un destello ver.

Y en ráudo torbellino
Siguiéndolo veloces,
Cual lúgubre bandada
De buitres, mil atroces
Idéas infernales
Revuélan en pos de él.

Hasta que al fin postrado,
Sin fuerzas y perdido
Entre la sombra, rueda ;
Y al mundo maldecido
La realidad de nuevo,
Le arroja con su pié.

La realidad....que entonces
Absorto el pensamiento
Contempla frente á frente,
Y en frio desaliento
Cobarde mide el alma.

(134)Cobarde el corazon.

La realidad?...mentira !
Fantasma de la mente,
Vision de un moribundo,
De la vejez demente
Vana ilusion !...no existe
Para nosotros, nó !

Nosotros cual los hijos
Del Argentino suelo,
Valientes, é indomables
Tenemos fé en el cielo,
Y la desafiámos
Con altanera sién.

No importa nos abrume
Tenaz en sus rigores ;
Dentro del pecho siempre
Nos quedan blancas flores,
Que puras á la patria
Podemos ofrecer.

El porvenir es nuestro !
Y envano el rayo zumba,
Y niños todavia
Nos hiere, y en la tumba
Nos hunde hechos pedazos....
Es nuestro el porvenir !

Oh juventud sublime,
Levántate y domina !
Estudia en esa página
Que ha escrito la Argentina
Generacion de bravos,
Gloriosa aunque infeliz ;

La abnegacion del mártir,
La fuerza, el heroismo,
La fe de nuestros padres,
El santo patriotismo,
La calma en los contrastes,
(135) Y el brio en el dolor :

Y sigue tu camino
Por mas que la tormenta
Rebrame desatada,
Y en su ímpetu, violenta,
Aveces contra el suelo
Te azote con furor.

Levántate mas firme
Con tu bandera en mano,
Y vuelve a tu propósito,
Cual vuelve el Océano
Sobre gigante roca
Que tumba y rompe al fin.

Y si vencer no puedes
Por mas que infatigable
Una y mil veces luches,
Altiya, incontrastable
Hasta morir, soberbia
No inclines la cerviz.

Y cuando el fuerte acero
Se rompa entre tus manos,
Y en proscripción amarga
Contemples los tiranos
Despedazar tu patria,
Sin defensores ya :

Bebe en la luz del genio
Que tu alma frente inunda,
Rayos para lanzarlos
A su cabeza inmunda,
Y á Dios y al mundo entero

(136) Venganza demandar !

Y antes que vil consientas
Venir á uncirte al yugo
De tu opresor esclavo,
De Rosas al verdugo
Prostituirte imbécil,
Cual él torpe y venal ;

Inclina sobre el tajo
La juvenil cabeza,
Y virgen para el crimen,
En toda su pureza,
Que salte de los hombros
Gritando : Libertad !

Montevideo—Agosto de 1846.



NOTAS.



PLANTAS DE PAZ

NOTAS.

Si no fuéramos tan enemigos de los prólogos, y sobre todo de los prólogos escritos por el mismo autor, muy largo seria el que hubieramos puesto al frente de nuestra obra ; porque creemos que este libro es uno de aquellos que no pueden ser bien comprendidos, sin entrar á cada paso en explicaciones que, en la poesia son de por sí, ó tan prosaicas, que aunque se vistan con las galas de la rima siempre conservan su primitiva frialdad y aridez, ó bien embarazosas, pesadas, opuestas á la unidad y desarrollo rápido de la idea que se propone el autor. Este retardo disminuye el interes y descolora la narracion por viva y animada que sea. Empero, como para poder apreciar los hechos en lo que valen, es necesario que el lector conosca á fondo sus antecedentes ; y para esto, en la suposicion de que no todos los saben, es indispensable referirselos de algun modo, de aqui nace la necesidad de aclarar con notas explicativas algunos pasajes del testo, que no están al alcance de la generalidad.

Esta dificultad se aumenta mas y mas, cuando se abraza toda una época histórica contemporánea, y se siguen paso á paso, uno tras otro, los variados acontecimientos que comprende ; aveces ocurridos simultaneamente, mal dilucidados, aprobados por unos y condenados por otros : cuando se abraza una época para examinarla por todas sus faces, buscar el espiritu que la anima, y beber

en ella la savia de la moralidad filosófica que, en nuestro dictamen, debe nutrir las altas concepciones de la Musa americana, aunque muchas veces se sacrifique la inspiracion á la verdad de los hechos, y á la influencia que su simple relato puede ejercer en las creencias populares. Estas consideraciones, y otras muchas que suprimimos por ser muy obvias, nos han impulsado á redactar las notas que vãn á léerse. Repetimos que no las hemos escrito para los que están al corriente de los sucesos, sino para aquellos que no tienen una idea exacta, ó los han olvidado aunque acaecidos ayer, con la facilidad con que se olvida todo entre nosotros.

Pero, desconfiando de nuestra capacidad, siempre que hemos encontrado un documento ó palabras de algun escritor americano, que hemos creido de mas peso que las nuestras, las hemos preferido.

Nuestro particular é ilustrado amigo, Dr. D. V. Alsina, con la bondad que lo caracteriza, apenas supo nuestro propósito, espontánea y generosamente no solo puso á nuestra disposicion su biblioteca y coleccion de periódicos, sino que tambien tuvo la atencion de facilitarnos algunos apuntes hechos por él—sin los cuales no hubieramos podido escribir este Canto sin un trabajo inmenso.

Ademas, casi todas las veces que lo hemos consultado ha disipado nuestras dudas, ó nos ha indicado el medio de conseguirlo.

Altamente agradecidos al generoso estímulo que, al empezar nuestra carrera nos prodiga; cier-

tos que nada que nosotros digamos aumenta un ápice su justa y bien sentada reputacion, pero deseosos que los que no lo conocen sepan los titulos que ha tenido para que le dediquemos nuestro poema, contra su voluntad, mal que le pese queremos darle aqui, en estas cortas lineas, un testimonio público de nuestro aprecio y sincero agradecimiento.

Entre el reducido número de amigos á quienes leímos nuestra obra despues de concluida, se encuentran los SS. General D. T. Iriarte y D. A. Lamas. El primero, apesar de estar la obra enteramente concluida como yá dijimos, por si acaso queriamos añadir ó modificar algo, puso generosamente á nuestra disposicion una parte de sus manuscritos, donde estan consignados los hechos á que nos referimos en este canto:—manuscritos que nos reconocemos incompetentes para juzgar, pero que hemos leído con gran placer y nos han parecido de un mérito sobresaliente. El segundo, con no menos generosidad, varias cartas, y la continuación de sus importantes apuntes sobre las “Agresiones de Rosas á esta República.” Obra concienzuda y laboriosa, mas patriótica que literaria, como el mismo lo confiesa (pág. 22) pero rica de datos y hechos históricos que el autor ha sabido coordinar maravillosamente con los copiosos interesantísimos documentos que ilustran el testo, como habrá visto el publico en la parte que conoce.

Obligados, aunque en escala muy inferior, á hacer un trabajo parecido, creémos poder valorar la obra del Sr. Lamas. Su exactitud nos ha sor-

prendido; solo se podrá apreciar bastanteamente, hojeando los diarios sin poder encontrar una fecha ó un suceso cuyos antecedentes hemos olvidado. Trabajo ingrato, fastidioso, abrumante..... pero indispensable al que no quiere fiarse en lo que le dicen ó en la memoria ajena. Trabajo mas propio del cronista que del historiador ó el poeta; que absorbe un tiempo precioso, y fatiga y distrae mas el espíritu que el doble empleado en otra cualquiera operacion intelectual.

Deseosos de aprovechar la buena voluntad de estos señores y de enriquecer nuestra obra con nuevos datos, hemos rehecho algunas notas, modificado otras, y substituido á otras, —palabras textuales de los manuscritos que nos han facilitado. Hubieramos tambien rehecho la Introduccion si hubiera sido posible; la tal Introduccion es graciosa y original ahora, que hace un mes que todo el mundo sabe y está convencido, que la paz es irrealizable.... Pero no es culpa nuestra si la obra no se ha publicado antes. La imprenta del ex-Nacional tiene en su poder el manuscrito desde el 9 de Agosto, como lo saben nuestros amigos: —si es necesario apelamos á su testimonio.

Es verdad que la escasez de impresores por una parte, y la multitud de compromisos que ha tenido que llenar en este intervalo no le han permitido, apesar de sus esfuerzos, expedirse como en otras ocasiones. El libro del Sr. Echeverria, el Judío Errante, la Revista, el finado Hijo de la Revolucion.... y las mil y una dificultades de nuestras imprentas, insensiblemente han absorbido cerca de dos meses, y recién mañana 25 de Septiembre

acabarán con los versos y empezarán las notas.

Créemos indispensables estas explicaciones antes de pasar adelante: ellas nos ahorrarán otras muchas y serán una recomendación mas en nuestro favor, si, como esperamos, se comprende el espíritu que las ha dictado.

A lo menos nadie dirá de nosotros:

—Se quedó tan sereno
Como ingrato escritor,
Que del auxilio ageno
Se aprovecha y no cita al bienhechor.

(Iriarte. *Fab. Lit. LII.*)

(1) No hay un hecho notable de nuestra historia contemporánea, que no haya sido poetizado por nuestros *gauchos* cantores. El Sr. Sarmiento en la *Vida de Quiroga* (pág. 43 y siguientes 56 y 58) ha delincado con bellas pinceladas al cantor americano, y ha visto en él “*la idealización de aquella vida de revueltas, de civilización, de barbarie y de peligros.*”—Pero otro es el objeto de esta nota: queremos hablar de algunos términos locales, comunes entre nosotros, y que nos pertenecen aunque no se hallan en el Diccionario de la Real Academia, y que algunos reprueban como inarmónicos ó indignos de la elevación y gravedad que exige la poesía seria. Cada uno puede pensar lo que se le antoje; en cuanto á nosotros, que no somos puristas, no créemos sean las palabras otra cosa, que signos representativos de ideas, que, pudiendo expresarse con una, nos parece ne-

cedad solo por alhagar el oído emplear seis. Máxime, cuando hay casos en que ninguna perifrasis expresa la idea como la palabra misma.

Tan convencidos estamos de esto, que, todas las veces que hemos hojeado la *Cautiva* (que no han sido pocas) nos han llamado la atención estas líneas: —“ *De intento (el autor) usa á menudo de locuciones vulgares y nombra las cosas por su nombre, porque piensa que la poesia consiste principalmente en las ideas, y por que no siempre como aquellas, logran los circunloquios poner de bulto el objeto ante los ojos* ” (Prolog. de la *Caut.* pág. V.) y al cerrar el libro, hemos dicho involuntariamente: tiene razon.

(2) Una de las dificultades, quizá la mas grande que se presenta, al intentar hacer la apologia y deificar á los hombres contemporaneos, es la multitud de eslabones que todavia los ligan al mundo. La loza de la tumba cubre sus huesos: pero su nombre vivo y palpitante, sin el prisma de los años, se ha encarnado en las creencias de la multitud, vive de su vida, y al mismo tiempo que un himno canta su apoteosis, un eco del infierno, compuesto de todas las pasiones mezquinas que heredamos de Cain, le arroja una maldicion tremenda. ¿De qué parte está la justicia? Merece ó nó la glorificacion ó la infamia?

La posteridad lo decidirá. Entretanto, cada hombre puede juzgarlos segun le dicte su conciencia.

Podemos equivocarnos, pero en cuanto á LAVALLE, tenemos la conviccion profunda que es digno de la mas alta y grandiosa idealizacion.

Probaremos en las notas siguientes, que fué un héroe en toda la estension de la palabra; un audentísimo patriota; un verdadero mártir de la civilizacion; que, con una cabeza perfectamente organizada, y un corazon por su desgracia demasiado sensible y pundonoroso, hasta en sus errores fué noble y magnánimo.

Sin embargo, hay una mancha que empaña sus laureles....pero él la ha lavado con su propia sangre muriendo por su patria. Créemos que la muerte de DORREGO fué un grande error político y nada mas. No es aqui el lugar de entrar en explicaciones, pero si Napoleon que fué un génio, pudo fusilar al Duque d'Enghien (1804) que extraño es que Lavallo se equivocase despues de la revolucion del 1.º de Diciembre, en una época tan azarosa como el año 28? Y en fin, si en el cielo hay piedad y perdon para el culpable que se arrepiente, porque en el mundo impio no ha de haberla para aquel que, si comete un crimen, tiene la nobleza de confesarlo, y apenas conoce el mal que ha hecho cruza los brazos, baja la cabeza, y, vertiendo sincero llanto le dice con el acento del dolor: juzgadme! Cuando expia su falta con largos años de sacrificios y patriotismo, cuando cae sin vida al pié de la bandera de la civilizacion peleando contra la barbárie y la tiranía?...

Involuntariamente nos olvidamos que escribimos una nota.

(3) El 1.º de Marzo de 1835 el General Oribe fué elegido Presidente del E. O. Poco tiempo despues, el 16 de Julio de 1836, el ex-Presidente Rivera, habiendo Oribe atentado contra su vida,

alzóse contra él.—Tuvieron lugar cuatro batallas con fortuna varia; hasta que el 15 de Junio de 1837 el ejército legal mandado por I. Oribe, fué completamente hecho pedazos en la sangrienta batalla del Palmar.

Esta fué una guerra puramente civil, no de extranjeros y nacionales como repiten á cada paso los periódicos Rosines de B. A. y el Cerrito. Si hubiesc alguna duda, no habria mas que leer el art. I de la ley sancionada el 8 de Julio de 1838 en que se autoriza al P. E. para “*abrir inmediatamente negociaciones con el gefe de los disidentes*”: (Univ. No. 2631) palabra que, como observa el Dr. Alsina en su estenso, valiente artículo (Post-data &c. No. 1680, 81 y 82 del Nac.) en que ha probado cuanto dice con documentos intachables tomados de los mismos enemigos, importa la apreciacion de un hecho notorio:—esto es, que el pais estaba dividido en dos facciones, en cuyo caso segun la opinion de todos los publicistas, es cuando una nacion se halla en guerra civil.

(4) Despues de la batalla del Palmar, una division del ejército de Rivera á las órdenes del coronel Silva, vino á sitiar á Oribe, encerrado con algunas fuerzas urbanas en Montevideo. A fines de Setiembre presentóse Rivera. A mediados de Octubre una comision compuesta, por parte del Gobierno, de los SS. D. I. Oribe, Dr. D. J. Alvarez, D. F. J. Muñoz, D. F. Giró y D. A. Chucarro, y por parte del general sitiador, de los Señores, Generales D. A. Medina, y D. E. Martinez, D. Santiago Vasquez, D. A. Lamas, D. J. Suarez, firmaron la Convencion de Paz que puede

verse en el No. 2719 del Univ. Oribe el 23 habia hecho formalmente su renuncia que se publicó el 29, habiéndose embarcado el 27 para B. A. con algunos de sus parciales. Importa muchísimo fijar estos hechos—ellos son fértiles en deducciones y no necesitan comentarios—pero el que quiera verlos amplia y menudamente detallados, los encontrará en el artículo ya citado.

Llegado á B. A. presentóse Oribe á Rosas que al principio no quiso recibirlo: y cuando lo hizo, le habló en el lenguaje bajo y chabacano que intencionalmente empleamos en la estrofa que origina esta nota, segun recordamos haber leído en una carta publicada en los periódicos de Montevideo, pero que no hemos podido hallar aunque la hemos buscado con ansia.

(5) A los pocos dias de estar Oribe en B. A. apareció con una enorme cinta punzó enlazada con la blanca que nunca se quitó. Es decir, después de haber hecho confesion de sus culpas, como arras del pacto de sangre que habia firmado, presentó humildemente su pecho al gaucho Rosas para que, encima de la marca voluntaria que el se habia puesto, le pusiese su *contramarca*.

(6) Es digno de observarse que, apesar de haber Rosas reconocido á Oribe de presidente *legal*, vociferado que sostiene sus derechos, y que su intento, solo era reponerle, lo dejó arrumbado en B. A. y fué Echagüe, general Argentino, quien mandó el primer ejército invasor que pasó el Uruguay en Julio de 1839.

(7) Es un hecho. Desde que Oribe empezó a sonar después de su salida de Montevideo, su fe-

rocidad inaudita le atrajo la execracion universal. Puesto por Rosas bajo las ordenes de Lopez, entonces gobernador de Santa-Fé, desde Entrerrios, donde se hallaba este último, en Enero de 1840 vino á sorprender con una partida el indefenso pueblo de Belén, y pasó á cuchillo, niños, viejos y mugeres. Nueve meses despues, cuando Rosas puso bajo su mando el ejército de las tres armas que reunia en *Coronda* (Provincia de Santa-Fé) Oribe desde la funesta batalla del *Quebrachito* (28 de Noviembre de 1840) hasta el presente, no ha desmentido un solo día la sed de sangre que lo devora.

Conocemos sin leer su firma, que es él quien habla, cuando con motivo de la farsa de la maquina infernal le dice á Rosas que si llegase á faltar, (Nota ofic. de Oribe dat. en Córdoba el 21 de Abril de 1841 Nac. 726) "*nos habiamos de bañar todos con la indigna é inmundada sangre de esos malvados.*"

Si es cierto el sistema de Gall, el órgano de la destructibilidad debe estar muy desenvuelto en este hombre. Hemos oido que se pone febril y fuera de sí, á la vista de los prisioneros.

No necesitamos acumular horrores: el pueblo de Montevideo ha sido testigo de mil actos de ferocidad salvaje, de refinada barbarie perpetrados á su vista. Escojerémos entre esos mil uno.

El 7 de Octubre de 1843 todo el pueblo de Montevideo ha tenido ante sus ojos, en la policia, los cadáveres del capitan Raya y tres compañeros mas, extraidos de un buque estrangero que iba para Maldonado, y degollados esa madrugada y tirados á nuestras avanzadas por su orden!

Decir que se ha distinguido entre los seides de Rosas es cuanto hay que decir; añadir que si hay un hombre mas perverso que el tirano de B. A. es el, será hacer su biografia en dos lineas.

(8) Un Presidente de un Estado libre é independiente, irse á poner bajo las órdenes de un obscuro gobernador de provincia; proclamar á la faz de sus compatriotas su legalidad, é infringir de un modo tan escandaloso el art. 4.º del cap. iv de esa constitucion que invoca, y por la cual ha dejado yá de ser ciudadano de este pais!

(9) La ambicion y la envidia, hé aqui el origen de todos los crímenes de Oribe. Su ambicion contenida por obstáculos que no podia vencer, y su envidia á los triunfos y popularidad del General Rivera, *al que "ha profesado siempre rencor brutal, el rencor que nutren las almas inferiores,"* (A. H. Not. 138). El Sr. Lamas ha desarrollado esta última idea, y la ha probado con hechos incontestables, en la nota citada.

(10) Fundándose Rosas en una ley promulgada diez años antes, queria que los Franceses prestasen el servicio urbano como los naturales. Continuos vejámenes por su parte, y continuas reclamaciones de los Agentes Franceses, especialmente de Mr. A. Roger, obligaron al fin á la Francia á volver por su honor vulnerado: y el 28 de Marzo de 1838 se declararon en estado de Bloqueo todos los puertos de la R. A.

(11) La R. O. no ha hecho mas que contestar el 11 de Marzo de 1839 (*Manif. de gra. pub. esc dia en Mont.*) á la guerra que de hecho le habia declarado Rosas hacia mucho tiempo. El art. ya cit.

del Dr. Alsina, prueba hasta la evidencia, que el tirano de B. A. no ha tenido otra ocupacion desde el año 36—y D. A. Lamas en sus A. H., cuyo principal objeto es el desarrollo de esta misma idea, unida á otras muchas de alta trascendencia, nos descubre (pág. 54) que desde que Rosas ha podido, esto es, desde el año 30, ha empezado á hostilizar á nuestro pais con reclamaciones y exigencias falaces é irracionales, como por exemplo, que no se escribiese aqui nada contra su gobierno: cuando—

"La libertad de imprenta consagrada por las leyes de este pais, que señalan á los agraciados los medios legales de obtener su satisfaccion, y el castigo de los que abusen de ella en cualquier sentido, no deja á la autoridad pública otro medio de intervencion, que el poco o ningun influjo sobre las opiniones de escritores que no dependen de ella."

Como le contestó, (Nota del 30 de Setiembre de 1830) D. J. F. Giró nuestro Ministro entonces de R. E.

(12) El 31 de Diciembre de 1838, Corrientes formó una alianza ofensiva y defensiva con el E. O.

(13) El heroismo de Corrientes es admirable. Seis veces ha sido invadida; y cuando no se ha ceñido de laureles, ha caído peleando valerosamente. En la primera invasion (Marzo de 1839) fué degollada mas de la mitad de su ejército en la batalla de *Pago-Largo*. En la segunda (Enero de 1840.) Lopez llega hasta el rio *Corrientes*, en busca de Lavalle, y retrocede espantado; tan espantado, que ni siquiera se detiene en Entrerrios,

sino que repasa el Paraná y se vuelve á Santa-Fé. En la tercera (Octubre de 1840) Echagüe, que la habia invadido creyéndola indefensa, la abandona precipitadamente, al encontrarse con un ejército débil en número, pero fuerte en disciplina y entusiasmo, organizado por Paz. En la cuarta (Sept. de 1841) destroza completamente en *Cau-guazú* el 28 de Noviembre al ejército de Echagüe. En la quinta, (Enero de 1843) a consecuencia de la batalla del *Arroyo-Grande*, es sometida de nuevo :—pero muy pronto los Madariagas, vuelven del Brasil en donde estaban proscritos, enarbolan su bandera y la libertan de sus opresores. Y en la sexta (Febrero de 1846) reduce a la última extremidad á Urquiza, que se le escapa de entre las manos, gracias a la superioridad de sus caballadas.

(14) Además de haber muerto como un héroe, tiene Beron de Astrada la gloria imperecedera, de haber sido el primer Gobernador de una Provincia Argentina, que se ha levantado contra la tiranía; el primer gobernador, que ha muerto sosteniendo los inalienables derechos del país que depositó en él su confianza.

(15) *El aniquilamiento de nuestra prosperidad material es uno de los principalísimos objetos de la invasión de Rosas* (Decreto del 1.º de Agosto de 1843—Nac. No. 1391) decia uno de los miembros de la vigorosa administracion que salvo la capital y con ella la República. Esto, que los sucesos posteriores han confirmado despues, y las famosas palabras de la Gaceta "*Es preciso reducir á Montevideo á su estado normal*" idea que se

encuentra tambien, disfrazada con otras palabras, en el British-Packet del 15 de Mayo de 1841 (Art. transcrito al Nac. No. 737) confirman ampliamente las pretenciones de Rosas á este respecto.

(16) Esta nota es un corolario de la anterior. creeríamos perder tiempo en demostrar lo que salta á la vista. El sistema bárbaro de Rosas está en oposicion con todos los principios, con todos los gobiernos que hagan resaltar mas su despotismo. El contraste que ha ofrecido siempre Montevideo, era demasiado vivo para que no despertase sus prevenciones, su odio, su deseo de ahogar entre olas de sangre la voz del progreso y la civilizacion, que, en la rivera opuesta del Plata, recargada de buques y pabellones estrangeros, delataba al mundo su barbarie y su tirania.

Porque en efecto, *hay aquí un combate á muerte entre la barbarie y la civilizacion, entre la virtud y el crimen, entre los principios de orden, de paz y de comercio, y un sistema de espoliacion y de transporte que ahoga y mata toda produccion, que perturba las relaciones, quiebra los vinculos, conmueve de raíz los fundamentos de la sociedad, y tiende irremediabilmente á segregar estas regiones de la familia humana y comercial.* (Art. de D. A. Iamas escrito é impreso por orden del gobierno al frente de las notas de los Ministros Plenipotenciarios Desfaudis y Ouseley. Declaracion del bloqueo &c. foll. de 16 pag.—Imprenta del Nacional—1845.)

(17) El deseo que Rosas alimenta de quitar este ultimo asilo á sus enemigos en el Rio de la Pla-

ta es muy remoto, ya en 1830, con motivo del asunto de la *Sarandi*, inició esa idea por medio de su ministro D. T. M. Anchorena diciendo:— “*que no sería extraño se negase la hospitalidad á los refugiados atenta la gratitud y los intereses comunes de los pueblos del Plata*” (Nota fecha 20 de Setiembre de ese año — Univ. No. 374) y en 1836 en atencion sin duda á los *intereses comunes*, mandó Oribe violentamente desterrados al Brasil á los SS. Rivadavia, Dr. Agüero, D. J. M. Carril, Dr. Gallardo, Dr. Navarro, Dr. Valencia, Dr. Alsina, Dr. Pico, D. J. L. Bustamante, Dr. Peña, D. J. C. Varela, Dr. Torres—todos Argentinos.

(18) Espondremos con la sobriedad que exige una nota, sin entrar en detalles que nos llevarian muy lejos, algunos de los hechos mas conspicuos, que hacen suponer en Rosas la pretencion de reconstruir el antiguo virreynato de B. A.

1. ° Sostener, como han sostenido hasta el fastidio su Gaceta y gaceteros, que el territorio y los limites de la R. A. son y deben ser, los que tenia cuando se hizo la revolucion.

2. ° La injerencia que, desde su elevacion al poder ha querido tener en los asuntos de los Estados vecinos:—muy especialmente en los de la Banda Oriental.

3. ° La proteccion que dispensa á Oribe desde 1836—con perjuicios, azares, y sacrificios de todo género.

4. ° No haber querido reconocer jamas la independencia del Paraguay.

5. ° Haber rechazado el ventajosisimo trata-

do, que, con mengua de su dignidad, le propuso el Brasil en 1843.

6. ° Su terca obstinacion en negar no solo la navegacion del Paraná y sus afluentes, sinó tambien la de los rios interiores como el *Pilemayo*; al que tiene tanto ó mas derecho que él, la R. de Bolivia.

7. ° La ridicula mania de sostener *Legalidades* y constituirse campeon y juez en causas que no le competen; como, ademas de Oribe, hace con Velazco, ex-presidente de Bolivia, al que, apesar de haber reconocido á Ballivian, conserva en su territorio, lisonjeándolo, con el ostensible objeto de servirse de él, el dia que rompa con aquel estado.

8. ° Su tenaz y constante anhelo de alejar del Rio de la Plata la influencia Europea, negándose, yá enmascarada, yá abiertamente á toda transaccion racional desde 1842 en que llegó el memorable Mr. Mandeville, hasta ahora poco en que llegó el no menos memorable Mr. Hood &ca., &ca.

Todo esto reunido prueba que el gaucha se ha llegado á figurar, allá en su pobre cabeza, que el Rio de la Plata es una grande *Estancia*, donde anda mucho ganado *alzado*, que él con buenos capataces, á quienes habilitará para el efecto, facilmente volverá á *acorralar* como antes, y una vez acorrulado, podrán *cucrearlo* á medias cuando sea tiempo oportuno. Porque en cuanto á eso de apoderarse de la *Hacienda* agena, tomada esta palabra en su doble sentido, no es muy escrupuloso el Restaurador como se lo ha probado tantas veces el infatigable y malogrado Indarte. (Véase por

lo pronto á *Rosas y sus Opositores*,—pág. 195 y 96, 226, 27 y 28, y 301 hasta 339.)

(19) En esa época se hallaban en Montevideo y varios puntos de la Republica, lo mas selecto de la sociedad Argentina: solo en la clase militar se contaban los generales Lavalle, Olazabal, Rodriguez, Iriarte, Alvarez, Vedia.... los coroneles Suarez, Vega, Olavarria, Diaz (D. P. José) Maciel, Vilela y otra multitud de gefes y oficiales que no recordamos y seria muy estenso enumerar.

(20) He aquí los datos que hemos podido recoger acerca de las campañas de Lavalle: nos los han facilitado, personas que tienen motivos para saberlo. Pocos generales habrán escrito con su espada, una hoja de servicios tan gloriosa como la suya. Y sin embargo que no la ofrecemos completa; y desconfiamos que algo le falte, así mismo ella prueba lo que avanzamos en la nota 2—*Era un héroe*.—

El general D. Juan Lavalle nació el 16 de Octubre de 1797. Entró á servir en 1812 ó 13. en el regimiento de granaderos á caballo que mandaba el coronel D. J. San-Martin. Los primeros ensayos militares del joven Lavalle fueron en nuestro pais, contra Artigas en 1814 y 15; y la primera accion de armas en que se encontro, el combate de *Arcerungui*, en clase de Alférez. Paso despues á Mendoza donde se organizó el ejército de los Andes á las órdenes de San-Martin; y en la batalla de *Chacabuco*, el 12 de Febrero de 1817. Lavalle que ya era teniente del mismo regimiento, empezó á manifestar todo lo que debia esperarse de su valor. Siempre en el mismo cuerpo,

hizo en clase de capitán la campaña sobre el *Maule*, y se encontró en la sorpresa de *Cuncha-Rayada* el 19 de Marzo de 1818. Asistió á la batalla de *Maipú* el 5 de Abril del mismo año; y en ella, como en la de *Chacabuco*, se distinguió como buen soldado. Despues hizo la campaña al Sud de Chile á las órdenes del general Balcarce: correspondió á las esperanzas que de él se tenían como valiente en el bloqueo de *Talcahuano* y en diferentes combates de caballería, que tuvieron lugar durante aquella campaña. En Agosto de 1820 se embarcó con su regimiento, que hacia parte del ejército expedicionario y libertador del Perú, mandado por San-Martin. Se halló en diferentes combates, y tuvo una parte activa en la victoria del *Cerro de Pascó*, sirviendo á las órdenes del general Arenales, que mandaba una division que maniobraba en la Sierra. Promovido á Sargento Mayor de su regimiento, fué poco despues, mandando uno de sus escuadrones, el héroe del combate de *Rio-Bamba*; en el que, varias cargas muy atrevidas que dió, decidieron la victoria. En la accion de *Pinchincha*, Lavalle mandó, á las órdenes del general colombiano Sucre, el contingente de caballería del ejército de los Andes, y por su brillante comportacion en esa jornada, en que tuvo buena parte, fué promovido á Teniente Coronel de su regimiento. Hizo tambien la desastrosa campaña de los *Puertos-Intermedios*; hallóse en *Torata* y en *Moquénua* el 21 de Enero de 1823, donde habiendo sido herido el Coronel de su regimiento D. E. Neccochea, se puso á su frente Lavaule, y combatió con tanta tenacidad y

bravura que lleno de admiracion a los patriotas y a los realistas. Sin duda fue allí, donde, protejiendo la retirada del ejército, *dió cuarenta cargas en un día y medio.* (Sarmiento—Vida de Quiroga pag. 191.)

Después de esta derrota se embarcaron en Sama las fuerzassalvadas: "*el buque que conducia los granaderos á caballo habia varado, de modo que fué preciso á estos saltar á tierra, y atravesar á pié y sin recursos, un grande espacio de arena en donde corrieron el riesgo de perecer todos de sed; pero allíñ, salvos se encaminaban á Lima* (Apunt. sobre la sublevacion del Callao de Lima en 1824 por el general D. E. Martinez—Com. del Plata—245.) No obstante que Miller, en su magnifica descripcion de la costa desierta del Perú, dice: (*Memorias*, tom. II pag. 51)...*cerca de cien cadáveres insepultos, esparcidos por la lúgubre mansion del desierto, marcaran por siglos el camino que llevaron, y perpetuarán el recuerdo de sus padecimientos.*"

En 1823 regresó á B. A. condecorado con el grado de Coronel, después de haber establecido en las campañas del Perú, una brillante reputacion militar como soldado esforzado. En los años de 1826, 27 y 28 hizo la campaña del Brasil: mandó en el combate del Yerbá: asistió al de Camacú y al de Ituzáingo, mandando siempre el regimiento de caballeria No. 4 que el habia organizado. Ya era coronel efectivo. Por su bello comportamiento en Ituzáingo, como gefe de una division de caballeria á que pertenecia el No. 4, fué promovido á la clase de Coronel Mayor.

Emigrado a la R. O. espediciono sobre el Entreterrios en 1831 contra el tirano de B. A., pero tuvo que retirarse, por que su empresa fué malograda. En 1836 se unió al ejército del general Rivera, y se encontró en la batalla de *Carpinteria*, que habiéndoles sido adversa, vióse obligado a emigrar al Brasil. En 1837 volvió á la R. O. y peleó con su bravura acostumbrada en la batalla del *Palmar*....

Desde aqui se abre una nueva época, una nueva série de triunfos, de rasgos de valor y patriotismo, que empieza con su partida de Montevideo y concluye con su muerte en Jujuy, como verá el lector en las notas siguientes.

(21) Hemos escogido entre la multitud de hechos de armas gloriosos de Lavalle, este, por ser el mas notable de los suyos en la guerra de la Independencia. Apenas contaba 24 años.

(22) Retirado en Mercedes, lejos de la politica y de los sucesos, en Enero de 1839 fue Lavalle invitado por la Comision Argentina que se formó en Montevideo, despues de la entrada del general Rivera á la plaza, para que se pusiese al frente de la revolucion. Lavalle contestó al Dr. D. F. Varela, comisionado *ad hoc*, que mientras no supiese á fondo cuales eran las intenciones de la Francia, no empuñaria las armas para ayudar á oprimir á su patria.

Las mas solemnnes y formales satisfacciones le fueron dadas. (*Campaña del primer ejército Libertador &u, por D. P. La Casa—Nac.—1108.*)

De resultas de esto vino Lavalle á Montevideo. Un velo, que no nos és dado levantar aún, encu-

bre las dificultades inmensas que experimentó, antes de verse en disposicion de realizar su intento. Al fin el 2 de Julio con 130 hombres embarcóse con direccion á Martin-Garcia.

Desde allí escribia estos bellós renglones que reflejan su alma heroica, su corazon tan patriota y americano:

.... "En cuanto á mi, Vd. me vé en un camino único—el dela Patria,—y aunque todo el universo se conjurase yo iria á morir allí, porque así me lo mandan mi deber y mis compromisos." (Carta á D. A. Lamas datada en Martin Garcia el 18 de Julio de 1839.)

(23) Lavalle, hallando dificultades en los franceses para transportar su division al Sud—y viendo que la venida de Echagüe al E. O. le dejaba libre el paso en Entrerrios, varió su primer plan que era ir á desembarcarse á la provincia de B. A., y dirigióse á la de Entrerrios. Logra desembarcar sin ser sentido, monta su division y se interna á lo largo del Uruguay. El 22 de Septiembre, se encuentra en el Yeruá con las fuerzas de la Provincia, mandadas por el gobernador Zapata, en número de 1600 hombres que acuchilla y destroza teniendo él apenas 400 reclutas, pero si gefes y oficiales escelentes.

(24) Vencedor en el Yeruá, Lavalle envió agentes y entró en correspondencias secretas con patriotas de la subyugada Corrientes: y el 5 de Octubre de 1839, en varios puntos de la provincia estalló simultaneamente una revolucion, que se logró sin disparar un tiro.

(25) La variacion del plan de Lavalle y el en-

tusiasmo causado por la batalla del *Yerua*, hicieron que muchos hacendados del Sud de B. A. siendo el principal D. M. Rico, y toda la juventud que residia en sus estancias, reunida a sus peones, precipitando la revolucion preparada de antemano, se levantasen contra Rosas, al mando de Castelli. Al instante reunieron como 1500 hombres. Pero por desgracia carecian de todo; y en vano se pusieron de acuerdo con los buques franceses que vigilaban la costa; envano por medio de ellos pidieron armamento y gefes á los patriotas de Montevideo—Rosas no les dió tiempo para organizarse.

(26) Contando Castelli con el coronel Granado, gefe enemigo, que mandaba un cuerpo veterano en el Sud y que fué infiel á sus compromisos, cometió el error de presentar batalla en *Chascomús* el 7 de Noviembre de 1839 con masas inorganizadas y casi desarmadas, á las fuerzas de milicias, de indios y veteranas, que el déspota, apenas tuvo noticia de su alzamiento, envió á las órdenes de su hermano Prudencio. Fué completamente deshecho como era de esperarse; pero es indudable que, sin la traicion de Granado, hubiera triunfado, y que ella fué la causa primera de su derrota.

(27) D. Pedro Castelli, hijo del famoso patriota de 810, era digno del nombre que llevaba: distinguióse en la guerra de la independencia y era teniente coronel cuando se retiró á la vida privada. Fué uno de los primeros á quienes Lavalle se dirigió, cuando concibió el arriesgado intento de libertar á su patria:

Hemos dicho en el texto que Castelli murió en *Chascomús*. No es exacto: salió vivo del campo de batalla : pero alcanzado algunos dias despues por una partida enemiga, no quiso entregarse, y murió peleando. Su cabeza fué colocada en la plaza de Dolores á la *espectacion pública, en un palo bien alto*, segun ordenaba P. Rosas, digno hermano de J. Manuel, á M. Ramirez juez de paz y comandante militar de dicho pueblo. (Parte de P. Rosas fecha 9 de Noviembre.)

(28) Derrotados los patriotas en *Chascomús*, los que pudieron ganar la costa se embarcaron en buques franceses, siendo espontaneamente seguidos por mas de 800 gauchos. El pueblo de Montevideo ha visto con admiracion llegar á sus playas a estos nobles proscriptos que, sin querer admitir la hospitalidad que les brindaba, sin descansar de sus fatigas, embarcáronse de nuevo al cabo de diez dias con direccion al *Uruguay*, subieron hasta el Salto, caminaron de alli por esta costa á la altura competente, vadearon el rio, y se reunieron al fin á Lavalle en Corrientes por Enero de 1840.

(29) Ciertamente no comprenderá un Europeo la magnitud del sacrificio que hacian los gauchos, al abandonar su *rancho* y su *parejero*, para encerrarse voluntariamente en un buque, donde se ahogan y sofocan acostumbrados á la vida inquieta y vagabunda de nuestros campos, á la inmensidad del desierto, al aire impregnado de *trébol* y suaves aromas que se desprenden de las cuchillas vestidas de flores. El movimiento continuo es una necesidad tan vital como otra cualquiera para el gaucho, que vive y se ha criado encima del caba-

llo, desde la edad de tres años, ó mas bien desde que nace hasta que muere. Muchos hacendados de nuestra campaña, han sucumbido en esta emigracion, no de miseria, no por las fatigas militares, sino por el cambio de vida, por la tristeza, por la postracion fisica y moral que se ha apoderado de ellos, al verse encerrados dentro de los muros de Montevideo, sin un potro, para cruzar, libres como la brisa que las perfuma, esas llanuras que divisaban á lo lejos, y dirijirse como en dias mas felices á sus *pagos*, donde el *mate* los esperaba en la puerta del *ranch*o, bajo el *Ombú*, en la *estancia* vecina, así como el *asado con cuero* en medio de la algazara y alegria de una *yerra*, ó de viaje, en el silencio de los campos, á la margen de algun arroyo, bajo la sombra de los *Talas* y *Sarandises*...

Solo así se comprende facilmente cuan insopor- table debe ser para el gaucha, aunque sea por algunos instantes, la inaccion á que se vé forzado dentro de un buque y el *mareo* que le quita las fuerzas, lo expone á la risa de los otros, y acaba por desesperarlo si se prolonga mucho tiempo. Solo así se explica la aversion instintiva, involuntaria que profesa al mar.

(30) Conviene recordar que estos gauchos que tan espontaneamente iban á buscar á Lavalle, eran los mismos que diez años antes habian peleado contra él en el *Puente de Marquez* y en *Navarro*.

(31) Despues de haber sometido á Corrientes, Echague, con un ejército de 6,000 hombres, que iba aumentando por la violencia y el terror amedida que avanzaba, invadió el E. O. el 28 de Ju-

lio de 1839. En los hechos concernientes á esta batalla, nos hemos informado de un valiente que se encontró en ella y se halla al presente en Montevideo.

(32) En la mañana del 29 de Diciembre de 1839, un sargento se pasó á los enemigos. Echague supo por él, la confianza completa en que estaban los nuestros, y en consecuencia se dispuso á sorprenderlos; como lo consiguió. Carneando estaba el ejército nacional cuando se vió rodeado por todas partes. La confusion y el espanto cundió en él con la velocidad del rayo. Pero el traidor que lo habia vendido cayó prisionero al otro dia, y recibió el pago que merecia: fué fusilado en el acto.

(33) No todos se aterraron en la sorpresa. Algunos escuadrones del costado izquierdo y la reserva al mando de Medina y Nuñez, en pelo la mayor parte, protegidos por la artilleria que se portó bizarramente, se estrellaron varias veces contra un número de enemigos infinitamente superior, que fueron arrollando sucesivamente con tal brio y arrojo, que muy pronto se declaró una derrota general en todo el ejército invasor. Los generales, los coroneles Pirán, Luna, Camacho, Blanco, y demas gefes y oficiales que cita el *parte oficial detallado del 4 de Enero de 1840* (Nac—236) y á su frente el general Rivera, libertaron á su patria ese dia, y en los campos inmortales de *Cagancha*, de un golpe trozaron con su espada la cadena, con que un imbecil queria atarnos al carro de su amo.

Todo el ejército de Echague fué deshecho por

1200 orientales: es decir, pelearon uno contra cinco!

General Rivera, la patria os debe ese día de gloria perdurable.... General Rivera, esos mismos enemigos profanan nuestro suelo.... están frente a los muros de Montevideo.... Buscadlos, General, buscadlos!... Recordad el 29 de Diciembre y.... Dios bendiga vuestras armas y os ilumine antes y después de la pelea!

(34) En lo más recio del combate, desprendiéndose una división del ejército invasor, y se fué donde estaban las carretas, a *degollar los heridos* (véase *el part. cit.*) pero cargados por los nuestros, huyeron sin pelear, expiando su ferocidad en las lanzas de los libres.

(35) En Marzo de 1840 abrió Lavalle su campaña sobre E. R. con un ejército bisonño compuesto como de 3800 hombres, casi todos de caballería.—En esta provincia estaba el ejército que Echagüe, con nuevos refuerzos de B. A. había organizado después de su disparada de la Banda Oriental. Con él estaban algunos de esos Orientales infieles a su patria y a su honor. Dicho ejército constaba de 2000 caballos, 1200 infantes y 10 piezas de artillería. El arrojo y las hábiles operaciones de Lavalle, hicieron nula su superioridad, como se vió desde el principio en un ensayo de vanguardia feliz para las armas de los libres, que tuvo lugar a mediados del mes.

(36) Las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y la Rioja al saber este suceso y los anteriores se alzaron, se ligaron y nombraron de generalísimo, al general Brizuela, gobernador de

la Rioja, "*hombre que habia sido de gran vigor y prestigio entre aquel gauchaje, pero que habia llegado entones á inutilizarse enteramente y á embriutecerse con la bebida*" (copiamos literalmente.)

(37) El 10 de Abril de 1840, Lavalle atacó á Echagüe en D. Cristobal.—Las cargas de sus escuadrones fueron tan brillantes, que en pocos instantes, deshicieron completamente toda la caballería enemiga. Echagüe, protegido por su artillería é infantería veterana, consiguió, no sin gran trabajo, situarse cerca del Paraná, en el *Sauce-Grande*, entre la Bajada y Punta-Gorda.

(38) La fisonomía característica de nuestras localidades, y su conocimiento práctico, han salvado muchas veces á los que parecían enteramente perdidos. Situado Echagüe donde hemos dicho, en lugares escabrosos, sin caballería que lo auxiliase, casi sitiado durante tres meses por Lavalle, habria tenido al fin que sucumbir si no hubiera escogido la posición tan ventajosa de *Sauce-Grande*, desde donde podia comunicarse con B. A. y pedir socorro. Los 700 hombres que le envió Rosas al mando de Ramirez, reanimando sus batallones abatidos, lo pusieron en estado de resistir con éxito los ataques de su adversario.

(39) El 16 de Julio, Lavalle, instado por los patriotas de Montevideo, habiendo recibido 100 y tantos vascos reclutados en esta ciudad, armas, pólvora &c., atropelló con su caballería las posiciones de Echagüe. Fué rechazado sin pérdida notable, y se retiró á Punta-Gorda, sin que Echagüe durante tres días le siguiese, ni saliera de sus zanjones. Todavía le duraba el tremendo susto

de *D. Cristobal*. Esta fué la decantada batalla de Sauce-Grando, que se festejó en B. A. como un gran triunfo obtenido sobre los libertadores; mientras Lavalle, auxiliado por los franceses, embarcaba en un comboi que pasaba por el Paraná, á la vista de su pusilánime enemigo, su ejército, compuesto de 3400 hombres.

(40) Pelayo es el Moises español: abandonado por su madre á las olas del Tajo, en una canastilla cuidadosamente preparada, fué sacado de ellas por su tío D. Godofredo. Cuando la invasion de los Moros á principios del siglo VIII, Pelayo retirado en las montañas de Asturias con otros nobles godos, continuó con heroismo exemplar esa lucha tan gloriosa para la España, que empezó en la batalla del Guadalete el 11 de Noviembre de 711 y acabó con la toma de Granada el 6 de Enero de 1492, despues de 800 años de continuos y encarnizados combates (*Véase á Mariana—Hist. gen. de Esp. Lib. 6 y 25—cap: 22 y 8.*)

(41) Pacheco, general de Rosas, con 1500 hombres de caballeria, iba siguiendo el rumbo de los buques por la costa occidental del Paraná; para privarles de caballos y ganados, e impedir el desembarco. Estaba tan seguro de conseguirlo, que se lo escribia á Rosas como cosa hecha; así fué que, cuando Lavalle por la atrevida cooperacion de los audaces jóvenes que citamos en la nota siguiente, burló su vigilancia, y tuvo caballadas suficientes para montar una parte de su ejército, Rosas lo trató con el mayor desprecio, y lo puso dos meses despues bajo las ordenes de Oribe en el ejército que organizaba en Santa-Fé.

(42) Con sincero placer consignamos aqui los nombres de esos valientes: merecian estar escritos con letras de oro: D. JOSE IRAOLA, D. GREGORIO GUERRICO, D. JOSE MARIA PELLIZA, D. MARIANO CAMELINO, D. PEDRO LA CASA, D. MANUEL COL, y algunos otros jóvenes agregados, cuyos nombres ignoramos.

(43) En la noche del 10 de Agosto, Lavalle, habiendo conseguido montar una division se puso á su frente, y se dirigió al *Tala* donde estaban los enemigos. Pacheco venia en marcha, sin duda á sorprenderlo. Era una noche extremadamente oscura, y Lavalle, al sentirlo, mandó hacer alto y que sus escuadrones, lanza en ristre, esperasen que se aproximara. Asi estuvieron algunos instantes, hasta que un ginete acercose galopando al costado izquierdo, donde estaba el coronel Rico y preguntó: ¿qué escuadron es este?—El escuadron de Rico, contestole el mismo coronel. Oir esto, volver el caballo, inclinarse sobre el cuello, clavarle las espuelas, y salir á dos lodos con la velocidad del espanto, fué obra de un minuto. Era Pacheco; que perdió allí la espada y una de las espuelas, por lo que despues se le ha llamado, injustamente, como se vé, el general *Espuela*.

(44) Uno de los episodios mas bellos y dignos de inspirar á un bardo americano, una de las mas altas lecciones de devocion y patriotismo que nos ha legado esa juventud heroica, que ha derramado su sangre, y hecho toda clase de sacrificios, sin mas lauro ni recompensa que el santo amor á la patria, y el deseo de libertarla, es sin duda, esta empresa llena de abnegacion y sublime heroismo.

Obligados a la brevedad por el plan que nos hemos trazado, diremos en pocas palabras lo substancial del hecho que, en nuestro dictamen, los recomienda al aprecio y consideracion de todos los verdaderos patriotas, de todos los hombres de corazon que vén en la juventud la esperanza y el porvenir de su patria. Debemos estos detalles á la bondad del Sr. D. J. Maria Pelliza, joven Argentino, amigo de la libertad, soldado de Lavalle, que ha peleado tambien por la defensa de Mor-tevideo.

El 26 de Julio de 1840 el general Lavalle hizo llamar á los jóvenes del Norte (los nombrados en la nota 42) y les expuso la situacion apurada en que se encontraba el ejército, preguntándoles, si se sentian capaces á riesgo de su vida, de proporcionarle caballos en la provincia de B. A. Todos contestaron que sí:—corria por sus venas la sangre de los héroes de Mayo!

Una vez decididos, se embarcaron en una goleta, como con 250 hombres de tropa; y cuando estaban en el costado de la *Expeditive* donde se hallaba Lavalle, este los hizo llamar y uno á uno les habló en estos términos:—*Amigo mio, por la patria es preciso sacrificarlo todo...es alta la empresa pero grande en sus resultados...si como V. me promete, me dá solo diez caballos, yó estaré con V. á las 12 horas de haber llegado; montaré esos diez caballos, me haré de 500 y veremos que hace el tirano cuando me vea en la plaza de la Victoria.... Les daré á Vdes. patria, si me proporcionan caballos!...*

En este lenguaje continuo hablándoles por al-

gunos instantes, y la unción de sus palabras penetró de tal modo en sus corazones, que todos salieron de allí resueltos á morir ó á realizar su empresa.

Todavía, Lavalle, inundados los ojos de lágrimas, les dijo al despedirse apretándoles la mano : *Me parece que no nos hemos de volver á ver....*

--*Si, mi general*, contestaron ellos con acento varonil, con la confianza del que conoce lo que vale y se siente fuerte y capaz de cumplir lo que promete.

El 1.º de Agosto á las 8 de la noche llegaron al puerto de Cabrera, y cada uno de los seis jóvenes que mencionamos, con 30 hombres, se dirigió por distinto rumbo, á realizar su intento, ó á sucumbir sino lo era posible.

Fuertes partidas enemigas habian venido por la costa acechándolos y gritándoles las obscenas y sangrientas palabras que forman el primer capítulo del *Sistema Americano*, que ha inventado Rosas.

Venian á galope siguiendo la goleta para asesinarlos cobardemente apenas tocasen en la orilla.

Figuraos cual seria su situacion.

Las olas embravecidas....la noche lóbrega y tormentosa....solos en la playa....con el sable en una mano y el freno en la otra....hundiéndose hasta la rodilla en el terreno fangoso y lleno de cañaverales de la costa de *Cabrera*;...sin poder distinguir el camino....mientras el enemigo á pocas cuadras los buscaba y talvez se hallaba á veinte pasos!....

Horrible situacion !

Nos falta espacio, sino narrariamos ampliamente.

te este suceso con todos sus detalles, que ignorabamos y que son interesantísimos; acaso lo hagamos mas tarde cuando reimprimamos este canto con otros mas.

Despues de angustias y tribulaciones de todo género, generosamente ayudados por los Casteses y San-Martines (hacendados del Norte) reunieron 2000 caballos.

Lavalle por obstáculos imprevistos no estuvo en el paraje señalado en el tiempo convenido.

Enfin, el 4 de Agosto, con la primera luz del crepúsculo, pasaron á la isla del *Baradero* y esa noche, á las 8 y media pusieron en San Pedro á disposicion del general 1600 caballos y 800 vacas, habiendo quedado sumergidos en los fangales de dicha isla, con algunos soldados. 400 caballos.

Todo el ejército prorrumpió en vivas al verlos llegar: al otro dia bajó Lavalle, los hizo llamar y, vivamente conmovido les dirigió estas sentidas palabras:—*Mis amigos, la patria recompensará algun dia este importante servicio. Vdes. han llenado su mision de un modo que no esperaba. Es preciso que me sigan: con 50 como Vdes. nada mas, yó realizaria la empresa que me propongo.—Vdes. han salvado el ejército reciban por medio de mi, el testimonio de su gratitud....*

(45) Al saber Rosas la derrota del *Tala* reunió activamente las milicias del Sud, y del centro de la campaña: llamó las fuerzas veteranas de la frontera: forró entonces y fortificó con 100 piezas y 4000 infantes, su campamento de los *Santos-Lugares*, á 5 leguas de B. A.

(46) A fines de Agosto, la vanguardia del ejer-

cito libertador, deshizo con indecible facilidad en la *Cuñada de la Paja*, á 18 leguas de B. A. a las fuerzas del centro de la campaña, mandadas por los españoles Gonzalez y Maestre, que *huyeron al amago y sin pelear*. (Ap. del gral Iriarte.)

(47) El 5 de Septiembre, Lavalle, que habia marchado lentamente procurando aumentar su ejército en el camino, llegó á 7 leguas de la ciudad.

Son dignos de notarse los siguientes renglones de una orden comunicada al ejército, al pisar la provincia de B. A.: los tomamos de uno de los manuscritos que tenemos á la vista:

“Orden General del Ejército Libertador.—Cuartel General en San Pedro, Agosto 9 de 1840.—Art. 4.º Sres. gefes, oficiales y soldados del Ejército Libertador: en estos dias se va á decidir la suerte de la República Argentina y la de todos nosotros. Dentro de pocos dias nos veremos bendecidos por 500,000 Argentinos y cubiertos de gloria, ó moriremos en los cadalzos del tirano. ó arrastraremos una vida ignominiosa y miserable en países estrangeros, mientras su rabia se satisface en nuestros padres, esposas é hijos. ¡Elegid mis bravos compañeros! Media hora de corage es bastante para la gloria y felicidad de la República Argentina, y para nuestra propia felicidad y gloria. El General en Gefé tiene una gran confianza.—J. LAVALLE.

(48) Nunca Rosas se ha encontrado en situacion mas apurada. La Francia bloqueaba sus puertos: las provincias se habian alzado contra él: el general Paz en Corrientes organizaba un ejército. El E. O. se preparaba para atacarlo:

sus ejércitos completamente desmoralizados en el interior, huían sin pelear ante los libertadores: nadie podía socorrerlo. El mismo Lopez que, desde lejos, seguía la retaguardia de Lavalle, era tan impotente, que habiendo atacado por tres veces á San Pedro, donde habian quedado los enfermos del ejército, fué rechazado en todas por la escasa fuerza que lo custodiaba.

Y Lavalle en estas circunstancias, no tenia mas que estirar el brazo, para tocar con su lanza las puertas de B. A. !

(49) Los masorqueros, cabishajos y humildes andaban en la ciudad abocándose con los que ellos llamaban salvajes unitarios, disculpándose y poniéndose en buen lugar,—para que intercediesen con el vencedor.

(50) El tirano mostró en esos días cuan pusilanime y menguado es: apenas vió suspensa sobre su cabeza la espada de la justicia se preparó para huir. Su equipaje donde iba una inmensa cantidad de oro, robada á los pueblos que tiraniza, á los unitarios cuyos bienes confisca, estaba abordo, un buque inglés lo esperaba en el puerto; y es indudable que despues de tantas bravatas hubiera huido cobardemente, si Lavalle, penetrando audazmente en la ciudad, hubiera prestado su apoyo y el prestigio de su presencia á los que alli lo esperaban; créemos que un alzamiento espontáneo y eléctrico habria tenido lugar, y acaso en los Santos-Lugares tambien.

(51) Nos ha referido una señora que, en esa época, se hallaba en B. A. que era tanto el gozo por la llegada del ejército libertador, que los ami-

gos de la causa se reunían secretamente en sus casas á felicitar y brindar por los triunfos y la entrada de Lavalle. Era tal el entusiasmo, que muchos hombres llevaban un chaleco celeste, bajo el punzó que se veían obligados á usar y se quitaban desde que pasaban el umbral. Los viejos lloraban de placer, los jóvenes bailaban sin música, ó con guitarra en las piezas mas retiradas de la casa....enfin era una especie de alegría loca, de vértigo y delirio indefinible.

Bien lo pagaron despues !

Se dice que el tirano lo supo, y que solo pronunció estas palabras :—*Se alegran eh ? Está bien mañana será otro día.*

(52) Se veían las torres de B. A. las avanzadas de la vanguardia del ejército libertador llegaron hasta 5 leguas de la ciudad.

(53) Lavalle se retiró el 6 de Setiembre, y solo á fines de ese mes, cuando yá no tenia ningun recelo, y sabia que estaba muy lejos, empezó Rosas las espantosas carnicerías, que le han dado la negra celebridad de que goza en América y Europa: carnicerías que duraron hasta el 27 de Octubre y se suspendieron por cinco meses para empezar con mas furor á fines de Marzo de 1841, concluyendo apenas el 19 de Abril en que Rosas. por una orden (Gaceta Mercantil No. 5913) al gefe de Policia las hizo cesar.

Hemos querido reasumir en este cuadro todos los crímenes que han puesto á ese monstruo fuera de la ley humana y divina, pues creemos que por ellos ni en el infierno hay lugar para él.

(54) Vease la declaracion de un testigo presen-

cial (Nac. — 1464) “ *Los cadáveres eran mutilados horriblemente y la mashorca puso una cabeza en la pirámide de B. A. paseando otras triunfalmente* ”.... (Rosas y sus Opositores pág. 279.) Esa cabeza sangrienta con que Rosas ha querido manchar la pirámide, símbolo de las glorias de Mayo, era la del infortunado Yanél. El infame hizo deramar la voz que era la de Lavalle ; sin duda para hacer un sarcasmo mas vivo del monumento que ultrajaba.

(55) *Cuadrillas de mashorqueros espiaban en las puertas de los templos á las señoras que entraban sin moño bien grande en la cabeza, y se arrojaban sobre ellas desgarrándoles sus vestidos, azotándolas con verga, y pegándoles en la cabeza con breá hirviendo grandes moños de grana colorada. Esta violencia impia no se paraba ni en las gradas del altar á que se abrazaban las perseguidas.* (Ros. y sus Op. pág. 283.) Y luego que Rosas ha ajado de este modo el decoro y la dignidad de la muger— luego que en medio de sus orgías de vino carlon y carne con cuero le ha hecho adoptar *la alegre mediú caña por baile*, por ser danza federal y republicana. Descripción de la fiesta de Monserrat &ca. (Gac. 4834) ha acabado de envilecerla unciéndola á su carro porque segun la Gaceta, (No. 4866). “ *Se empeñaron las señoras en conducir el retrato de S. N. tirando del carro, que alternativamente, habian tomado los generales y gefes de la comitiva al conducirlo al templo.* ”

(56) Todos saben la historia del infeliz Martinez Eguilas, comerciante español, al que despues de haberlo cosido á puñaladas, habiéndole sacado

las botas y visto que tenia medias celestes, cuando todavia respiraba, lo pusieron encima de una barrica de alquitran que ardia en la calle. (*Véase el relato del testigo presencial citado en la nota 54.*)

(57) Apenas se hubo retirado Lavalle, Rosas, apesar de haber anunciado en su mensaje de 31 de Diciembre de 1835, que habia derogado las leyes que imponian la pena de confiscacion de bienes, expidió el inicuo decreto del 16 de Setiembre de 1840—restableciendo en todo su vigor y fuerza, esa misma confiscacion que hipocritamente aparentaba abominar.

Oribe que no hace mas que imitarlo en todo, con fecha 28 de Julio de 1845, ha hecho una segunda edicion de ese decreto, poniéndolo en vigor oficialmente en la ribera izquierda del Plata.—Recomendamos su lectura y el cotejo con el precitado de Rosas; se halla en el No. 1997 del Nac. junto con otro que le antecede, concediendo premios á todo el enjambre de sanguijuelas que le han ayudado en su empresa, empezando por su amo y acabando por el último de sus esbirros. Ese decreto revela por sí solo la suerte que aguarda á nuestro pais si llega á caer en sus manos.

(58) Es muy conocido el *no ha lugar* de Rosas á la muger del comisario Carocino, cuyos huesos estaban insepultos en la *Guardia del Monte*. Está probado qué, en las matanzas de Octubre, los cadáveres eran arrojados juntos en una gran fosa que permaneció abierta hasta fines de Noviembre: en un folleto que tenemos á la vista, pésimamente escrito (*Catorce meses en la Fosa de los Antropófagos del Cerrito &a.*—Publicado en R. Ja-

neiro y reimpreso en Montevideo imp. del 18 de Julio 1845) encontramos otra segunda edicion hecha en el Cerrito, en punto menor, de todos los horrores cometidos en la R. A.; y la abertura de una fosa semejante mandada abrir por Oribe *para escarmiento de los salvajes unitarios (pag. 10)*. En los ejércitos de Rosas, por decretos todavia vigentes tiene pena de la vida el que dé sepultura á un salvaje—y la misma pena que el reo, el que pida ó interceda por él.

La profanacion de los cadáveres es una consecuencia de este sistema atroz: con la piel de Berou de Astrada se han hecho *maneas* para caballo: la cabeza de Zelarrayan ha sido escupida y pisoteada por Rosas, como las de Castelli, Acha Martinez, (D. J. Apostol) la de Avellaneda, Casas, Espeche, Gonzalez, Dulce, Cubas.... y la de tantos otros que no recordamos en este momento, han sido clavadas en la piqueta, donde muchas están todavia.... En fin, orejas humanas *saladas* (las del coronel D. F. Borda) se han puesto en un estrado, sobre el piano, para recrear con su vista á los tertulianos, segun testimonio del capitán ingles Franckland, comandante de la Perla.

(59) El Neron Argentino, que tiene alma de barro y entrañas de hiena, en Mayo de 1833, só pretesto que necesitaba todas las rentas *para sostener dignamente el honor del Continente Americano, en la guerra en que se veia empeñado con los piratas inmundos franceses*, expidió un decreto, aboliendo los hospitales, casa de espósitos &c.

(60) El Sr. Lamas en la obra citada presenta dos listas, extractadas de dos Estados, (Gac.—5853 y

5930) listas de mugeres, algunas de ellas *Señoras* á las que se han pagado gruesas cantidades por *servicios extraordinarios*; yá se sabe lo que significan estas palabras en el vocabulario de la mas-horca. Y sin hacer una injuria al bello sexo Argentino, bien se puede suponer, (porque en todas partes los malos instintos de la naturaleza humana se desarrollan con vigor, desde que el vicio entronizado incendia las pasiones con su aliento, y les dá continuo pábulo) bien se puede suponer pues, ó mas claro, ha sucedido indudablemente que mas de un esposo infiel, zeloso, brutal, ó bien, *importuno*, haya caído bajo el puñal de los asesinos delatado por su misma esposa, acaso herido por el puñal del mismo amante de la adúltera !....

Podríamos delatar á la humanidad dos hechos que nos han referido, pero ño tenemos documentos con que probarlos—y aunque los tuviéramos no lo haríamos, porque la infamia recaeria sobre inocentes, y no queremos que nadie nos maldiga con razon, sino los opresores, sus seides, y los espúreos Orientales de cualquiera divisa ó partido que sean.

(61) Con diabólico placer, Calisto Vera, hermano de padre y madre del general D. Mariano Vera, despues de haberlo vil y traidoramente asesinado en la celada de *Cayastá* el 26 de Mayo de 1840, le da parte á Rosas de este suceso.

—El infrascripto tiene la *grata satisfaccion* de participar á V. E. agitado de las mas *gratas sensaciones*....que el infame caudillo Mariano Vera, cuyo nombre pasará maldecido de generacion en

generacion quedó muerto en el campo de batalla cubierto de lanzadas &c. . . . (Gac.—5010)

Tiembla la pluma en la mano. . . el corazon niega lo que la cabeza comprende; y los ojos, fijos sobre el papel, dudando de lo que miran leen, releen, y vuelven á leer esos renglones, que parecen dictados por el mismo Lucifer.

(62) Han sido fusilados en los Santos Lugares (10 de Mayo de 1842) con otros ciudadanos, *cuatro venerables eclesiásticos, los SS. cura D. Francisco Solano Cabrera, de Córdoba, D. Manuel Frias de 61 años de edad, vicario de la provincia de Santiago durante 24 años; su hermano D. Felipe Frias de 56 años, y D. Gregorio Villafañe de 75. Estos eclesiásticos antes de morir fueron desollados en la corona y manos, á pretexto de degradarlos de su carácter sacerdotal.*" (Nac.—1035).

Este hecho horrible, inaudito, confesado por Rosas, aunque niega la desolladura (Gac.—5945) revela hasta donde llega la inmoralidad de ese malvado que, en sus momentos de locura, abrumado por el peso de sus crímenes, perseguido por la sombra de sus víctimas, cierra los ojos para no ver la luz que lo mata, y no contento con poner su retrato en los templos (Gac.—4834) profanar la cátedra del Espíritu Santo con sacrilegos anatemas, con mundanas glorificaciones (Gac.—5483) osa levantar su mano impia contra los ministros del altar. . . .

Parece, en efecto, que en sus raptos de fiebre vertiginosa, no encontrando entorno suyo nada que le resistiese, ha querido desafiar el poder de Dios: porque, ese era el último escalon del crimen, y él

lo ha trepado poniendo cabezas sobre cabezas, y desde su altura, como un sarcasmo, como una prueba del alto menosprecio en que la tiene, ha arrojado á la humanidad, envueltas en los hábitos ensangrentados de esos cuatro venerables sacerdotes, todas las creencias y sentimientos elevados que el soplo de Dios ha hecho germinar en el corazón del hombre.

Esto es horrible, pero mas horrible aun que suceda en el siglo XIX, á la vista de la Europa, que todavia admite la firma y cree las promesas de ese hombre!

(63) Mientras la historia no descorra el velo que encubre las causas secretas que han impulsado á obrar á los hombres que han sido actores en el drama contemporáneo, nos parece aventurado cualquier juicio decisivo acerca de su conducta.

(64) Se ha dicho que fué para sorprender á Lopez; se ha dicho que para reunirse á sus amigos del interior y volver luego con fuerza competente.—Se ha dicho tambien que Rosas envió un chasque con falsas comunicaciones, y que Lavalle engañado por ellas retrocedió.... La Casa dice (folleto cit.—Nac. 1108) que cerca de 12,000 enemigos, venian por distintas direcciones á cortarle el paso. Ya hemos indicado nuestra opinion particular á este respecto: creemos que fué un error de Lavalle el retroceder.—Pero sea lo que sea, muy fuertes y poderosas razones debieron obrar en su ánimo, para hacerle tomar esa resolución—y mayormente cuando hasta el dia antes de su retirada, habia manifestado á todos los que

estaban á su lado su intencion decidida de penetrar en B. A. Y en suma, mientras no se sepa la causa verdadera, solo se pueden hacer suposiciones, y por suposiciones no se condena á nadie.

(65) Dicen muchos que debió siquiera haber hecho una tentativa antes de alejarse, y dejar que su vanguardia penetrase en la ciudad, aunque la hubiese tenido que abandonar á las 12 horas.

(66) El ejército libertador marchaba en retirada sobre Santa-Fé. El dia 10 de Setiembre pasó el rio de Arrecifes en el paso de Andrade, y poco despues tuvo Lavalle noticias repetidas de que Lopez estaba campado en la estancia de Linares (inmediaciones del Tala) En consecuencia, una columna marchó á paso acelerado en esa direccion para sorprenderlo. A una legua de Linares se presentó un muchacho cordoves que de allí venia, y aseguró á los patriotas que la division de Lopez estaba en el mas completo abandono, y sin que el mismo Lopez tuviese conocimiento de su marcha. Se dieron órdenes fijando el plan de sorpresa. A media noche la casa de Linares estaba perfectamente cercada, pero Lopez hacia media hora habia escapado mediante el aviso que le dió un traidor: este hombre era vecino de una estancia inmediata. Se vió á favor de los grandes fuegos de los vivaques enemigos, como Lopez huia en desórden; pero fué imposible seguirlo, porque los caballos de los libres estaban rendidos por una marcha de 9 leguas y media.

(67) Sustituimos á las notas que teniamos escritas las siguientes, que extractamos de uno de los manuscritos de que ya hemos hablado.--

Las fuerzas que al mando de Garzon defendian a Santa-Fé ascendian á 500 fusileros y 7 piezas de artilleria.—Las defensas de la ciudad consistian: en ocho parapetos que cerraban otras tantas calles que terminaban en la plaza mayor: estos parapetos estaban foseados, y en todos, menos en uno, habia una pieza de artilleria. Las azoteas principales de la plaza y la torre del Convento de la Merced, situado en una de las casas, estaban guarnecidas de infantes; asi como el edificio del Cabildo, que es una verdadera casa-fuerte.—En el radio de una cuadra de la plaza las azoteas principales estaban igualmente ocupadas por infantes enemigos, lo mismo que la torre del Convento de Santo Domingo. La Aduana, otra casa fuerte distante dos cuadras de la plaza, tenia una guarnicion de 150 fusileros: bien defendido este edificio era intomable; pero su defensa era aislada, no se ligaba con la de la plaza.

(68) El dia 28 de Setiembre de 1840, el general Lavalle ordenó al general Iriarte que atacase la ciudad y la tomase en el dia, porque el campo que el ejército ocupaba en Andino á dos leguas de distancia de la ciudad estaba exhausto de pastos; estos no se encontraban en una gran distancia y era urgente concluir la operacion para que los caballos no se aniquilasen. Solo se esperaba el resultado para marchar á los pastos y aguadas del Chaco.—La columna destinada al asalto de la ciudad constaba de la division Vega 400 hombres de caballeria; la Legion Mendez 200 hombres de caballeria: la Legion Salvadores 350 infantes y 4 piezas de artilleria. Total 1000 hombres.—Los

infantes y los carabineros de los cuerpos, que echaron pié á tierra para el asalto, formaban el total de 650 hombres. 300 lanceros, 100 de la Division Vega, y toda la Legion Mendez permanecieron á caballo en reserva y de observacion. Antes de romper el movimiento se envió á la ciudad una muger con una intimacion á Garzon, á la que contestó únicamente "*digale V. que tengo pólvora y plomo.*"—En el momento á las 3 de la tarde, las tropas destinadas al asalto se pusieron en movimiento y entraron en la ciudad sostenidas por 4 piezas de artilleria, y ocuparon á viva fuerza algunas azoteas de que se desalojó á los enemigos. Pero la noche se aproximaba, y se creyó prudente diferir el ataque para el dia inmediato, por evitar el desorden de un asalto en medio de la obscuridad y librar la ciudad de sus horrores.

(69) El 29 se tuvo que esperar un refuerzo de 200 hombres de milicias de B. A. que el general Lavallo anunció que iba á mandar. Todas las tropas destinadas al ataque se subdividieron en pequeñas columnas de 200, 100 y hasta 50 hombres que se apostaron en las calles que afluan á la plaza; se ocupó el Convento de la Merced, y se dió orden que, sin esperar otro aviso, las columnas atacasen á un mismo tiempo las trincheras al toque de "á la carga." Esta orden fué ejecutada puntualmente, y este movimiento simultaneo aterró al enemigo que sufría ya los fuegos desde algunas azoteas de la plaza, que se habian tomado de antemano á viva fuerza.—Toda resistencia fué inútil, atacados como se vieron en todas direcciones en el mismo instante. El Cabildo se defendió

mas tiempo, pero al fin cedió. Garzon que estaba allí pudo retirarse á la Aduana, cuya guarnicion capituló poco despues.

(70) 850 hombres, de los que 500 eran de caballeria, consumaron la toma de Santa-Fé defendida por 500 fusileros y 7 piezas de artilleria, todo bien atrincherado: toda la guarnicion cayo prisionera con su gefe Garzon y 6 gefes y oficiales mas, todos Orientales.

(71) Justos en la alabanza como en la critica, no consultamos otra cosa al escribir, que la opinion que nos hemos formado de las personas por sus hechos y antecedentes. Algo puede influir su conducta para con nosotros: pero ni somos capaces de adular á nadie, ni nos créemos tan sin porvenir ni inteligencia, para mendigar servilmente la proteccion de los demas por medio de elogios inmerecidos, para que nos paguen con la misma moneda. Escribimos lo que sentimos, y si alguna vez nos equivocamos, no es ciertamente el *cálculo* la fuente donde hemos bebido nuestros errores.

(72) Sustituimos á la nota que teniamos escrita la siguiente: ella esplica la funesta jornada del Quebracho. "Esta provincia (Santa-Fé) tan insignificante por sus medios materiales y personales, ha sido, sin embargo, en todos tiempos el sepulcro de los ejércitos, relativamente numerosos y fuertes de B. A. que la han invadido, y la razon es muy sencilla.—Todos los elementos de nuestra clase de guerra son allí negativos: suma escasez de caballos; poquisimo ganado vacuno y lanar; aguas salobres e impotables; y escasos y malos

pastos : los densos bosques del Chaco, que empiezan á distancia de dos leguas de Santa-Fé, y la mortífera yerba llamada *mio-mio*, que los caballos apetece y que los mata en pocas horas despues de haberla provado, son otras tantas concausas de efecto tan sorprendente para los que no conozcan tan poderosos obstáculos, para los que no sepan que por ellos, Santa-Fé es un pésimo teatro de guerra para un ejército invasor."

(73) Libre Rosas de Lavalle, despues que hubo experimentado bien á Oribe, lo hizo venir de E. R. reconcentro sus fuerzas en Coronda (Provincia de Santa-Fé) y puso bajo sus órdenes el numeroso ejército de las tres armas que reunia en ese punto, y tambien á Pacheco de quien estaba descontento desde el desembarco de Lavalle.

(74) Ya hemos indicado (Nota 10) el origen de la guerra de Rosas con la Francia.—A consecuencia de esto vino para nuestra desgracia, Mr. Angel René Armand de Mackau, Baron de Mackau, Gran oficial de la orden real de la legion de honor, Vice-almirante, Comandante en gefe de las fuerzas navales de Francia, empleadas en los mares de la América del Sud &a. &a.

Este señor, condecorado con tanto titulo, llegó a Montevideo el 23 de Setiembre de 1840 y el 29 de Octubre del mismo año, firmaba abordo de la *Boulonnaise* el ignominioso tratado que, en el Rio de la Plata, ha hecho su nombre sinonimo de traicion, como el de Judas lo es de perfidia en todo el mundo civilizado.

"*El Estado Oriental, los pueblos y ciudadanos Argentinos, que tan principal papel representaron*

en el drama del Río de la Plata, han sido innoblemente vendidos en este desenlace, que preparó la política impróvida y desleal del gabinete francés.

Un sentimiento unánime de indignacion, de que en igual grado participan los Argentinos, los Orientales, la crecida poblacion francesa de estos paises, y—preciso es reconocerlo—la marina misma, cuyo jefe celebró el tratado que termina la cuestion, ha condenado severamente ese acto de ignominia, como contrario al honor, á la dignidad y á los intereses materiales de la Francia; como una traicion vergonzosa á sus aliados en el Plata.” (Sobre la convencion &a. foll. de 120 pag. por el Dr. D. F. Varela—Imp. de la Caridad—1840—pág. 4.)

(75) La nota del Ministro de R. E. fecha 22 de Octubre de 1840 (Documentos Oficiales &a. folleto de 32 pág.—Imp. del Nac.—1840—pág. 5) y los hechos y razones alegados por el autor del folleto citado en la nota anterior prueban (cap. II y III) que la alianza de hecho y de derecho existia entre la Francia, la R. O. y el pueblo Argentino, representado por el ejército del general Lavalle y la emigracion de Montevideo; y el art. 3.º del tratado en que Rosas ofrece á los Argentinos proscriptos amnistias, olvido del pasado y garantías, es una amarga irrision, un lazo torpemente tendido, que ni siquiera tiene el mérito de haber sido preparado con astucia;—la realizacion de ese artículo nada menos importaba que entregar á Rosas sus enemigos desarmados para que los degose á su satisfaccion.

Esto es en lo que respeta á los Argentinos; veamos en lo que respeta á los Orientales.

Por el art. 4.º Rosas ha de *seguir considerando en estado de absoluta y perfecta independencia* (estúpida ironía, pues al ingerirse en los asuntos de nuestro país atacaba y atacan su soberanía) *á la R. O. . . . sin perjuicio de sus derechos naturales, toda vez que lo reclamen la justicia, el honor y seguridad de la Confederacion Argentina.* Es decir—que puede Rosas en virtud de ese artículo, (como lo hace) desconocer nuestros derechos, invadir y talar nuestros campos y ciudades, y degollarnos tambien, cuando *la justicia, el honor y la seguridad de la Confederacion Argentina,* que, como todos sabemos son su capricho y voluntad unicamente, así lo exijan !

Envano el imbécil que firmó esa convencion, luego que se vió interpelado por los mismos que traicionara, ha querido sacudirse del fango de que se ha cubierto, negando la alianza de la Francia con los Argentinos y Orientales (*Documentos oficiales* &a. pág. 13) pero aun cuando eso fuera así, *porque relacion, porque vinculo de los que conoce el derecho se ha creído obligada la Francia, á incluir á la República en el tratado que ha celebrado, si ella no era su aliada, ó si siéndola, como se ha tratado sin su participacion* (folleto cit. en la misma pág.) Este dilema—que puede aplicarse á los dos pueblos—con el que nuestro Enviado el Sr. D. Andres Lamas interrogó al vice-Almirante, que nada contestó, resume toda la gravedad de los cargos, toda la mala fé é injusticia de ese tratado.

A la verdad, es imposible leerlo sabiendo sus consecuencias sin descárgar una maldicion sobre

el que lo firmó. Mucho convendría que los pueblos americanos no olvidasen esta lección.

(76) Por el artículo 1.º de la Convencion de 29 de Octubre, Rosas reconoció las indemnizaciones debidas á los franceses. Un poco de dinero, pues, y las serviles adulaciones del tirano y sus ministros, fueron sin duda lo único que obtuvo Mackau en pago de su ignominia: en pago del alzamiento del bloqueo, de la devolucion de la isla de Martin Garcia, repuesto el material de armamento que tenia cuando fué tomada, y dos buques mas, con la misma clausula—como se convino en el art. 2.º y como se efectuó literalmente por el complaciente negociador. (Véase el tratado; se halla entre los Documentos justificativos del folleto *Sobre la Convencion &c.*)

(77) Es un hecho muy notable pero que no sabemos se halla nadie fijado en él hasta ahora.—Desde que Mackau firmó su maldita convencion, todos fueron contrastes para la causa de los libres; una serie de contrastes desde el Quebracho, Sancahá, San Juan, Famalla, Rodeo del Medio, hasta que Lavalle cayó sin vida en Jujuy, y Lamadrid vencido atravesó la Cordillera.

(78) Al leer los documentos de esa época, y al ver el modo como los gabinetes Europeos han considerado recientemente la cuestion del Plata, casi creemos que Mackau no ha hecho mas que ejecutar las órdenes de su gobierno, como el mismo dice: . . . *mon gouvernement, dont j'ai fait qu'exécuter les ordres.* (Docum. Ofic. &c. pág. 30—Nota del Baron de Mackau al Sr. Lamas—cop. VIII.) Pero así mismo, "si ellas le prescribian hacer lo que

ha hecho, el Almirante jamás debió encargarse de una mision de deshonor : debió imitar la conducta del Sr. Baudin, porque el brillo que procuran los favores de una corte no borra la negra mancha de una accion indecorosa." (Sobre la Convencion &c. pág. 46.)

(79) Una bandera parlamentaria flameaba sobre el buque donde estaba el Almirante, mientras los Argentinos y estranjeros eran degollados en las calles de B. A: citaremos algunos—Nobrega súbdito portugues, Gandara ingles, Cladellas abogado en un baul, Gonzalez (D. Lucas) españoles, Varangot francés... y anteriormente Bacle muerto por el mal trato que se le daba en la cárcel, Buchi asesinado por la masorca á mediados del año 39, Dubuê fusilado en Mendoza el 21 de Agosto de 1839 y los demas que cita Indarte en las Tablas de Sangre : todos franceses !

(80) Meses despues de su llegada á Paris, Mac-kau fue nombrado Ministro de la Guerra. En las dos cámaras ha sostenido siempre la validez de la Convencion del 29 de Octubre ratificada por Mr. Guizot : mas de una vez ha tratado de hacernos aparecer como pueblos semi-salvajes á los cuales solo conviene un gobierno despótico como el de Rosas.—El Sr. Page, su digno colaborador, ha escrito con este objeto sendos articulos en la Revista de los Mundos.

(81) El Sr. Bellemare, salió exprofesamente de Montevideo para ir á poner en manos de los Diputados la protesta que, con fecha 11 de Noviembre, les dirijieron los franceses residentes en Montevideo—ya de antemano el noble conde Dubou-

chage, en sus preguntas (Sesion de 15 Junio de 1840) y el gefe del gabinete en sus respuestas, tacitamente, ignorándola, habian reprobado la conducta de su Plenipotenciario.

Y mas tarde Odillon Barraut, De Siéycs, Billaut y 96 diputados que forman la lista publicada en el No. 1219 del Patriota Frances, asi como el gefe del partido legistimista, el elocuente Berrier, y el mismo Thiers que en plena cámara (Sesion del 31 de Mayo de 1844) ha declarado *Salteador* (Brigand) á Rosas, han demostrado la inutilidad, desdoro y torpeza de la Convencion de 29 de Octubre.

(82) Hemos visto una exelente caricatura, hecha en Francia, donde está representado Mackau exactamente como la describen esos dos versos— en figura de asno empacado, delante de los cadáveres de Bacle, Wenzel y Varangot, y encima Rosas vestido de gaucho, dándole espuela y látigo para que pase.

(83) A principios de Noviembre Lavallo recibió en Calchines la noticia de la Convencion Mackau; y una sonrisa de desprecio, indignacion é ira reconcentrada, pero profunda, fué lo único que lo arrancó. El 23 se presentó un soldado prisionero del ejército libertador con pliegos dirigidos á este último por Mancilla, comisionado de Rosas: el de Mackau, Mr. Halley, llevaba la comision de ofrecer indemnizaciones en Francia á Lavallo y á los gefes escludidos en el art. 3.º con tal que se adhirciesen á él....

Uno de los gefes principales propuso al general Lavallo que la respuesta á Mancilla. fuese firma-

da por los tambores y cornetas del ejército, contestándole lo que merecía, y recordándole su vida pasada, política, pública y privada, que como se sabe, es bastante curiosa.—Así se ejecutó tres días después.

(84) El 10 de Octubre de 1840, á consecuencia de haber el general Lamadrid sublevado la Sierra, así como el Norte con su repentina aparición por la parte de los llanos de la Rioja, la provincia y ciudad de Córdoba se levantaron contra Rosas. La revolución de la capital se verificó, hallándose dicho general á 51 leguas de ella, en la *Chacarilla*, por aviso que dirigió á sus amigos de su aproximación y de la intimación que había dirigido al gobernador Lopez.

Hemos releído esta nota y las referentes a la travesía de los Andes, con nuevos datos que, á nuestro ruego, el mismo general Lamadrid ha tenido la bondad de facilitarnos.

(85) El 21 de Noviembre salió Lavalle de Ascochingas, (11 leguas de Santa-Fé) para reunirse á Lamadrid—Oribe apenas tuvo parte de sus movimientos, emprendió su marcha tras él con tropas frescas y bien montadas, mientras los caballos de los libertadores iban cayendoseles por el camino muertos de extenuación: además un gran comboy de familias trababa y retardaba su marcha. Lavalle no pudo resolverse á abandonarlo: creía poder salvarlo; y cuando conoció la inutilidad de sus esfuerzos, y su generoso error, (que lo honra como hombre, aunque lo condena como militar) ya era tarde....

(86) El 28 de Noviembre, logró Oribe alcan-

zará el ejército libertador en el *Quebracho*, estando desmontada la mitad de su caballería. La valle vióse obligado a aceptar la batalla: "*el ejército enemigo constaba de 4000 caballos, 2000 infantes y 10 piezas. El libertador de 3000 caballos, 300 infantes y 4 piezas, pero de aquellos mas de 1000 estaban con el reculo al hombro, así es que entraron en línea apenas 2300 soldados.*" (La Casa Nac. cit.) Después de la derrota retiróse Lavalle á Córdoba, lentamente, y sin ser perseguido por Oribe.

(87) El 12 de Enero de 1841 por una inconcebible incuria y descuido del coronel Vilela, la división que mandaba fué sorprendida por Pacheco, de noche, en Sancala. He aquí lo que dice Lavalle acerca de la empresa que le habia encomendado.

"*Esa preciosa columna la habia yo destinado á ocupar las provincias de Cuyo, donde á la sazón el fraile Aldao no podia oponerle sino 800 ó 1000 hombres*" (Carta del general Lavalle al general Paz, datada en Salta el 3 de Octubre de 1841. *)

(88, 89 y 90) De un parte que nos han facilitado recientemente, tomamos estas líneas concernientes al valoroso Acha. Ellos explican mejor que nuestras tres notas el suceso á que nos referimos: y le honran mas que cuanto nosotros pudieramos decir.

"El general Acha al mando de la legion Brihueza, escuadron Paz, batallon Libertad y dos piezas de artillería, conducia á distancia de 12 le-

* Nuestro amigo D. Andres Tanaus ha tenido la bondad de facilitarnos una copia desta carta, de otra que lo habia franqueado el General D. Ignacio Alvarez.

guas la vanguardia del ejército. (De Lamadrid que iba á invadir las provincias de Cuyo.)

.....
La vanguardia habia ocupado la capital de San Juan el 13, (de Agosto) y se habia montado perfectamente. Empezaba á reunir lo necesario para auxiliar al ejército, cuando apareció en las inmediaciones de la *Punta del Monte* una division enemiga al mando del general Benavides.

La legion Brizuela bajo la direccion del asombroso joven, teniente coronel, D. Crisóstomo Alvarez habia salido en proteccion del coronel Oyuela que huia en ese rumbo.

Al llegar á aquel punto se encontró con una y otra fuerza reunida, ordenó la suya inmediatamente, las atacó y arrolló en todas direcciones. Un momento despues se descubrieron los polvos del ejército de Aldao, que en masa se acercaba á protegerlos. El general Acha entonces, que con su columna seguia los pasos de Alvarez, formó su linea y esperó á los enemigos que en número de 2200 circularon aquel pañado de valientes.

En este dia tuvo lugar uno de aquellos acontecimientos singulares en la historia. Nuestra division al empezar el combate solo constaba de 450 hombres: sucesos imprevistos le habian arrebatado el resto de su fuerza, y hasta sus dos piezas de artilleria se habian inutilizado en los primeros tiros.

La sangre corrió durante ocho horas, y el campo de Angaco quedó consagrado el 16 de Agosto por un suceso inmortal, por mil rasgos de un he-

roisino exemplar, y por la mas espléndida victoria de la libertad contra la tiranía.

El ejército enemigo fué deshecho completamente y su infanteria prisionera con todos sus bagajes y elementos de guerra....”

Enseguida refiere Lamadrid la vuelta de Benavides con nuevos refuerzos y la gloriosa defensa de Acha en San Juan, durante tres dias, (que no transcribimos por ser muy estensa) y concluye diciendo, que solo *capituló cuando se le acabaron las municiones.*

(Parte del General Lamadrid impreso en el número 579 del *Araucano periódico Chileno.*)

(91) El general Acha *capituló* bajo de condicion de respetarse las vidas. No obstante, despues que Benavides se reunió á Pacheco, fue fusilado por su orden el 21 de Setiembre en el Desaguadero, y su cabeza clavada en un palo *en el camino que conduce á este rio, entre la Represa de la Cebra y el paso del Puente.* (Palabras del parte de Pacheco á Rosas.)

(92) La sorpresa de Sancala, desbarató los planes de Lavalle y Lamadrid, que se retiraron á las provincias del interior. El primero se dirijió á la Rioja y el segundo á Tucuman. Brizuela no prestó á Lavalle la cooperacion que debiera. En tanto Aldao y Benavides invadieron la Rioja: Brizuela nada, absolutamente nada hizo, hasta que cayó en manos de los enemigos. A principios de Agosto, Lavalle pasó de la Rioja á Tucuman, mientras Lamadrid se ponía en marcha hacia Cuyo; y el 19 de Setiembre de 1841 en los campos de Famalla, el ángel de la muerte coronó por segunda

vez con lauro de victoria las sienes del *renegado*.

Se ha acusado á Lavalle por esta batalla y creemos que sin razon. El hizo cuanto estaba de su parte para triunfar : pero la *negra estrella que le perseguia*, como ha dicho La Casa, inutilizó todos sus esfuerzos. Cuando llegó á Tucuman, un traidor (Ferreyra) encargado de tenerle en ese punto caballadas y demás, estaba de acuerdo con los enemigos. Oribe venia en marcha, y Lavalle tuvo que salir inmediatamente de la ciudad, que fué ocupada por Garzon.... Oigamos al mismo Lavalle :

" Dos dias meditè profundamente sobre mi situacion, y me resolví á atacar al ejército enemigo, siendome imposible caer sobre la parte mas débil en número que era la guarnicion de la ciudad. Las razones porque me resolví á dar esta batalla tan desigual, las espondré si algun dia se me hace cargo del resultado. " (Cart. cit.)

Segun esa carta, no tenia él mas que 1300 hombres de caballeria, 80 infantes y 3 piezas de á cuatro : el ejército enemigo, 800 infantes, 6 piezas de campaña, 1200 hombres de caballeria porteña, y 1000 santiagueños : de los cuales, descontando 200 infantes, 400 caballos y 3 piezas que habian quedado en la capital de Tucuman á las órdenes de Garzon, siempre quedan 2400 hombres contra 1380 : es decir, casi el doble : sin contar la desventaja de la artilleria é infanteria. Solo asi es que saben ganar batallas los tenientes de Rosas.

(93) Cuando los futuros historiadores, libres de toda influencia, escriban los anales de estos paises y pongan en su verdadero punto de vista la re-

volucion americana; y siguiendo el hilo de la tradicion histórica, examinen uno por uno los acontecimientos de cada pais y de cada época, en el analisis de la Cruzada Argentina encabezada por Lavalle, encontrarán formuladas en altísimo relieve las necesidades, los deseos, los pensamientos, las esperanzas y delusiones de mas de un pueblo y de mas de una generacion.

Entonces, solo entonces se apreciará como corresponde, lo que han hecho Lavalle y los hombres que, de buena fé, han acudido á su llamado. Talvez nos engañemos; pero juzgamos que la historia los ha de rehabilitar dignamente.

(94) El general Lamadrid niega que tuviese un ejército numeroso, antes por el contrario era muy inferior al de Pacheco. Segun sus apuntes, apenas llegaba á 1150 hombres escasos de las tres armas, mientras el de Pacheco se componia de 2,000 infantes, 1300 caballos y 13 piezas de artilleria, mandados por él y Benavides, segun el parte del mismo Pacheco, publicado.

La batalla empezó a las 12 del dia 24 de Setiembre, con la derrota de toda la derecha enemiga y retroceso de toda su infanteria, que se habia estendido hacia el ala derecha del ejército de Lamadrid. Por cerca de dos horas estuvo decidida la victoria á favor de este último: pero la escandalosa fuga de uno de los gefes, despues de haber desobedecido todas las órdenes que se le dieron para que cargase sobre la izquierda enemiga, la decidió al fin á favor de Pacheco.

(95) Lamadrid entró á Mendoza a las 4 de la tarde de ese mismo dia, con 700 hombres de ca-

ballería, y se lanzó con ellos a atravesar la Cordillera.

(96) En el corazón del invierno, cuando cerrada enteramente por el hielo, corrían el riesgo de quedar sepultados bajo la lluvia de nieve que incessantemente cae en esa época. A fuerza de amonestaciones y repetidas instancias, con gran trabajo consiguió Lamadrid que, á algunas jornadas, se volviesen como 200 hombres. Iban á morir de hambre y de frío y no quería ese valiente veterano, que se sacrificasen allí inutilmente, cuando podían aun salvarse y conservar su vida, para rendirla mas tarde si él volvía, en el altar de la Patria.

(97) Y esta ferocidad atroz horrorizará mas al lector cuando sepa, que era un sacerdote el que azuzaba á los vencedores para que no dicesen cuartel á los vencidos. Un obispo, Santo Dios ! *Jose Manuel Eufracio, obispo de Cuyo, al que Rosas congratulándole por sus justos anatemas contra los salvajes unitarios, impíos enemigos de Dios y de los hombres, le dice : que resalta la verdadera caridad cristiana, que enérgica y sublime por el bien de los pueblos, desea el exterminio de un bando sacrilego, feroz, bárbaro &a. &a. &a.* (Oficio de Rosas á dicho obispo Gat.—5483.)

“Este prelado se colocó al frente del gobierno de San Juan y en ese doble carácter presidió á las horribles escenas de fines de 1841 ; allí, casi á su vista estaba clavada la cabeza del valiente Acha ; los enemigos de Rosas huían vencidos y sin esperanza, y huyendo del puñal que los amenazaba, caían entre los hielos de los Andes que se desplo-

maban sobre ellos. Era un espectáculo tremendo, y en medio de esta carniceria, delante de esos desgraciados que luchaban con todos los rigores de la fortuna y de los elementos, el obispo levantaba su báculo gritando:—*muerte y esterminio á los vencidos ! ! !*” (A. Lamas. A. H.)

(98) Despues de crueles padecimientos, quedando algunos bajo la nieve, otros tullidos, otros sin pies y sin manos, llegaron á Chile á principios de Octubre. La mas generosa proteccion les fué acordada por parte del gobernador de los Andes D. José Erasmo Jofré, el vecindario de Santa Rosa, el Gobierno de la capital, la Comision Argentina, y un joven Argentino de altas esperanzas, que no ha mucho estuvo en Montevideo, y que es imposible conocer sin apreciarle como merece: el Sr. D. Domingo Sarmiento.

El general Lamadrid, en sus apuntes, lo recomienda repetidas veces, al referir los importantes servicios que hizo á él y á sus proscriptos compañeros desde que supo su aproximacion. Los que conocen al Sr. Sarmiento saben que no es este el único título que tiene al aprecio de sus compatriotas y de los amigos *del pueblo Argentino*.

(99) El himno inmortal de Lopez—verdaderamente *triumfal*—con él se han ganado todas nuestras batallas en la guerra de la Independencia.

(100) Substituimos á la estensa nota que teniamos escrita, estos dos periodos que tomamos de dos notas de la Comision Argentina en Santiago, al general Lamadrid: la una fecha 19 de Setiembre, y la otra de 2 de Octubre de 1841:

“ *Mucho ha perdido la República Argentina;*

mas le queda V. E. le quedan sus valientes compañeros de gloria; le queda mas arraigado el odio á su bárbaro tirano, le quedan los huesos de sus hijos sembrados en los campos para recordarles que es preciso ser libres ó morir como ellos, si se ha de llevar el nombre Argentino dignamente."

"Hombres capaces de concebir y ejecutar tales pensamientos son dignos de la admiracion que inspiran, y del lugar que desde luego les reserva la historia para recomendarlos á la posteridad como modelos de patriotismo, de elevacion y de grandeza."

(101) El enemigo persiguió por algunas leguas á los restos del ejército, y con encarnizamiento á la persona de Lavalle, que salió del campo de batalla como con 60 hombres y se dirigió á Salta, donde llegó á principios de Octubre.

(102) No queremos decir que haremos lo que nadie ha hecho, sino simplemente, poetizar lo que nadie ha poetizado antes que nosotros; buscando la poesia Americana en las graves meditaciones de la historia contemporánea, y en el examen de las variadas faces que ofrece al pensador y al poeta. Esta idea, (sinó nos engaña nuestra vanidad de autor), es nuestra: nos pertenece exclusivamente; y, desempeñemosla bien ó mal, nadie puede disputarnos su prioridad.

(103) Lavalle, segun la carta citada á Paz, habia pensado hacer la guerra de recursos en Salta y no abandonar el territorio Argentino, sino en la ultima estremidad: pero en ese punto, el 5 de Octubre, los escuadrones de Mornos y Ocampos, no se sabe aún si espontáneamente ó impulsados por algunos subalternos, manifestaron su decidida

voluntad de atravesar el Chaco, y dirigirse á Corrientes para incorporarse al general Paz. Lavalle supo esta fatal noticia por los mismos gefes; y, en la imposibilidad de contenerlos, los dejó partir. En la noche de ese mismo día se les incorporó el coronel Salas, los hermanos Camelinos, y algunos otros.

Este acontecimiento desbarató los planes de Lavalle, que, con poco mas de 100 hombres se dirigió á Jujuy.

El 8 de Octubre llegó á la ciudad, á las 12 de la noche, y dispuso que se acampase su fuerza á distancia de tres cuadras de ella en una quinta inmediata, y él con una guardia de 8 hombres mandada por el teniente Alvarez, su secretario D. F. Frias, y su ayudante D. P. La Casa se retiró al alojamiento que le tenia preparado de antemano el gobierno de Jujuy.

Esta confianza, este menosprecio de la muerte cuando estaba cierto que los enemigos venian siguiendo sus pisadas, prueban el temple diamantino de su alma y el brio inquebrantable de su corazon magnánimo.

(104) Las ideas emitidas en este periodo son poco mas ó menos las mismas que, en diversas ocasiones, ha expresado Lavalle en su correspondencia. Es indudable que en los dias que precedieron á su muerte, debió meditar muchísimo sobre su empresa y sus resultados. Sentiremos no haber interpretado dignamente sus últimos pensamientos: pero en cuanto al fondo, todos los que tuvieron la suerte de conocerlo y merecer su con-

fianza, dirán si hemos mentido en una sola palabra.

(105) Sin la convencion Mackau, sin el descuido Vilela, desin la inercia de Brizuela, sin el egoismo é intrigas de unos cuantos que desde antes, de este lado del Paraná, habian puesto continuas trabas á sus planes.... Lavalle, si, Lavalle hubiera clavado la bandera azul y blanca en la plaza de la Victoria.

(106) Los nombres de aquellos hombres que en 1839 y despues han hecho exclamar á Lavalle:

"Todo el universo conjurado, no me hará variar de resolucion.... si triunfamos, ignominia para los infames y si yó muero mas ignominia aun!" (Revista del Plata No. 54.)

(107) Esto es exactisimo: mientras los ejércitos de Rosas donde quiera que han puesto el pié, han dejado un reguero de sangre, y conculcado con la mas inhumana barbarie, todos los principios y derechos, los libertadores se han distinguido por su lealtad caballerezca, por su clemencia y liberalidad suma.

Los seides de Rosas entraban en una ciudad y no hay crimen por nefando que sea, que no hayan cometido en las miseras Provincias que han caido bajo su yugo. Hable Corrientes, Córdoba, Tucuman, Catamarca, San Juan, Mendoza*.... Los libertadores ni fusilaban, ni perseguian, ni insultaban á nadie. Los seides de Rosas pasaban á cuchillo á sus prisioneros: Lavalle les devol-

* Nada hemos dicho de esos horrores porque son los mismos que en fl. A. no hay mas que variar el lugar de la escena, y los versos recitados para la primera, puden, poco más ó menos, aplicarse á todos. Sin embargo, reservamos algunos para el canto VI: que trataremos de hacer tan diabólico y horrible como los personajes que en él figurarán.

via los suyos tomados en Santa-Fé; Acha respetaba la vida de los que se rindieron en Angaco; Varela (D. Rufino) defendía, en una ciudad tomada por asalto, exponiendo la suya, la vida de los que en el ardor del combate, puestos de rodillas, clamando en vano misericordia, veían ya á una pulgada de su pecho las bayonetas de sus airados vencedores... Ese mismo Varela que despues fué tan vil, infame, y traidoramente asesinado, al ir á entregar á Oribe con bandera de parlamentario á Garzon y demas gefes prisioneros en Santa-Fé, que le vieron caer bajo el puñal de un asesino, sin interponerse entre él y su libertador: sin acordarse siquiera como militares, que su honor estaba empeñado en que volviese libre é ileso á dar las gracias al hombre generoso, que tan noblemente habia roto sus prisiones!

(108) *Por mas que se reflexione, no se puede ver en los gefes y soldados del ejército libertador mas que un grupo de valientes que han buscado en toda la extension que se encierra entre los Andes y el Plata, el sitio y el dia para cumplir su juramento de vencer ó morir por la libertad de su patria. Si han perdido una cuestion politica en su derrota, han ganado una cuestion moral con su constancia sin par y con su muerte heroica. (La Casa—Nac. cit.)*

(109) La pérdida que ha hecho la R. A. en esta cruzada, de gefes y oficiales distinguidos, muchos de ellos soldados de la guerra de la independencia, es muy notable. Quisieramos tener todo el tiempo preciso, para léer detenidamente todos los partes oficiales y consignar en esta nota los nombres de esos viejos guerreros Argentinos, que

han puesto en la frente de Buenos Ayres una corona de laureles, arrancados en diversas regiones, pelcando por la independencia americana; y han venido despues á dejar sus huesos en los campos de batalla sosteniendo los dogmas de esa revolucion inmortal.

En la imposibilidad de hacerlo como descáramos, añadimos algunos nombres que recordamos en este instante, á los nombrados en las notas anteriores.

Maciel, tomado prisionero en la frontera de Corrientes y fusilado por orden de Oribe: Vilela, despues de Famalla: Crámmer muerto en Chascomus: Manterola en Machigasta: Rojas, en Catamarca: Salvadores, en Mendoza: Sardina, en Tucumán....

(110) La bravura y arrojo de la juventud que acompañó á Lavalle es ejemplar. No hay mas que abrir los periódicos de la época para encontrar en cada suceso feliz ó desgraciado, uno ó muchos rasgos de valor, ejecutados esclusivamente por ella.

Y es digno de mencionarse que entre tantos nombres distinguidos el de *Alvarez* es el mas notable.

Recordamos seis individuos de este nombre (y todavía hay mas) que todos, menos uno, han sucumbido bizarramente sin desmentir la nobleza de su raza.

D. Crisóstomo Alvarez, muerto en San Juan: el Dr. D. Francisco Alvarez, gobernador de Córdoba, muerto en Angaco; D. Zacarias Alvarez, gefe del escuadron Maza, muerto en Sauce-Gran-

de ; D. Eduardo Alvarez (hijo del general D. Ignacio) muerto en esta misma batalla ; D. Ignacio Alvarez, otro hijo del general muerto en Fainalla ; Alvarez, teniente, uno de los mas decididos defensores del cadáver de Lavalle.

(111) En la bella introduccion de la obra que acaba de publicar el Sr. Echeverria, (Ojeada Retrospectiva &c.) encontramos reproducidas en menores espacio, y mucho mas bien redactadas, las ideas que expresabamos en esta nota. Solo nos hemos tomado la libertad de alterar el orden gramatical, para que pudiesen aplicarse indistintamente á todos los jóvenes que han muerto en esa gloriosa cruzada.

“ Mártires sublimes....habeis dado vuestra vida toda entera á la patria,....si no hubiera nacido un tirano en ella, la ciencia y la reflexion habrian absorbido nuestras preciosas vidas....la espada y la pluma, el pensamiento y la accion se unian en vosotros para engendrar la vida :—sois la gloria y el orgullo de la nueva generacion.

Mártires sublimes de la Patria ! vosotros reasumis la gloria de una decada de combates por el triunfo del Dogma de Mayo.”

(112) Lavalle al fin era hombre, y como tal ha cometido errores de grave trascendencia : pero siempre que le han dejado lugar á la meditacion ha reconocido su engaño y se ha arrepentido sinceramente. ¿ Qué extraño es que en la hora de morir una idea semejante se le ocurriera, al recordar á su patria, al presentir confusamente el mal que, con las mejores intenciones, involuntariamente ha podido causarle ?

Nosotros no hemos dicho de que Lavalle se arrepintió, porque no lo sabemos: y así hemos querido dejar á cada uno la libertad de completar según sus ideas, el pensamiento que intencionalmente hemos dejado incompleto.

(113) En la mañana del 9 de Octubre, al amanecer, la casa donde estaba Lavalle fue cercada por una partida de 25 ó 30 hombres. Su ayudante vino á prevenirselo—Lavalle le preguntó únicamente que clase de enemigos eran, y contestándole La Casa que eran paisanos:

—*Entonces no hay cuidado (respondió) vaya Vd. cierre la puerta y mande ensillar, que nos hemos de abrir paso.* (Nac. cit.)

De allí á algunos instantes se oyó simultáneamente el galope precipitado de algunos caballos y tres tiros....

Cuando entró La Casa y sus compañeros el primer patriota de la R. A. ya no existía!

(114) “*Un profundo dolor reunió alrededor de sus restos á la pequeña division y se acordó transportarlos á Bolivia.*” (Nac. cit.)

(115) Cuando pasaron los primeros momentos de consternacion, se colocó el cadáver de Lavalle atravesado sobre su caballo, cubierto con su poncho. El general Pedernera se puso a la cabeza de la fuerza, y empezaron la marcha.

No habian andado una legua cuando supieron que el enemigo, por distintas direcciones, fraccionándose en fuertes partidas, venia á cortarles el paso. Pero ellos sin desanimarse y atropellando cuanto se les ponía por delante siguieron su camino.

A cuatro ó cinco leguas de Jujuy, el valiente y leal teniente coronel Mancilla, se hizo cargo del cadáver; y atacado y perseguido continuamente, sin alejarse una pulgada de él, estuvo tres ó cuatro veces por caer en poder de los enemigos.

Pero la corrupcion empezó á apoderarse del cadáver y en el temor que se les cayese á pedazos, lo descarnaron en Rodero, mas allá de Humahuaca, entre dos montañas, en una quebrada, á la margen de un riachuelo, donde lavaron sus huesos....

Impulsados del vivo interes que nos inspira todo lo concerniente á Lavalle, hemos tratado de informarnos de alguno que hubiese estado allí y hubiese visto con sus ojos lo que nosotros hemos leído.—Felizmente, el coronel Dannel, antiguo veterano que ha hecho toda la campaña con Lavalle, que era su ayudante y ha acompañado su cadáver hasta Bolivia, bondadosamente, con la mejor voluntad nos ha referido cuanto podíamos desear, y hemos visto con placer que su relato coincide con lo que ha publicado la prensa de Bolivia y Chile, reproducido por la de Montevideo.

(116) En la persecucion, nos ha asegurado el coronel Dannel que estuvieron cinco y seis dias sin comer : y cuando al cabo de este tiempo obtenian un poco de maiz crudo en las rancherias de los indios por donde pasaban, se consideraban muy felices y lo devoraban sin mas preparacion.

(117) *He mandado hacer activas pesquisas sobre el lugar donde esté enterrado el cadáver para que le corten la cabeza y me la traigan. (Carta de*

Oribe al gobernador de Córdoba C. Arredondo fecha 12 de Octubre.)

Cuan justo y fundado es el dictado de *Cortacabezas* con que Indarte calificó á Oribe, y que, apesar de lo justísimo que es, sus sucesores (los periodistas) no han querido adoptar !

(118) Los restos del cadáver fueron depositados en la Catedral de Potosí. En la nota 20 hemos señalado algunas batallas dadas en el territorio de lo que hoy es República Boliviana, donde se halló Lavalle y peleó por su libertad.

(119) Algunas partidas del ejército enemigo pasaron al territorio Boliviano persiguiendo á los fugitivos. El general Urdimenea, gefe de la frontera, les intimó que inmediatamente se retirasen so pena de tratarlos como á enemigos: Oribe furioso y despechado reclamó la extradición del cadáver; el noble gefe boliviano lleno de indignación, ni siquiera se dignó contestarle.

(120) Si no hubieramos sido tan sobrios, tan sobrios que no contentos con tomar unicamente los rasgos mas notables de cada suceso, segun nuestro modo de comprenderlos; al pasar en limpio nuestros borradores, hemos suprimido muchas estrofas que nos han parecido ó hecho notar que eran débiles ó innecesarias, con gusto habríamos consagrado algunas páginas á este virtuoso y digno soldado de Lavalle.

Son rarísimos los ejemplos de un afecto tan vehementemente y desinteresado,—de una fidelidad tan acendrada y constante.

Mancilla era un indio, gaucho de los que en 1829 pelearon contra Lavalle á favor de Rosas.

Perseguido mas tarde por este último, emigró y apenas supo que su antiguo enemigo iban á hacerle la guerra, se puso bajo sus órdenes y desde que salió de Montevideo le acompañó fielmente en todas sus campañas. Cuando se trató de salvar el cadáver, se hizo espontaneamente cargo de él y no lo abandonó por un solo instante: llegó á Bolivia; depositó sus restos en lugar sagrado; constituyose guardian de ellos, y permaneció allí por mas de un año, hasta que los condujo á Valparaiso con destino á la familia del General. En Valparaiso, donde hoy existen, murió este leal y benemérito soldado.

Si algun dia la patria Argentina,—y ese dia ha de llegar—recoje los huesos de sus hijos dispersos en los campos de batalla, ó proscritos en suelo extranjero, y les alza un monumento que eternice su memoria, al lado de la urna del General Lavalle debe de colocarse la que contenga las cenizas del Teniente Coronel Mancilla.

(121) Generalmente oímos repetir “pueblo envilecido, pueblo degradado:” generalmente se cree que B. A. ha aceptado la coyunda de Rosas sin hacer ningun esfuerzo para romperla: esta idea es enteramente falsa. En 1838 se frustró una revolucion de resultas de la captura y muerte del coronel Zelarrayan. Se acababa de frustrar otra de resultas de la delacion del infame Martinez Jonte, que trajo el fusilamiento del gallardo y valiente jóven D. Ramon Maza:—en 1839 estalló otra en el Sud encabezada por Castelli. Todo esto, reunido á la inmensa emigracion de tantos hombres respetables, y de tanta juventud decente,

apesar de saber que con ello exponían su vida y la de sus familias, y que perdían sus bienes, para ir á empuñar las armas, revela que B. A. no se ha sometido fácilmente á la tiranía, y que sus hijos han hecho constantemente cuanto han podido contra ella.

No hemos mentido pues al decir que,

“....la sangre de sus rotas venas

Es cual la sangre de ochocientos diez.”

Idea que nos ha sido inspirada por estos valientes versos del Sr. Mitre :

“ Sangre fecunda, como fué fecunda

La de los héroes de ochocientos diez. ”

(122) No es hiperbole : es muy frecuente hallar en la historia la defensa de un cadáver en el calor de una batalla, pero no tenemos noticia de ninguna que iguale á esta. Las circunstancias especiales que la caracterizan, el lugar de la escena, el peligro continuo á que se veían expuestos los proscriptos, y su duracion, dan un colorido tan especial, particularizan de tal modo este episodio que, si no nos equivocamos, lo constituyen—único en su género.—

El Sr. Lamas, en una nota (acaso la mas bella de su obra) ha consignado este hecho memorable.

Apesar de haberse publicado, la reproducimos aquí, porque creemos que los que la conozcan la volverán á leer con gusto, y los que no, con el interés que ella inspira.

HeLa aquí :

“ *Una de las acciones mas hermosas de esta guerra de quince años, tan rica de heroísmo y de sacrificio por una parte como de abominable barbarie*

por la otra, es la defensa del cadáver del general Lavalle. Es una acción digna de la mas alta y religiosa epopeya. Pero ante ese puñado de bravos escapados á la muerte en los campos de Fumalla, que se detiene en los límites de su patria y los cierra con su sangre al paso de cuádruplos enemigos; de esos soldados que caen y mueren allí, sirviendo de escudo al cadáver de su general, que luchan con brío indomable y se sacrifican con júbilo solo para que ese cadáver tenga tumba cristiana en la tierra estrangera que vá á servirle de usilo—que ofrecen su sangre y sus cabezas á la rabia de sus enemigos, solo para que no profanen la cabeza de su muerto general.... ante ese espectáculo de heroica piedad, Oribe y sus compañeros de crimen no sintieron ni enervado el brazo, ni conmovido el pecho, ni enaltecida la mente, ni ennoblecida siquiera la palabra....

Esto muestra al hombre, lo muestra todo entero. Es uno de esos hechos que son una verdadera auptosia moral."

En seguida cita tres documentos que prueban lo dicho y que no transcribimos por ser muy extensos.

(123) "Si alguna vez volvemos á esa patria viuda de sus mejores hijos, le llevaremos la urna que contenga cenizas tan preciosas, capaces de inflamar en fuego patriótico á corazones de mármol. Cerca de ella irán á inspirarse los jóvenes de una generacion venidera, mientras que nosotros la regaremos con nuestras lágrimas, la honraremos con la religion de tan santos recuerdos, y con el olvido de nuestras malas pasiones," (Nac.—629.)

Este decia, cuatro años antes de su muerte, el infatigable escritor que ha cooperado mas que ninguno con su inteligencia, al sosten de la causa de la civilizacion en el Rio de la Plata.—Pobre Indarte! cuando escribia esas proféticas palabras muy lejos estaba de pensar, que en él empezarian a realizarse.

En efecto, en la Orden general comunicada al ejército Correntino el 4 de Noviembre de 1845, encontramos la siguiente disposicion de su general en jefe entonces, D. José M. Paz :

“ *Art. 2.º El general del ejército luego que la patria sea libre del tirano que la oprime, solicitara del gobierno de ella :*

1.º *Que los restos de D. José Rivera Indarte sean traídos á su seno, y colocados con el honor correspondiente á sus eminentes servicios en un monumento público.*” (Com. del Plata—No. 53.)

(124) Balcarce y Belgrano están enterrados en la Catedral de B. A.—Castelli no sabemos con exactitud donde.

(125) Peleando por su patria, ó mas bien por la independencia Americana, Lavalle ha peleado por la independencia de seis Repúblicas. Y sin faltar á la verdad, se pueden gravar sobre la lápida de su sepulcro las banderas Argentina, Oriental, Boliviana, Peruana, Ecuatoriana, y Chilena.

(126) Despues de Famalla y Rodeo del Medio, la heroica juventud que componia los dos ejércitos libertadores, emigró á los estados limítrofes y derramóse por la Republica Oriental, Chile, Bolivia y Perú.

Hemos dejado para abrir con ella el canto III

titulado "CREPUSCULO" la travesía del Chaco por la división Salas y Hornos; porque ligada con los demás acontecimientos de ese Canto, que finaliza en la batalla del *Arroyo-Grande*, presenta una nueva faz histórica que explica fácilmente la idea que nos proponemos.

Bien se comprende, que solo en sentido figurado podemos decir en la estrofa que origina esta nota, que entonces fue sofocada de nuevo la libertad Argentina, queriendo expresar mas bien que un hecho consumado, la desorganización súbita y completa de todos los elementos reunidos y asettados contra la tiranía por el noble mártir que acababa de morir.

En esa época un solo pueblo quedaba en pie: Corrientes. Pero Corrientes no hacía mas que seguir el impulso que le había dado anteriormente Berón de Astrada: Corrientes como Montevideo, no ha seguido peleando después, sino por sostener su independencia y empeñada en la lucha por compromisos anteriores; y su principal conato como el de Montevideo, no ha sido otro que el de salvar su independencia á todo trance.

Los últimos sucesos prueban suficientemente lo que avanzamos.

Mientras la cruzada Argentina y la conflagración que produjo en toda la República, empezaron y acabaron con Lavalle. Lavalle es respecto de ellas lo que el punto céntrico de un círculo, respecto de las líneas que parten de la circunferencia y vienen á confundirse en él. Si hacemos abstracción de ese punto, las líneas mudan de posición y el círculo desaparece. Así, muerto Lava-

lle, se apago con todas sus consecuencias y resultados la revolucion que habia hecho nacer,

“ El soplo de fuego que vida le dio.”

Pacheco y Mitre.

(127) Es triste decirlo, pero no por eso menos exacto:— *la juventud Argentina en la proscripcion, obligada á ganar el pan con el sudor de su rostro, continuamente sobresaltada por los infortunios de su patria y por los suyos propios, hostigada y aun injuriada por preocupaciones locales, y por el principio retrógrado, sin estimulo alguno, ni esperanza de galardón, ha trabajado, sin embargo cuanto es dable por merecer bien de la patria y servir la causa del progreso. Ninguna desgracia, ningún contratiempo ha entibiado su devoción, ni quebrantado su constancia; y aunque en distinta arena ha combatido sin cesar como los valientes patriotas con el fusil y la espada.”* (E. Echeverría—Ojenda Retrospectiva &c. pág. LXVI.)

(128) Con harto pesar vamos á dar una esplicacion de esta estrofa y las siguientes: en todas partes hay necios que entienden las cosas al revés, y hombres muy apreciables bajo otros conceptos, pero que, alucinados por falsas ideas, de los casos particulares deducen consecuencias generales; y parapetados en ellas, su susceptibilidad se irrita al oír cualquiera proposicion en contra, y la concideran como un insulto directo. Estamos en el deber y queremos salir al frente de las objeciones que pudieran hacernos, ó hablando con mas claridad, que yá nos han hecho.

—Simpatizamos vivamente con el pueblo Ar-

gentino, porque es desgraciado: porque hemos leido la historia de nuestro pais lo bastante para saber, que no es solo en el sitio de Montevideo donde ha derramado su sangre en sosten de nuestros derechos, defendiendo nuestra *Independencia*: por que lo creemos digno del aprecio de todos: por que, apesar de cuanto se diga y pueda decirse, nadie, á menos de mentir impávida y descaradamente, nadie puede quitarle la gloria imperecedera de haber sido *él solo* por mucho tiempo el fuerte campeon de todo un mundo; ó hablan con mas exactitud, de haber iniciado y marchado por espacio de 15 años al frente de la revolucion Sud-Americana.

Es por eso que hemos oido y visto con indignacion gritar por las calles de Montevideo "*Mue-
ran los Argentinos!!!*" y la espada alevosa del anónimo dirijirse contra su pecho inerme. Es por eso que reprobamos altamente los articulos publicados con el objeto manifesto de excitar el rencor contra unos hombres, que harto desgraciados son, y harto han sufrido y sufren, para hacerles mas amargo aún el pan del destierro que hace tantos años les sirve de alimento.... No se lo envenenemos, por Dios! La tendencia de esos articulos es muy conocida; y por la fama, por el respeto, por la dignidad, por el honor de nuestro propio pais estamos en el deber de combatirla, de cooperar con nuestros débiles esfuerzos á que no se propaguen esas perniciosas ideas, que se derriban ora incauta, ora traidoramente para conseguir un fin; y que, despues de conseguido, no se pueden recoger con la facilidad con que se re-

coje una talega de pesos derramada por el suelo.

Si todavia no se nos comprende, formularemos nuestro pensamiento de este modo :

—Queremos que se respeten las tradiciones históricas.

—Que se reconozcan los méritos y servicios de los Argentinos y se trate á cada uno segun ellos :

—Que no se hagan responsables á todos del mal hecho por uno, ó algunos :

—Que se les dispense la proteccion que en igual caso tendríamos derecho á esperar de ellos: sin que esto se oponga en manera alguna, á la supremacia que en nuestro dictamen, nuestros compatriotas deben de tener en todo, (cuando sea de justicia) y para todo. (caso que los haya.)

Tal es nuestra opinion : poco nos importa, al expresarla herir la susceptibilidad de algunos, tanto Orientales como Argentinos ; y agrade o no, al fin no pasa de ser nuestra opinion particular.

(129) Desde los primeros combates de la guerra de la Independencia los nombres de Orientales y Argentinos han dividido los laureles y los infortunios, en aquella lucha inmortal.

La sangre Oriental y Argentina se encuentra mezclada, en una misma fila, desde 1810, en las orillas del Plata, del Uruguay, y del Paraná : y despues en los cien campos de batalla que se han abierto al pié de los Andes en aquella guerra de titanes.

Este magnifico recuerdo de gloria nacional, está consignado en una de las calles de esta ciudad : el documento oficial de esa nomenclatura, uno de

los mas bellos timbres de su autor, lo expresa con las siguientes palabras:—

.... *Los Andes han visto abrirse á sus pies, desde la cuesta de Chucabuco hasta las faldas del Chimborazo y del Cordonkanki, los mas gloriosos campos de batalla de la guerra de la independencia Sud-Americana. En ninguno de ellos dejaron de brillar las espadas del Rio de la Plata, y en muy pocos las de su margen Oriental.*" (Nac.—1335.)

Los Orientales, en efecto, asistieron á ese grandioso drama, no solo como soldados, oficiales y gefes de los ejércitos Argentinos, sino tambien formando un cuerpo especial. El batallon No. 9 que salió de B. A. para el Perú en 1814 al mando del coronel D. Manuel Vicente Pagola, y que sostuvo dignamente el honor de las armas republicanas, era compuesto totalmente de Orientales.

Mas tarde en Ituzaingó, Juncal, Yerbal, Bacaay, Valles y tantos otros combates de glorioso recuerdo, Argentinos y Orientales pelearon reunidos bajo un mismo pabellon, ya acariciado por la brisa de la victoria, ya despedazado por el aliento abrasador de la metralla.

Decimos que pelearon reunidos bajo el pabellon Argentino, porque aunque en 1825 el general Lavalleja desembarcó con la bandera tricolor de 1815 y 16, fué suprimida poco despues: y hasta el 18 de Diciembre de 1828 no tuvimos otra bandera que la Argentina, (Véase el Diario de sesiones de la H. A. Constituyente No. 12 tom. I pág. 101) en que la nacional fué creada por ley especial de ese dia.

Y en fin, en toda la presente guerra se han visto

mezclados los nombres Argentinos con los Orientales en la lucha santa, en que la paciencia y el valor se han puesto á prueba. Junto al nombre del general Rivera se alza el del general Paz : al lado de los de Medina, Aguiar, Luna, Silva, Flores y otros; se encuentran el del Ministro Pacheco y Obes, Baez, Olavarria, Hornos y otros en el ejército en campaña. En el de la capital : esos mismos nombres Orientales y Argentinos se confunden, y en el día que la poesía distribuya sus coronas, y vaya cantando las víctimas que murieron en defensa de esta tierra, encontrará repetidas ocasiones de decir, que si un día cayó valiente D. Guillermo Aguiar, no menos bravo cayó en otro el esforzado D. Prudencio Torres. (A. H. por D. F. Wright pag. 244.)

(130) No por hacer alarde de la amistad con que nos honran, citamos á estos señores; sino únicamente para probar con la autoridad de algunos nombres Argentinos conocidos, la sinceridad de nuestros sentimientos á este respecto : y el origen de las ideas y reflexiones que, en su trato continuo, han debido inspirarnos el conocimiento de su capacidad y el aprecio de sus buenas cualidades.

(131) Hipotesis que confiamos en la Providencia no se realizará ; pero que nos han obligado á hacer, bien á nuestro pesar, las continuas intrigas y escandalosos manejos de los enemigos ; los últimos traji-comicos sucesos ; y la política *consiliadora*, *mesurada* y propiamente *diplomática* de los gabinetes Europeos.

(132) Para hacer resaltar mas el destino aciago que aguarda á nuestro país, empezando por la

capital, si por una fatalidad llegase a caer en las garras de Oribe, dejemos a un lado el caso que suponemos en esa estrofa, porque entonces facilmente podria disculparse de los excesos que cometiesen sus esbirros, (por su orden se entiende) en una ciudad tomada por asalto. Supongamos por un instante que entrase por una traicion, motin ó cosa parecida : y examinemos rápidamente, con la mayor brevedad que nos sea posible, las garantías de orden y respeto á las leyes, que nos ofrecen sus hechos, sus documentos oficiales, y las personas que le rodean.

— Sus hechos anteriores, citados en las notas 5, 7, 8, 17, 57, 58, 73, 107, 109, 117, 119, y sus posteriores desde que sentó su campo en el Cerriño el 16 de Febrero de 1843, hasta el 18 de Octubre de 1846 en que corregimos las pruebas de esta nota, prueban que es un miserable, sin honor, sin dignidad de hombre siquiera, incapaz de ningun sentimiento elevado, marcado en la frente con sello perdurable de traidor, bandido en cuyas venas en vez de sangre circula ponzoña, en cuyo pecho en vez de corazon se agita un cáncer que le roe las entrañas incesantemente....

Sus documentos oficiales?.... Ahí esta la famosa circular del 1.º de Abril de 1843 en la que confundiendo en un anatema comun, á los extranjeros con los naturales, de cuya sangre sabe que nadie vendrá á pedirle cuenta, se desmanda hasta decir :

" Que no respetará la calidad de extranjero, ni en las personas ni en las propiedades de los súbditos de otras naciones que hubieran tomado parte con los

infames rebeldes, saqueos unitarios....o usado de su influencia para atraerles partidarios....que considerará tambien á esos mismos extranjeros como rebeldes salvajes unitarios y los tratará sin consideracion alguna." (Circular de Oribe á los Consules extranjeros. Nac.—1296.)

Ahi estan los boletines No. 42, 105 y 107, donde se registra el deguello de los prisioneros de la India Muerts y de los enfermos de los hospitales en el Durazno.

Ahi está su correspondencia en la conspiracion Alderete (Nac.—1292 á 1297) y en la Carpentier (Nac.—1420) respirando traicion y bajeza, venganza y esterminio.

Ahi está el *Defensor* del Cerrito impreso con sangre y destilando sangre de cada una de sus columnas.

Ahi está, en fin, su bárbaro decreto de 28 de Julio de 1845 proclamando principios anti-sociales y anti-democráticos para establecer la confiscacion hasta donde alcance el galope de sus escudrones, hasta donde pueda estender su mano de hierro y pulverizar de un golpe cuanto se oponga á su voluntad de Pachá....

Respecto á las personas que le rodean, bien pudieranros sacar mas de una á la verguenza pública, alzando el velo de su vida pasada: pero no lo haremos, porque nos manchariamos solo con tocarlo. Y créemos que entre esos hombres, (nos referimos especialmente á los Orientales que, como se sabe, no son la base del poder de Oribe) créemos sinceramente, porque al fin son hijos de este pais y alguna vez debe de remorderles la

conciencia por la traicion que le hacen, que hay muchos que pueden todavia, si no pasan adelante, rehabilitarse.

No es debilidad pensar asi, no: es el santo amor de la patria el que nos haria cerrar los ojos y abrirles los brazos si volviesen á nuestro seno. Por que, quien puede responder del porvenir de nadie? Mientras el hombre no ha muerto, no puede en un dia, en un hora revindicar su vida pasada, expiar noblemente sus errores?

Esta concideracion detiene nuestra pluma, asi nos contentarémos con señalar algunos de esos nombres que la opinion pública ha reprobado, de quienes yá nada esperamos, á quienes creemos enteramente indignos de piedad, como por ejemplo:

—Villademoros, el torpe y menguado ministro que aconseja y hace cometer barbaridades de todo género á Oribe: frecuentemente segun pública voz y fama, turbada la cabeza por alcoholicos vapores

—Alvarado, el asesino de los fujitivos y prisioneros del Quebracho; conocido como tal desde mucho tiempo hace.

—Maza, el degollador de 600 hombres de que constaba la division Cubas, en Catamarca, donde segun él mismo confiesa en su carta al hijo de Rosas (Gac.—5843) *no ha dado cuartel: el triunfo ha sido tan completo que uno no ha escapado.*

—Pablo Alegre, el vil delator de Tiola.

—Nicolas Fontes, compañero de Maza é hijo de el no menos vilísimo espía de Rosas en la Sala de Representantes en 1838. y delator del coronel D. R. Maza.

—Barcena, cuatro veces infame, ebrio, asesino, violador, y ladrón: célebre por sus atrocidades en San Nicolas de los Arroyos, Córdoba, San Juan &a. &a. &a.

Ahora bien, que se puede esperar de esos hechos, de esos documentos, de esos hombres?

Desafiamos al mas predispuesto a su favor á que nos conteste imparcial y lógicamente.

(133) El "*Viva la Federación!*" *Mueran los Salvajes Unitarios!*" y el escudo blanqui-rojo que la mayor parte del pueblo Montevideano ha podido ver con sus ojos, en estos dias de tristísimo recuerdo, en el pecho de los ilusos ó envilecidos Orientales que, voluntariamente ó por la fuerza siguen la bandera del *Renegado*.

(134) Cualquiera que conosca á fondo y sepa en todos sus detalles los sucesos á que nos referimos; cualquiera que haya meditado algunas horas sobre las causas de nuestro desquicio social, mas de una vez se habrá preguntado involuntariamente: el dia de *hoy* no es igual al de *ayer*? Si el porvenir será el fruto del presente, como el presente lo es del pasado, razonablemente que podemos esperar *mañana*, en ese *mañana* esperado con tanto afán, y que nunca llega?

Ay! esperándolo el cabello se cubre de canas, la frente de arrugas, el cuerpo se dobla abatido, el alma se *materializa*: se exhala y agota en el frío prosaismo de la vida, ó en ingratas vigiliás, estériles para esta época, la energía física y moral que, mejor empleada, sinó nos hubiera hecho felices, al menos nos habria proporcionado una posición social.

Y esa es la suerte de toda una generacion !

Entonces, como nos ha sucedido á nosotros, ha sentido dilatarse su pecho henchido de dolor : alguna lágrima habrá resbalado en su pupila, y tristemente habrá dejado caer la cabeza sobre la palma de su mano, lleno de tedio, angustia y desaliento.

Y entonces habrá necesitado de toda la fortaleza de sus convicciones, de toda la inesperienza y confianza de sus tempranos años, de toda la virginidad y brio de su alma para levantar la frente con mas arrogancia, y, de buena fé, con el grito de esa misma alma que fuerte y pura porque el vicio no la ha manchado aún, se revela contra la tirania del destino, decir como nosotros :—No, no ! la realidad es mentira....el porvenir es nuestro ! qué importa el presente ? qué importa todo ?....Adelante !....

—... La esperanza me envuelve con su manto,

Y entorno mio esparce su diamantina luz ! *

(135) El principal objeto que nos propusimos al escribir este libro fué ofrecer á la meditacion de nuestros jóvenes compatriotas, compendiada en corto espacio, vestida con las galas de la poesia, y apoyada con el testimonio de las documentos, hechos, personas y escritores que citamos, la bella y grandiosa moralidad que encierran estas paginas.

No créeremos perdido el tiempo que hemos empleado en escribirlas, si encuentra en ellas dignos exemplos que imitar : si somos tan felices, que despierten nuevas simpatias por el pueblo Argentino ; si contribuyen en cierto modo á des-

* Canto I pág. 5.

truir algunas preocupaciones hijas bastardas de un espíritu de nacionalismo mal entendido: si arrancan una maldición valiente y poderosa a todo corazón bien puesto, contra los verdugos comunes de los Orientales y Argentinos, el gaucho de la Pampa y el hijo espúreo de las ciudades, que se ha entregado a él en cuerpo y alma, como el réprobo Cain al genio del mal. Si en fin su lectura prueba, que ante todo, *la poesia debe tener una mision de castigo y de premio y no perderse en el platonismo de las ideas, o en la espiritualizacion del amor.* (J. R. Indarte—Introduccion al poema de D. Cristobal.).....

.....
Que es preciso que se desengañen los ilusos que haya de buena fe: que todo lo que desacredite y ataque á Rosas, es en defensa y provecho de este pais......

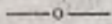
.....
Que ya debiamos estar curados de la mania torpe de dividir los intereses de los que combaten á Rosas, en dos fracciones opuestas: y suponer que puede haber algo en contra de Rosas y eficaz para minarlo y vencerlo, que no sea verdaderamente Oriental. (Nacional—1402.)

Esto nos atreveriamos á pedir si algo pesase en la balanza el trabajo material de este canto, los malos ratos que nos cuesta su impresion, la ninguna utilidad que nos reportará su venta y los disgustos que tal vez nos acarrée su publicacion.

(136) No podemos cerrar mejor este canto, que recordando la lucha encarnizada y no menos gloriosa, que la juventud Argentina, arrojada de los

campos de batalla, ha sostenido despues por medio de la prensa en el hogar del extranjero. Sus robustos acentos han atravesado los mares, y hoy, gracias á ella, sabe todo el mundo civilizado que en la rivera derecha del Plata, hay un monstruo, un demonio en forma de hombre que se llama Rosas. Toda la América del Sud conoce los nombres de algunos de esos dignos Apóstoles, que llevan con tanto honor la bandera del progreso. Mas tarde arrojaremos algunas flores sobre su frente, por ahora nos contentaremos con decirles, como epigrafe de las estrofas que les consagraremos, estos versos de Indarte:

No solo es fuerte el que el acero esgrime
Y sabe diestro fulminar las balas,
El que de fuego al pensamiento dá alas
Puede en la lucha descollar tambien!



P. D.—Dando de barato que poco ó nada valga nuestra obra, protestamos del modo mas solemne, aunque se tergiverse el sentido de estas palabras y se atribuyan á presuncion, que todo lo que aparece en estas notas como nuestro, *es nuestro exclusivamente*; y que no hemos puesto una sola linea por instigacion ó consejo de nadie. Lo probaremos si llega el caso.

Indicamos esto para reasumir sobre nosotros, desde ahora—toda la responsabilidad de este escrito,—y para que no se nos aplique por ignorancia ó malicia—la Fábula III del libro I de Fedro.

Montevideo, Setiembre 12 de 1906.



Magallanes levantes, Alejandro,

1825-1893

(ing.)

ERRATAS NOTABLES.

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice</u>	<u>Léase.</u>
III	7	de encima	encima
26	23	puede	pueden
70	16	cruz	luz
102	6	los	nos
XIV	12	agraciados	agraviados
XVIII	18	en que llegó	en que llegó á
			Montevideo
XLI	27	26 de Mayo	26 de Marzo
LIV	12	51 eguas	5 leguas
LIV	12	proteccion	persecucion
"	21	pañado	puñado
LXIV	4	Vilela, de	de Vilela,
LXXI	29	Martinez Jonte,	Martinez Fontes,



